

Prácticas espaciales en el sector de Guadalupe en la localidad de Kennedy. Una disputa por el espacio público de ciudad.

Yeimy Carolina Agudelo Hernández

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Maestría en Estudios Sociales

Bogotá D. C.

2023

Prácticas espaciales en el sector de Guadalupe en la localidad de Kennedy. Una disputa por el espacio público de ciudad.

Yeimy Carolina Agudelo Hernández

Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Estudios Sociales

Director:

Alexánder Cely Rodríguez

Línea de Investigación:

Construcción social del espacio

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Maestría en Estudios Sociales

Bogotá D. C.

2023

Agradecimientos

La vida es demasiado corta para no agradecer a quienes la han hecho posible. Trabajar por el sector de Guadalupe ha sido para mí como el mismo devenir del Río Tunjuelo, con muchos recovecos, cambios de dirección, complejidades que nunca dejan de fluir. Por lo anterior quiero extender el mayor reconocimiento para mi viejita, quien siempre excede las expectativas de lo posible, para convertirlas en experiencias extraordinarias, quien es responsable de todo lo que soy y seguro de en quien me convertiré en el bucle infinito del aprendizaje.

Para mi esposo, quien ha compartido la construcción no solo de este trabajo de tesis, sino de vida. Gracias por acertar con tus reflexiones a mis mayores desafíos, por estar en los detalles que son tan importantes y de los que con certeza poco me ocupo, por ser el ancla de este barco que sin ti hace mucho hubiera naufragado. Este es otro de los muchos legados que hemos logrado juntos.

Para mi gran familia de sangre y para la que me acogió de manera civil gracias por estar hay para luchar juntos, sin pretextos, sin prejuicios y con una aterradora confianza en lo que nos espera para el futuro, fe por la que me siento muy honrada. De otro lado, le agradezco la oportunidad a mi jefe, la alcaldesa Claudia López quien me brindó la oportunidad de hacer parte del equipo de trabajo de “La Bogotá que estamos construyendo” y en la que como Alcaldesa Local de Kennedy sigo trabajando para nuestra ciudad, con el ánimo de cambiar realidades que creíamos inalterables, inmutables y que al final terminaron no siéndolo.

Quiero agradecer a quienes hicieron posible la mayor recuperación ambiental de la Localidad en los últimos veinte años, a las entidades del sector central a las secretarías de Gobierno, Ambiente, Salud, Integración Social, Seguridad, así como a la Policía, al batallón de Policía Militar N° 13, a la Empresa de Acueducto y alcantarillado de Bogotá —EAAB—,

al Jardín Botánico y al Instituto de Desarrollo Urbano —IDU—, así como a las demás entidades que se escapan de este párrafo. Cada colaborador fue fundamental para cambiar la cara de esta zona de la ciudad.

El equipo operativo de la Alcaldía Local encabezado por Sandra Rincón en las más de treinta intervenciones en el sector de Guadalupe, son los responsables de materializar un sueño de ciudad, cada uno de ustedes hizo posible lo que muchos creyeron imposible. Este trabajo es un reflejo incompleto de las muchas horas invertidas en inspección, vigilancia, coordinación estratégica, sistematización comunicaciones y control. Gracias infinitas a todos y cada uno de los colaboradores de la Alcaldía Local.

Finalmente quiero reconocer el trabajo de la comunidad del sector de Guadalupe, a cada uno de sus residentes, comerciantes, trabajadores. El que vive el barrio, conoce sus dinámicas, sus problemáticos y siempre tiene la mejor y mayor autoridad para definir su futuro. Muchas gracias por ser el centro de las transformaciones de la acción popular, del deseo de cambiar la cara del sector a fin de no ser y seguir siendo estigmatizados, a nuestro presidente de la junta de acción comunal que siempre está mediando entre los muchos intereses sobre la zona y sobre los muchos requerimientos ambientales y legales de las entidades.

Al profesor Alexánder Cely de la Universidad Pedagógica Nacional en la que se encarnan no solo los grandes esfuerzos pedagógicos para que lo vivido y trabajado en Guadalupe pudiera ser considerado como un documento de tesis propio de la línea de investigación Construcción Social del Espacio sino del proceso para convertirme en Magíster en Estudios Sociales.

Resumen

Esta tesis estudia el caso de Guadalupe, un pequeño barrio del suroccidente de Bogotá, ubicado entre las calles 45 y 46 Sur y entre las carreras 62^a y 64, entre el límite de la calzada occidental de la Autopista Sur y la ronda hídrica del río Tunjuelo en la localidad de Kennedy. Este barrio concentra un número importante de problemas relacionados con la ocupación ilegal del espacio público a través de actividades irregulares de transformación y venta ilegal de carne, vertimientos de sustancias y contaminación de la ronda y la Zona de Manejo y Preservación Ambiental - ZMPA del río Tunjuelo. Estas situaciones y comportamientos sociales dieron lugar a dinámicas de inseguridad, prácticas de microtráfico, hurto y venta de armas, entre otras, por más de 30 años. Sin embargo, a partir de la sentencia de la Acción Popular 520 de 2002, interpuesta por la comunidad, se expidieron una serie de normas y acciones para dar cumplimiento a esta Acción Popular desde la Alcaldía Local de Kennedy y otras entidades distritales. Mediante el análisis de sus prácticas espaciales y conflictos socioambientales, este trabajo da cuenta de la transformación del territorio a través de la organización comunitaria y de la acción institucional comprometida.

Palabras clave: prácticas espaciales, espacio público, conflictos socioambientales, río Tunjuelo, barrio Guadalupe.

Contenido

	Pág.
Agradecimientos.....	IV
Resumen.....	VII
Lista de ilustraciones	X
Lista de tablas	XII
Lista de gráficos	XIII
Introducción	15
1. Desarrollo metodológico	19
1.1 Planteamiento del problema	19
1.2 Objetivos del trabajo de investigación	27
1.2.1 Objetivo general	27
1.2.2 Objetivos específicos.....	27
Enfoque metodológico.....	29
2. Prácticas espaciales, espacio público y conflictos socioambientales. Un marco para comprender el caso del barrio Guadalupe en la localidad de Kennedy.	34
2.1 Prácticas espaciales	35
2.2 Espacio público.....	46
2.3 Conflictos socioambientales.....	51
3. El río Tunjuelo y el barrio Guadalupe: historia, prácticas y relaciones socioambientales	56
3.1 Descripción geográfica del río Tunjuelo	56
3.1.1 Cuenca alta.....	59
3.1.2 Cuenca media	61
3.1.3 Cuenca baja	61
3.2 Historia del río Tunjuelo	63
3.3 Descripción del barrio Guadalupe	65
3.4 Historia del barrio Guadalupe.....	68
4. “Desenredando la pita”: Conflictos socioambientales del barrio Guadalupe con respecto al río Tunjuelo.....	73
4.1 Las problemáticas específicas del sector	73
4.2 La Acción popular	81
4.3 La intervención institucional	84

5. Conclusiones	97
6. Bibliografía.....	101
Anexos	107

Lista de ilustraciones

	Pág.
Ilustración 1-1. Comercio ilegal de carne en el sector Guadalupe, en el espacio público, a cielo abierto. Esta venta en la calle también contribuye con la difusión de olores nauseabundos y vertimiento de lixiviados que llegan al río Tunjuelo. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.....	21
Ilustración 1-2. Productos cárnicos en estado de descomposición que iban a ser comercializados irregularmente, que generan olores nauseabundos, lixiviados al río Tunjuelo y son un riesgo biológico para la salud pública. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.	22
Ilustración 1-3. Incautación de carne en descomposición que iba a ser comercializada en el sector de Guadalupe en 2022. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.	22
Ilustración 1-4. Ocupaciones ilegales que estaban construidas en la zona de ronda y ZMPA del río Tunjuelo. Éstas fueron demolidas en 2020. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.	23
Ilustración 1-5. Los vertimientos de sanguaza, lixiviados y otros desechos en el río Tunjuelo hacen que su coloración sea rojiza, que emita olores ofensivos y proliferen los roedores u otros vectores biológicos. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.	23
Ilustración 1-6. Las basuras generadas por los comerciantes eran arrojadas diariamente al espacio público, generando olores ofensivos y proliferación de vectores. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.	24
Ilustración 1-7. La presencia de bandas delincuenciales en el sector Guadalupe también aumentó la percepción e índices de inseguridad. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.....	24
Ilustración 3-1. Cuenca del río Tunjuelo. Fuente: (Vivas Rocha, 2012, p. 38)	58
Ilustración 3-2. Cuenca alta del río Tunjuelo. Fuente: (Vargas Ríos et al., 2013, p. 30) ..	59
Ilustración 3-3. Mapa de puntos críticos de la cuenca media del río Tunjuelo. Fuente: (Cárdenas Espinosa, 2020).....	62
Ilustración 3-4. Mapa del barrio Guadalupe. Elaboración propia mediante Google My Maps.....	66
Ilustración 3-5. Mapa de la UPZ Carvajal de la localidad de Kennedy. Localización de los sectores normativos. Fuente: (Secretaría Distrital de Planeación, 2010, p. 75).....	67
Ilustración 3-6. Vista aérea del barrio Guadalupe, anterior a su intervención en 2021. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.....	68

Ilustración 3-7. Vista frontal del barrio Guadalupe desde el costado norte-sur de la Autopista Sur. Tomado de Google Street View.....	69
Ilustración 3-8. Mapa satelital del barrio Guadalupe. Tomado de Google Maps.	70
Ilustración 4-1. Ubicación de las zonas con mayor riesgo sanitario en el barrio Guadalupe. Elaboración propia a través de Google My Maps.	74
Ilustración 4-2. Manejo de cárnicos en el barrio Guadalupe en la zona identificada como de riesgo alto, en la periferia del sector, colindante con el río Tunjuelo. Fotos cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.	75
Ilustración 4-3. Exposición de subproductos de la carne a cielo abierto. Fuente: (Bogotá saludable 13, 2019).	76
Ilustración 4-4. Vertimientos de sanguaza al río Tunjuelo. Fuente: (Soler Mora, 2011, p. 17).....	77
Ilustración 4-5. Lugar de disposición de desechos sólidos en el barrio Guadalupe, ubicado sobre la Autopista Sur, al costado oriental. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy	78
Ilustración 4-6. Vectores presentes en el barrio Guadalupe. Fuente: (Soler Mora, 2011, p. 16).....	78
Ilustración 4-7. Comercio de carne en el espacio público del barrio Guadalupe. Fuente: (Bogotá saludable 13, 2019).....	79
Ilustración 4-8. Comercio de carne en el espacio público. Fuente: (Secretaría Distrital de Planeación, 2010, p. 76).....	80
Ilustración 4-9. Operativos de inspección, vigilancia y control (IVC) en los establecimientos de comercio dedicados a la venta de cárnicos. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy	88
Ilustración 4-10. Operativos de limpieza del río y de siembra y reforestación en septiembre de 2021, en aras de la creación del primer microbosque urbano de Bogotá. Fotos cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.	89
Ilustración 4-11. Pieza gráfica que formó parte de la estrategia de comunicación. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.	92
Ilustración 4-12. Barrio Guadalupe antes de la serie de intervenciones de la administración local, vista aérea. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.....	93
Ilustración 4-13. Barrio Guadalupe. Ventana de tiempo 2018. Cortesía de Alcaldía Local de Kennedy	94
Ilustración 4-14. Barrio Guadalupe recién intervenido, septiembre de 2021. Vista aérea. Cortesía de Alcaldía Local de Kennedy	94
Ilustración 4-15. Barrio Guadalupe después de ser intervenido, 2022. Vista aérea. Cortesía de Alcaldía Local de Kennedy	95

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1-1. Sistema de codificación para el análisis de la información obtenida en la investigación. Elaboración propia.....	32
Tabla 3-1. Localidades que conforman la cuenca del Río Tunjuelo. Fuente: (Secretaría Distrital del Medio Ambiente, 2007).....	57

Lista de gráficos

Gráfico 1-1. Papers académicos que se analizaron a través de la plataforma <i>Research Rabbit</i> . Gráfico generado por la plataforma.	19
Gráfico 1-2. Problemáticas detectadas en el sector Guadalupe. Elaboración propia	20
Gráfico 1-3. Relaciones entre conceptos clave y espacios analizados en la investigación. Elaboración propia.	29
Gráfico 1-4. Relaciones entre códigos y subcódigos establecidos. Elaboración propia a través de Atlas Ti.....	33
Gráfico 2-1. Dialéctica del espacio. Fuente: (Martínez Lorea, 2013, pp. 15-16). Elaboración propia.	39
Gráfico 4-1. Actores involucrados en la transformación del barrio Guadalupe. Elaboración propia.	85

Introducción

La investigación social se sustenta en la indagación permanente por las problemáticas de la comunidad y los actores que confluyen en ella. En muchos sentidos, avanzar en el conocimiento requiere de una identificación sistemática de estos actores y de la forma en que expresan su vida cotidiana.

En principio, esta tesis se sustenta en una concepción de la investigación social desde un enfoque principalmente cualitativo, donde la conversación sobre las metodologías de investigación social lleva al análisis de la historia a la que responden los procesos de conocimiento. Sobre ello, Denzin y Lincoln (2011) definen la investigación cualitativa como “una actividad localizada en un cierto lugar y tiempo que sitúa al observador en el mundo [y que] consiste en una serie de prácticas interpretativas y materiales que hacen al mundo visible. Estas prácticas transforman el mundo” (p. 48). Tal transformación del mundo siempre está ligada a una visión particular del conocimiento, por lo cual Anadón (2008) sostiene la importancia de los enfoques cualitativos en la consolidación de la dimensión epistemológica y la legitimidad científica de la investigación social.

Pero este razonamiento, más allá de un simple postulado abstracto, trae consigo reflexiones de cómo traerlo a la realidad para, precisamente, transformarla. Así, uno de los temas que más captan la atención de la comunidad académica de las Ciencias Sociales es la relación que tenemos los seres humanos con nuestro entorno, con la naturaleza. Como asevera Morin (1997), la afirmación humanista de la *unidad del hombre* tiene como implicación su ‘separación’ de la naturaleza y ésta se debe a una concepción disyuntiva propia del pensamiento occidental moderno, que concibe la diversidad (o naturaleza) excluyendo la unidad (el hombre), y viceversa, oponiéndolas. Cuestionar aquella idea se constituye como el centro de esta tesis de investigación.

La aproximación de la investigación social a la relación entre el hombre y los espacios naturales, además de la filosofía, viene de una serie de antecedentes que giran en torno al concepto de *sostenibilidad ambiental*, observados a la luz de los desequilibrios e

impactos sobre los ecosistemas terrestres y producto del cuestionamiento de los enfoques sobre los que, tradicionalmente, se asentaba la idea del *desarrollo* y el crecimiento económico. Trayendo de nuevo la discusión alrededor de lo epistemológico alrededor de lo anterior, se puede concluir en palabras de Anadón (2008) que:

La investigación cualitativa ha realizado progresos ciertos y hoy en día puede caracterizarse por algunos trazos particulares. Es flexible en la construcción progresiva del objeto de estudio y se ajusta a las características y a la complejidad de los fenómenos humanos y sociales. Se interesa en la complejidad y valora la subjetividad de los investigadores y de los sujetos. (p. 208)

Entender, entonces, las complejidades que se tejen en la relación entre el hombre y la naturaleza dan cuenta, por ejemplo, de la pertinencia de las cuencas hídricas en el ecosistema ciudadano para el equilibrio de la vida vegetal, animal y humana, estableciendo, a su vez, las relaciones que se generan en los territorios y en las comunidades que conviven alrededor de estos espacios, así como las dinámicas de apropiación a partir de sus prácticas espaciales. En ese sentido, la puesta en práctica de la investigación cualitativa fenomenológica-hermenéutica en esta tesis es más que pertinente, porque se busca entender cómo las personas experimentan y dan sentido a su mundo (Fuster Guillen, 2019).

Atendiendo a esta inquietud académica, esta tesis hace un estudio del caso del sector Guadalupe, un pequeño barrio del suroccidente de Bogotá, ubicado entre las calles 45 y 46 sur, y entre las carreras 62ª y 64, entre el límite de la calzada occidental de la Autopista Sur y la ronda hidráulica del río Tunjuelo en la localidad de Kennedy. Este barrio concentra un número importante de problemáticas relacionadas con la ocupación ilegal de espacio público a través de actividades de procesamiento irregular y venta ilegal de cárnicos, así como el establecimiento de parqueaderos ilegales. Otros problemas identificados del sector están asociados con vertimientos de sustancias que generaron invasión y contaminación del cauce, ronda y la Zona de Manejo y Preservación Ambiental - ZMPA del río Tunjuelo. Estas situaciones y comportamientos sociales dieron pie a dinámicas de inseguridad, prácticas de microtráfico, hurto, venta de armas, entre otros, usufructuando el espacio público en actividades ilegales por más de 30 años.

Sin embargo, a partir del fallo de la Acción Popular 520 de 2002, que amparó los derechos colectivos para un ambiente sano, así como el goce del espacio público, la defensa de los

bienes de uso público, la seguridad, la salud pública y el acceso a una infraestructura de servicios en el barrio Guadalupe, se expidieron una serie de normas y acciones para dar cumplimiento a esta Acción Popular desde la Alcaldía Local de Kennedy y otras entidades distritales. Aún hoy, después de más de 20 años, continúa el proceso de implementación efectiva de cada una de las medidas establecidas.

Así, y como se demuestra a lo largo de esta investigación, de la articulación entre política pública, espacio público y medio ambiente, surge la necesidad de una gestión ambiental que tenga en cuenta los actores sociales, culturales, políticos y económicos; y en la que se demande una participación articulada, coordinada y responsable por parte de los mismos, buscando que, a partir de la planificación y la ordenamiento del territorio, se promueva el desarrollo sostenible y la protección, conservación y recuperación del medio ambiente.

Para esto, se deben tener en cuenta una serie de instrumentos de ordenamiento territorial para generar cambios positivos en el medio ambiente. De dichos instrumentos, de tipo tecnológico y científico, se desprende el desarrollo de tecnologías limpias y de sistemas de información ambiental, que deben estar sustentados en la participación ciudadana para establecer una responsabilidad conjunta entre el Estado y la sociedad civil en la preservación del medio ambiente. Esta alianza, entonces, se constituye como el eje articulador de las políticas públicas y ambientales, que se deben ver reflejadas, en el caso del barrio Guadalupe, no solo en la estética urbana, sino en la conservación y la protección ecológica.

Con relación a los objetivos propuestos en esta investigación, se pretende identificar las prácticas espaciales de los vecinos del barrio Guadalupe, explicar la incidencia de las prácticas institucionales en este sector y explorar los conflictos socioambientales generados a partir de la construcción social del espacio público y las zonas de conservación. Atendiendo al enfoque metodológico de la investigación fenomenológica-hermenéutica, la cartografía, entrevistas a profundidad y observación participante son los instrumentos que permitieron hacer una recolección de información con los actores directamente implicados.

Ahora bien, es fundamental reconocer el rol de la investigadora de esta tesis como Alcaldesa local de Kennedy porque esta experiencia permite, no solo explorar y explicar las prácticas espaciales de los habitantes del barrio Guadalupe y los avances en relación

con el cumplimiento del fallo de la Acción Popular desde la perspectiva institucional, también aporta una visión privilegiada sobre los desafíos, posibilidades y limitaciones que tienen las administraciones públicas para recuperar un espacio público de ciudad y garantizar los derechos colectivos.

En consecuencia, la estructura de este trabajo de investigación consta de cuatro partes. La primera está encaminada a la descripción del desarrollo metodológico compuesto por la formulación del problema, objetivos de investigación, hipótesis y enfoque metodológico. La segunda parte titulada *Prácticas espaciales, espacio público y conflictos socioambientales. Un marco para comprender el caso del barrio Guadalupe en la localidad de Kennedy*, se hace una revisión teórica de los conceptos de prácticas espaciales, espacio público y conflictos socioambientales, desde los postulados de autores como Henri Lefebvre, Milton Santos, Erving Goffmann, Alicia Lindón, Jordi Borja, Arturo Escobar, entre otros. Este capítulo tiene como propósito dilucidar cómo se concibe el espacio, cuál es su carácter político y cómo el espacio de la ciudad se relaciona con la naturaleza.

El tercer apartado, *El río Tunjuelo y el barrio Guadalupe: historia, prácticas y relaciones socioambientales*, describe la historia del río Tunjuelo, uno de los más importantes para la ciudad de Bogotá, y la del barrio Guadalupe, que interactúan directamente. En este capítulo, es de particular interés resaltar la historia del barrio, la cual no se encuentra documentada, por lo que representa un esfuerzo adicional no sólo por identificar las prácticas espaciales allí desarrolladas, sino también por destacar la memoria histórica de un sector de alta referenciación de la ciudad.

El cuarto apartado, *“Desenredando la pita”: Conflictos socioambientales del barrio Guadalupe con respecto al río Tunjuelo*, corresponde a la explicación detallada de cómo se llevó a cabo la implementación de las acciones de cumplimiento de la Acción Popular 520 de 2002 para el amparo de los derechos colectivos por el medioambiente y la recuperación del espacio público en el barrio Guadalupe, así como una exposición de los logros, desafíos y limitaciones de este proceso. El informe concluye con unas recomendaciones de política pública de cara a la próxima administración local, resaltando la importancia de incorporar enfoques participativos en la acción pública y la resolución de conflictos, en este caso, de un carácter socioambiental.

1.Desarrollo metodológico

1.1 Planteamiento del problema

Guadalupe, como barrio, se ha constituido como un punto de interés para la investigación social debido a su reconocimiento como eje secundario de comercialización de cárnicos en Bogotá, así como por constituirse como uno de los puntos críticos de contaminación del río Tunjuelo (Cárdenas Espinosa, 2020). No obstante, el abordaje del caso de Guadalupe se ha realizado, tradicionalmente, desde los estudios técnicos de ingeniería de alimentos, industrial o ambiental, por lo que el interés académico no ha estado en función del análisis de las prácticas espaciales que allí transcurren o de la mirada a los fenómenos sociales que allí acontecen. Esta información fue corroborada después de un rastreo bibliográfico de aproximadamente 50 trabajos académicos, desde 1994 hasta 2015, a través de la plataforma *Research Rabbit*.

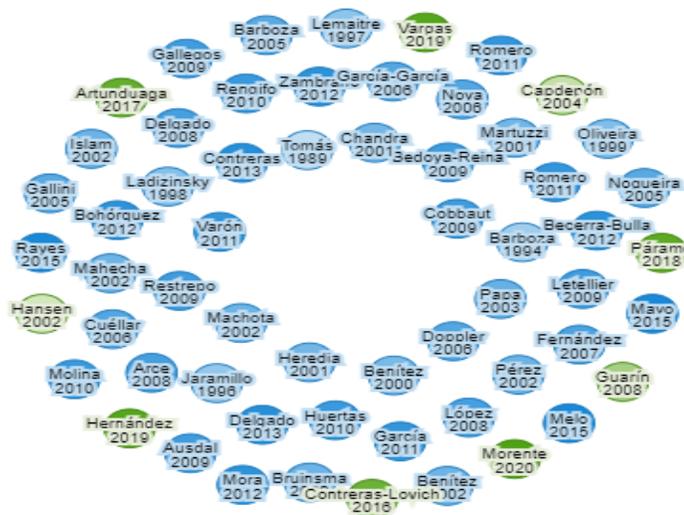


Gráfico 1-1. Papers académicos que se analizaron a través de la plataforma *Research Rabbit*. Gráfico generado por la plataforma.

Las prácticas espaciales de las personas que habitan este sector, ya sea como vecinos o comerciantes, ha hecho posibles una serie de acciones que sobrepasan el ordenamiento territorial de la zona y que han ocasionado impactos que, a largo plazo, han sido problemáticos a nivel ambiental, social e infraestructural. A continuación, se muestran algunos de los problemas identificados:

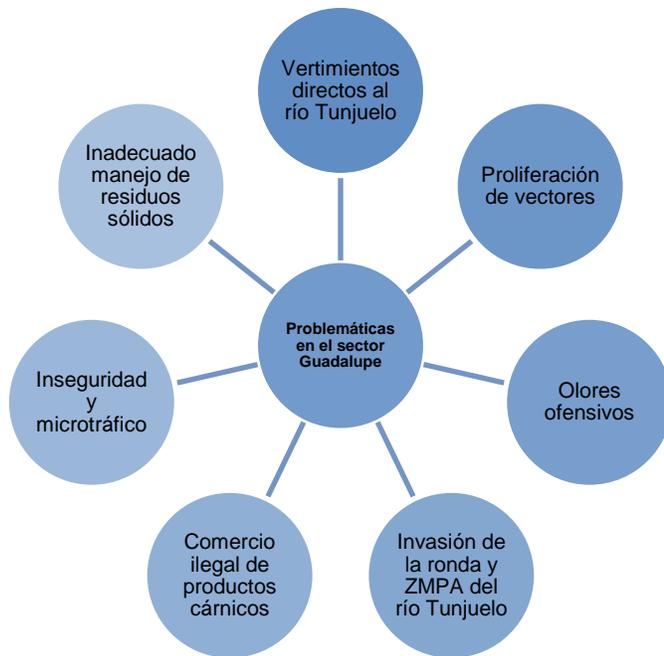


Gráfico 1-2. Problemáticas detectadas en el sector Guadalupe. Elaboración propia

El comercio ilegal de productos cárnicos (tanto en establecimientos de comercio como en el espacio público de calle), la invasión de la ronda y ZMPA del río Tunjuelo, el manejo inadecuado de residuos sólidos, los vertimientos de sanguaza al río, los olores nauseabundos y la inseguridad ligada con actividades de microtráfico de estupefacientes no se constituyen como problemáticas recientes en el sector. Como lo relata Garibello (2003) al entrevistar a Myriam Beltrán, una de las habitantes de Guadalupe, se puede confirmar la persistencia de estos fenómenos desde los años 80, cuando se inicia el comercio de cárnicos:

Desde hace 18 años, Myriam vive a pocos metros del río y ha visto cómo todos los días corrientes de sanguaza (agua con sangre) se vierten directamente en este

afluente del río Bogotá sin misericordia. La agonía del río viene desde cuando se construyeron casas de invasión a sus orillas [...]



Ilustración 1-1. Comercio ilegal de carne en el sector Guadalupe, en el espacio público, a cielo abierto. Esta venta en la calle también contribuye con la difusión de olores nauseabundos y vertimiento de lixiviados que llegan al río Tunjuelo. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.



Ilustración 1-2. Productos cárnicos en estado de descomposición que iban a ser comercializados irregularmente, que generan olores nauseabundos, lixiviados al río Tunjuelo y son un riesgo biológico para la salud pública. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.



Ilustración 1-3. Incautación de carne en descomposición que iba a ser comercializada en el sector de Guadalupe en 2022. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.



Ilustración 1-4. Ocupaciones ilegales que estaban construidas en la zona de ronda y ZMPA del río Tunjuelo. Éstas fueron demolidas en 2020. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.



Ilustración 1-5. Los vertimientos de sanguaza, lixiviados y otros desechos en el río Tunjuelo hacen que su coloración sea rojiza, que emita olores ofensivos y proliferen los roedores u otros vectores biológicos. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.



Ilustración 1-6. Las basuras generadas por los comerciantes eran arrojadas diariamente al espacio público, generando olores ofensivos y proliferación de vectores. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.



Ilustración 1-7. La presencia de bandas delincuenciales en el sector Guadalupe también aumentó la percepción e índices de inseguridad. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.

Esta misma nota periodística de 2003 también da cuenta del estado del río Tunjuelo como un “río muerto”, debido a que “Según las entidades del Distrito, el caudal tiene sobrecarga de aceites, grasas y demanda biológica de oxígeno” (Garibello, 2003). Estos problemas observados tienen raíces en las prácticas espaciales de los habitantes y comerciantes de Guadalupe, por causa del manejo inadecuado de productos cárnicos por más de cuarenta años y, pese a tratarse de un barrio muy pequeño, los impactos ambientales en el río son graves.

Esas mismas dinámicas de comercio hicieron de Guadalupe un lugar ideal para que las bandas de microtráfico de estupefacientes se asentaran y funcionaran, no solo a partir del comercio de drogas, sino también a partir de la extorsión de los comerciantes y la instalación de un parqueadero ilegal para la captación de dineros, sembrando zozobra en la comunidad (El Tiempo, 2020; Infobae, 2020).

La preservación del río Tunjuelo, que en este caso rodea parte del barrio en una medialuna, y el adecuado uso del espacio público son vitales no sólo para garantizar el bienestar de las personas que habitan permanente o temporalmente el sector, sino para también garantizar que la población de Bogotá, en su totalidad, pueda gozar de un ambiente sano. En ese sentido, la Acción Popular 520 de 2002 es importante de observar, ya que es una acción jurídica que hacen los habitantes del sector para que estos derechos mencionados puedan ser una realidad. La iniciativa por cambiar las condiciones del sector parte también de una conciencia alrededor de unas prácticas espaciales que son nocivas para el medio ambiente y, por tanto, se promueve una transformación de estas, como es el ejemplo de Myriam Beltrán:

Myriam, que hizo parte del problema por ser comerciante del sector, quiere salvarlo, no solo para que los olores fétidos a sangre seca y basura no espanten a los clientes, sino porque quiere cuidar al barrio de enfermedades y lograr parar la hemorragia que sufre el río. (Garibello, 2003)

No obstante, también se reconoce que el Estado, representado a través de sus instituciones y entidades, tiene una responsabilidad en la contaminación del río Tunjuelo al no proveer soluciones de acueducto y alcantarillado adecuadas para las actividades comerciales que se llevan a cabo en Guadalupe, no llevar a cabo un control de estas prácticas espaciales que partan de la pedagogía y apropiación del territorio para propender a su cuidado (más allá de la sanción) y, en conclusión, de no poner en marcha acciones

para la descontaminación del río, no sólo en el sector objeto de este estudio, sino en sus tres cuencas.

Así las cosas, a partir de este recurso, se exige al Estado que intervenga para mejorar las condiciones de vida de las personas que están en Guadalupe, que reconozca los derechos colectivos al disfrute de un ambiente sano y ordene la recuperación del espacio público tanto del costado de la Autopista Sur como de la cuenca del río Tunjuelo.

Es así como las prácticas institucionales hacen parte de la ecuación en este caso, al incorporar nuevas prácticas espaciales en forma de normas aplicadas no sólo al manejo sanitario de los productos cárnicos, sino a la reglamentación de los establecimientos de comercio, el control al tema de las basuras y vertimientos y, por supuesto, al tema de la seguridad, con el fin de cumplir con lo ordenado por el Consejo de Estado.

Naturalmente, esta introducción de elementos posibilita la emergencia de conflictos socioambientales a partir de nociones propias de cómo se apropia el espacio por parte tanto de la comunidad como de las entidades del Distrito: hay intereses, reclamos y limitaciones de cada una de las partes: por un lado, comerciantes y habitantes insisten en que las actividades de comercio de cárnicos se deben llevar a cabo con menores restricciones, garantizando su derecho al trabajo, pero exigiendo la mejoría de las condiciones infraestructurales de su barrio para evitar la contaminación; mientras que las instituciones reclaman que esas actividades de comercio dejen de causar impactos ambientales en el río.

A su vez, las tensiones entre la comunidad y las instituciones parten de un proceso de planificación urbana que no incluyó desde el principio a los diversos actores sociales inmersos en este lugar: el barrio se constituyó como una ocupación ilegal en la década de los 60, sin que se tuviera en cuenta la limitación de la ronda y ZMPA del río Tunjuelo, además de tener una transición de barrio residencial a sector con vocación industrial a partir de los años 80 sin supervisión de las autoridades estatales, que tiempo después exigen un nuevo ordenamiento territorial que afecta la forma en la cual la comunidad percibe y vive su territorio. Por tanto, estas problemáticas, como acumulado de cuarenta años de prácticas espaciales, tienen un carácter histórico, social y político y, por esta razón, este trabajo de investigación parte de la pregunta: *¿Cómo se han desarrollado las tensiones entre las prácticas espaciales comunitarias y las institucionales alrededor de la*

recuperación del espacio público y la conservación del río Tunjuelo en el sector Guadalupe?

1.2 Objetivos de investigación

1.2.1 Objetivo general

Analizar las tensiones suscitadas por la ocupación del espacio público a partir de las prácticas espaciales que realizan los vecinos del sector de Guadalupe en la localidad de Kennedy y las prácticas institucionales de conservación ambiental.

1.2.2 Objetivos específicos

- Identificar las prácticas espaciales de los habitantes permanentes y temporales del barrio Guadalupe, así como las de las instituciones, llevadas a cabo en el espacio público.
- Interpretar conflictos socioambientales generados por las prácticas y ocupación del espacio público del sector.
- Aportar elementos para la elaboración de una estrategia conjunta entre las entidades públicas y la comunidad del barrio Guadalupe para la recuperación del espacio público y la conservación ambiental en este lugar, en el marco de su importancia ambiental para Bogotá.

1.3 Supuestos básicos

Al partir de la idea de poder resolver las problemáticas generadas por las prácticas espaciales de los vecinos del barrio Guadalupe a través de nuevas prácticas institucionales, se sostiene que este conjunto no sólo agrupa a las entidades del Estado, sino también a las organizaciones ambientales y a las Juntas de Acción Comunal, preocupadas por garantizar que la zona de importancia ecológica pueda ser recuperada y conservada. Entonces, la pregunta alrededor de las tensiones sobre el espacio permite un ejercicio de reflexión en torno a las alternativas y estrategias que den cuenta de la

recuperación del medio ambiente y el espacio público, que al mismo tiempo posibilite que las familias que sobreviven de la economía de cárnicos puedan mantener su actividad.

Hallar este “punto intermedio” en el proceso de gestión de los conflictos socioambientales en el barrio Guadalupe implica, por tanto, no solo una comunicación asertiva entre instituciones y comunidad, sino también la incorporación de metodologías participativas que tengan en cuenta las visiones de la comunidad, de tal forma que sean compatibles con la historia y cultura de los territorios. En ese sentido, la participación efectiva de la comunidad y una acción institucional comprometida pueden traducirse en la resolución del conflicto socioambiental y en la transformación radical del territorio.

1.4 Conceptos clave

En esta investigación son fundamentales tres conceptos: *prácticas espaciales*, *espacio público* y *conflictos socioambientales*. Por una parte, el análisis de las *prácticas espaciales* es fundamental para comprender cómo las personas utilizan el espacio, lo que puede ayudar a los tomadores de decisiones a crear espacios públicos más atractivos y funcionales que satisfagan las necesidades de la comunidad (Contreras Lovich, 2016). Estas prácticas se trasladan al *espacio público*, que es donde las dinámicas comunitarias se hacen más evidentes y, por tanto, se convierte en una especie de campo donde todos los actores sociales se disputan sus visiones propias de ciudad y territorio.

Partiendo de que las prácticas espaciales se refieren a cómo las personas utilizan y transforman el espacio a su alrededor, y que muchas de estas se llevan a cabo en el *espacio público*, en muchos casos se generan *conflictos socioambientales*, ya que se pueden afectar los recursos naturales, la biodiversidad y los ecosistemas, así como la calidad de vida de las personas en la ciudad. En el caso investigado, los conflictos se generan porque coexisten perspectivas contrarias del uso del espacio público que no benefician a toda la comunidad, que a su vez ocasionan prácticas espaciales que se desarrollan en vía de cada una de dichas visiones. En este sentido, el análisis de las prácticas espaciales es fundamental para identificar y abordar los *conflictos socioambientales*. La planificación del territorio, la gestión ambiental y la participación ciudadana son algunas de las estrategias que pueden contribuir a una gestión más sostenible y equitativa del espacio (Contreras Lovich, 2016; Salcedo Hansen, 2002;

Segura, 2014). Las relaciones que se tejen entre estos conceptos y los espacios analizados para el cumplimiento de los objetivos de esta investigación están sintetizadas en el siguiente gráfico:



Gráfico 1-3. Relaciones entre conceptos clave y espacios analizados en la investigación. Elaboración propia.

1.5 Enfoque metodológico

La investigación mantiene un enfoque de orden fenomenológico-hermenéutica, con especial énfasis en el componente hermenéutico. Éste es un método que tiene como objetivo comprender el significado y la esencia de las experiencias humanas a través de la interpretación de varios textos, símbolos y artefactos culturales. Este método se basa en la idea de que los seres humanos construyen significado a través del lenguaje y las prácticas culturales, y que estas construcciones están influenciadas por nuestros propios valores, creencias y experiencias (Flores-Macías, 2018; Fuster Guillen, 2019; Pérez-Vargas et al., 2019).

Las raíces de la investigación fenomenológico-hermenéutica se remontan al trabajo de filósofos como Edmund Husserl y Martin Heidegger. A principios del siglo XX, Husserl desarrolló una filosofía llamada fenomenología, que enfatizaba la importancia de estudiar la experiencia subjetiva de la conciencia. Heidegger posteriormente amplió esta filosofía, argumentando que el significado de la existencia humana siempre está incrustado en un contexto cultural e histórico particular (Flores-Macías, 2018; Fuster Guillen, 2019).

Este método puede aplicarse a una amplia gama de preguntas de investigación social. Acorde con Tadeo Morales (2011), un sistema para categorizar y analizar los distintos enfoques de la investigación fenomenológico-hermenéutica puede incluir las siguientes tres categorías principales: i) *Enfoque del círculo hermenéutico*, que destaca la importancia de interpretar las experiencias individuales dentro del contexto más amplio de la situación en la que se producen. Hace hincapié en el papel del lenguaje y la cultura en la configuración de las experiencias individuales; ii) *Enfoque de reducción eidética*, que implica identificar las características esenciales de una experiencia o fenómeno particular eliminando cualquier detalle superfluo o irrelevante. Este enfoque destaca la importancia de la intuición y la imaginación para comprender las experiencias individuales; iii) *Enfoque de suspensión*, que implica suspender las propias creencias y prejuicios para abordar un fenómeno con una perspectiva abierta y neutral, destacando la importancia de la autorreflexión y la conciencia en la comprensión de las experiencias individuales.

Al categorizar y analizar estos enfoques, los investigadores sociales pueden obtener una comprensión más profunda de la naturaleza compleja de la investigación fenomenológico-hermenéutica y pueden seguir unas pautas para llevar a cabo dicha investigación, como i) definir la pregunta de investigación que debe centrarse en comprender el significado y la experiencia de un tema en particular; ii) recopilar datos cualitativos ricos que puedan capturar los matices de la experiencia del sujeto; iii) hacer un análisis cuidadoso y profundo de datos cualitativos, que incluya una reflexión sobre los preconceptos, sesgos y supuestos del investigador; iv) interpretar los datos más allá del análisis descriptivo para una comprensión y significado más profundos del fenómeno investigado; v) informar los resultados de la investigación clara y concisamente con énfasis en las experiencias y el significado del sujeto (Flores-Macías, 2018; Fuster Guillen, 2019; Pérez-Vargas et al., 2019).

Dicho esto, y teniendo en cuenta la flexibilidad y heterodoxia metodológica que otorga el enfoque fenomenológico, este trabajo hace un especial énfasis en lo hermenéutico desde

la perspectiva de Heidegger, en tanto “Propone una fenomenología interpretativa desde la primera evidencia, es en sí la cuestión de lo que es el significado en el mundo, entiende el significado y constituye la posibilidad de inteligibilidad” (Mendieta-Izquierdo et al., 2015, p. 436). Esta “primera evidencia” a la que alude el autor podrá ser notada en este trabajo, que recupera las experiencias de las personas e identifica, de primera mano, las prácticas espaciales y los conflictos socioambientales del sector Guadalupe, dando prioridad a la interpretación, en términos Heideggerianos, de “cómo las experiencias individuales captan el sentido global y común, o esencias de una experiencia o evento” (Mendieta-Izquierdo et al., 2015, p. 437).

Con base en lo anterior, las técnicas de recolección de datos comúnmente más utilizadas en la investigación fenomenológico-hermenéutica para recopilar datos cualitativos detallados y ricos son las entrevistas en profundidad, los grupos focales, la observación participante y el análisis de archivo (Fuster Guillen, 2019; Tadeo Morales, 2011).

Atendiendo al enfoque metodológico de la investigación fenomenológica-hermenéutica, esta investigación se realizó utilizando las técnicas de cartografía social, entrevistas a profundidad y observación participante, que permitieron hacer una recolección de información con los actores directamente implicados, tanto comunitarios como institucionales, a partir de sus propias experiencias. En ese sentido, y acorde con los conceptos clave abordados previamente, la información obtenida de las entrevistas, observaciones y cartografías, así como el contenido derivado de la teoría, se clasificó en un sistema de códigos y subcódigos para comprender cómo se han desarrollado las tensiones entre las prácticas espaciales comunitarias y las institucionales alrededor de la recuperación del espacio público y la conservación del río Tunjuelo en el sector Guadalupe. La siguiente tabla expone el sistema en mención:

Código	Subcódigos
Prácticas espaciales	Espacios percibidos
	Espacios concebidos
	Espacios vividos
Conflictos socioambientales	Intereses de la comunidad

	Intereses de la institucionalidad
	Acciones de la comunidad
	Acciones de la institucionalidad
Espacio público	Intervenciones de la comunidad
	Intervenciones de la institucionalidad

Tabla 1-1. Sistema de codificación para el análisis de la información obtenida en la investigación. Elaboración propia.

Las *prácticas espaciales* como primer código de este sistema, así como sus subcódigos, responden a los criterios teóricos expuestos en las páginas 31 a la 35 de este trabajo investigativo. Los *conflictos ambientales*, segundo código del sistema, están definidos según lo mostrado en la página 47 de este trabajo, mientras que sus subcódigos obedecen a descubrimientos obtenidos en campo, que están asociados a los dos grandes grupos de actores del caso: la comunidad y la institucionalidad. Así las cosas, el término *interés* de los subcódigos alude a aquellas valoraciones, asociadas con determinados fines, que tiene cada actor respecto al espacio, y el término *acción* se refiere a todas aquellos actos que han producido resultados tanto positivos como negativos en el territorio. Por último, del tercer código, *espacio público*, definido en la página 43 de este trabajo, se desprenden dos subcódigos que también se inscriben en la asociación con la comunidad e institucionalidad como actores involucrados, pero desde la lógica de la *intervención*, aludiendo a las decisiones y/o posiciones de cada actor respecto a sus imaginarios sobre el espacio público.

Finalmente, partiendo de ese sistema y considerando los supuestos anteriormente planteados, se realizó una observación de las relaciones de asociación, propiedad, definición y cooperación/tensión que se establecen entre los códigos y subcódigos, con el fin de hallar los puntos clave en el caso, como se muestra en el gráfico 1-4. Este proceso metodológico hizo posible la comprensión a fondo del caso de Guadalupe, como se muestra en las páginas subsiguientes.



Gráfico 1-4. Relaciones entre códigos y subcódigos establecidos. Elaboración propia a través de Atlas Ti.

2.Prácticas espaciales, espacio público y conflictos socioambientales. Un marco para comprender el caso del barrio Guadalupe en la localidad de Kennedy.

Con el fin de comprender el porqué del análisis de las prácticas espaciales, el espacio público y los conflictos socioambientales, materia de este proyecto de investigación, es necesario entender, primero, cómo definir el *espacio* y el *espacio urbano*. En la geografía clásica, el *espacio* se refiere a la dimensión física en la que ocurren los procesos naturales y sociales en la superficie terrestre (Pillet Capdepón, 2004; Silveira, 2013). En ese sentido, la geografía clásica se preocupa por analizar y comprender la organización y distribución de los elementos en el espacio, incluyendo la ubicación de las características físicas y humanas de la Tierra, como montañas, ríos, ciudades, poblaciones, culturas, economías, entre otros (Pillet Capdepón, 2004; Silveira, 2013).

En adición, la geografía también se preocupa por la relación entre las personas y el espacio, y cómo influye en la vida de las personas. Por ejemplo, la geografía humana se enfoca en el estudio de las interacciones entre los seres humanos y su entorno, incluyendo la forma en que las personas utilizan y transforman el espacio (Pillet Capdepón, 2004; Silveira, 2013).

Ahora bien, para el urbanismo, el *espacio* se refiere a la organización física del entorno urbano, incluyendo calles, edificios, plazas, parques y otros elementos que conforman la ciudad (Hernández-Araque, 2016; Salcedo Hansen, 2002). El diseño y la planificación del espacio urbano tienen un impacto significativo en la calidad de vida de las personas que habitan la ciudad y en la funcionalidad y eficiencia de ésta. En ese orden de ideas, el *espacio urbano* tiene el fin de satisfacer las necesidades de la comunidad, fomentar la interacción social y económica, y promover la seguridad y la sostenibilidad. La planificación

del espacio urbano también implica la asignación de diferentes usos del suelo, como áreas residenciales, comerciales e industriales, así como la ubicación de equipamientos y servicios públicos como escuelas, hospitales y servicios de transporte. Es importante que la planificación del espacio urbano tenga en cuenta los patrones históricos y culturales de la comunidad, así como las necesidades futuras de la misma (Salcedo Hansen, 2002).

En consecuencia, el análisis de las prácticas espaciales es importante porque permite entender cómo las personas utilizan y experimentan el espacio en sus actividades diarias. El espacio no es solo un lugar donde se realizan actividades, sino que también influye en cómo se llevan a cabo éstas y cómo se perciben. Por tanto, el análisis de las prácticas espaciales permite identificar patrones de comportamiento y uso del espacio, y también puede ayudar a comprender mejor cómo los factores sociales, culturales y económicos influyen en el uso y la percepción del espacio (Contreras Lovich, 2016; Salcedo Hansen, 2002).

Así las cosas, este capítulo de esta tesis se centra en identificar y explicar, desde la teoría, las prácticas espaciales, el espacio público y los conflictos socioambientales como conceptos eje en aras de la comprensión del caso del barrio Guadalupe en la localidad de Kennedy.

2.1 Prácticas espaciales

Para abordar la categoría de las *prácticas espaciales*, es necesario dar una mirada a los planteamientos teóricos de Henri Lefebvre, Milton Santos y Erving Goffman, quienes señalan la importancia del espacio y las prácticas que se tejen en él para el desarrollo de las sociedades contemporáneas.

Iniciando con Lefebvre, el concepto de *espacio* es un tema central en su obra, especialmente en su libro *La producción del espacio*¹. Para Lefebvre, el espacio no es sólo

¹ *La producción del espacio* es una obra fundamental de Henri Lefebvre, publicada por primera vez en 1974, en la que ofrece una crítica marxista de la producción capitalista del espacio.

una entidad física, sino un producto social que refleja las relaciones de poder y las luchas de clases en la sociedad, como lo explica Martínez Lorea (2013):

[El espacio] es el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas. Es soporte, pero también es campo de acción. No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales. El espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción. (p. 14)

Lo anterior quiere decir que el espacio se produce y reproduce a través de las relaciones sociales, y refleja las ideologías dominantes y las normas culturales de la sociedad en la que existe. Además, Lefebvre sostiene que la producción capitalista del espacio se caracteriza por una tendencia a la homogeneización, la mercantilización y la fragmentación. Este proceso, argumenta, tiene como resultado la pérdida de la agencia y la creatividad humanas, así como la alienación de los individuos de los espacios que habitan (Cabrera Rubio, 2021; Lefebvre, 2013; Morente, 2020).

Así las cosas, el concepto de espacio de Lefebvre también subraya la importancia de la agencia social y el papel de las personas en la producción del espacio. Sostiene que las personas tienen el poder de transformar el espacio a través de sus acciones y prácticas, y que deberían participar activamente en el diseño y la gestión del entorno construido (Lefebvre, 2013). Esto incluye la idea del "derecho a la ciudad", que subraya la importancia de la participación democrática en la configuración del espacio urbano, y que aborda con mayor profundidad en otras de sus publicaciones.

En ese orden de ideas, y con el fin de argumentar por qué el espacio no es neutro², Lefebvre identifica tres aspectos diferentes del espacio: *el espacio percibido*, *el espacio concebido* y *el espacio vivido*. El *espacio percibido* se refiere al que experimentamos a

² Hiernaux y Lindon (1993a) profundizan en este concepto del espacio como una realidad neutra: "Bajo la categoría de espacio *receptáculo* o *continente* [cursivas de los autores], se están considerando aquellas conceptualizaciones que tratan al espacio como un mero soporte o sustrato sobre el cual se localizan elementos y relaciones, en otras palabras, como su nombre lo indica, el espacio *contiene objetos* [cursivas de los autores]. Bajo esta premisa, solo es posible plantear relaciones unidireccionales, con lo cual el espacio pierde la posibilidad de ejercer cualquier influencia sobre los elementos y relaciones que en él se manifiestan" (pp. 90-91).

través de nuestros sentidos, como el entorno físico que vemos, oímos y tocamos. El *espacio percibido* es la experiencia subjetiva del espacio moldeada por nuestras percepciones individuales, emociones y antecedentes culturales (Lefebvre, 2013; Martínez Lorea, 2013). Sin embargo, el *espacio percibido* no es simplemente una realidad neutra u objetiva, sino también un producto social que refleja las relaciones de poder y las luchas de clases en la sociedad porque la percepción del espacio está influida por las normas e ideologías culturales dominantes de la sociedad en la que vivimos. Por ejemplo, la forma en que percibimos el espacio público puede estar determinada por actitudes culturales hacia la privacidad y la interacción social (Lefebvre, 2013; Martínez Lorea, 2013).

Por otro lado, el concepto de *espacio concebido* se refiere al espacio planificado y diseñado, como el trazado de una ciudad o un edificio. Éste es el resultado de los esfuerzos deliberados para dar forma al entorno construido, a través de la planificación urbana, la arquitectura y otras formas de diseño (Lefebvre, 2013; Martínez Lorea, 2013). No obstante, Lefebvre también critica las formas dominantes de urbanismo y arquitectura, que considera que sirven a los intereses del capital más que a las necesidades de las personas (Lefebvre, 2013; Martínez Lorea, 2013). En ese sentido, afirma que las formas dominantes de concebir el espacio suelen caracterizarse por una tendencia a la homogeneización, la mercantilización y la fragmentación, lo que provoca una pérdida de la agencia y la creatividad humanas, así como la alienación de los individuos respecto a los espacios que habitan (Lefebvre, 2013; Martínez Lorea, 2013). Así, Lefebvre hace hincapié en la importancia de la participación democrática en la planificación y el diseño del espacio urbano, y en el reconocimiento de las dimensiones sociales y culturales del espacio; y defiende que el *espacio concebido* debe estar al servicio de las necesidades de las personas y las comunidades, y no de los intereses del capital (Lefebvre, 2013; Martínez Lorea, 2013).

Por último, el concepto de *espacio vivido* se refiere al espacio de la vida cotidiana, donde las personas participan en prácticas sociales y culturales y crean significado a través de sus interacciones con el entorno construido (Lefebvre, 2013; Martínez Lorea, 2013). El *espacio vivido* es el espacio en el que nos movemos, interactuamos y creamos relaciones con los demás, por lo que es un aspecto importante de la producción del espacio y está estrechamente vinculado a los demás aspectos del espacio, como el *espacio percibido* y el *espacio concebido*. Así, Lefebvre subraya la importancia de la experiencia vivida del espacio y la necesidad de reconocer sus dimensiones subjetivas y culturales, ya que el

significado del espacio no es fijo ni objetivo, sino que se produce y transforma constantemente a través de prácticas sociales y culturales (Lefebvre, 2013; Martínez Lorea, 2013). Además, es de resaltar la importancia de la agencia social y el papel de las personas en la producción del *espacio vivido*, porque son las personas las que tienen el poder de transformar el espacio a través de sus acciones y prácticas, y que deben participar activamente en el diseño y la gestión del entorno construido (Lefebvre, 2013; Martínez Lorea, 2013).

Ahora bien, se puede establecer que, en la teoría de Lefebvre, el *espacio percibido* y la *práctica espacial* son equivalentes, ya que ambas se refieren al modo en que las personas utilizan e interactúan con el espacio físico en su vida cotidiana. En ese sentido, para Lefebvre la *práctica espacial* no sólo está conformada por el espacio, sino que también desempeña un papel en su conformación: por ejemplo, la forma en que la gente utiliza los espacios públicos e interactúa con ellos puede moldear el entorno físico, creando nuevos significados y transformando el espacio, por lo que la práctica espacial también puede verse influida por factores sociales, culturales y económicos (Cabrera Rubio, 2021; Lefebvre, 2013; Martínez Gutiérrez, 2013; Martínez Lorea, 2013).

A partir de estas tres dimensiones del espacio, Lefebvre introduce el concepto de la *trialectica de la espacialidad*, que considera la interconectividad y mutua influencia entre ellas. De esta manera, las representaciones que se tienen sobre el espacio (el espacio concebido) pueden afectar la experiencia que se tiene del espacio (el espacio percibido), lo que a su vez puede influir en la forma en que se vive y se utiliza el espacio (el espacio vivido) (Cabrera Rubio, 2021; Lefebvre, 2013; Martínez Gutiérrez, 2013; Martínez Lorea, 2013). Adicionalmente, las representaciones del espacio, o el espacio concebido, es dónde se aplican las normas dominantes de cómo se deben habitar los espacios y en los espacios de representación, o el espacio vivido, es el lugar donde se pueden configurar las resistencias a esa dominación (Martínez Lorea, 2013); por tanto, la pugna por el poder se da principalmente entre estos dos, como se indica en la gráfica 1-1:

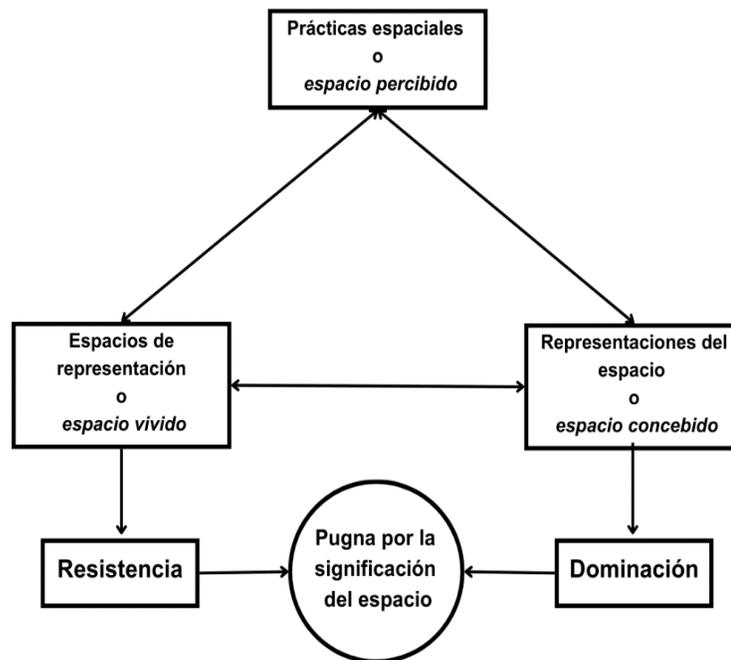


Gráfico 2-1. Dialéctica del espacio. Fuente: (Martínez Lorea, 2013, pp. 15-16).
Elaboración propia.

Otros conceptos importantes para esta investigación, que emergen de la teoría de Lefebvre, son los de *espacios apropiados* y los *espacios dominados*. Los *espacios apropiados* se refieren a los espacios que han sido transformados o reutilizados por individuos o grupos para su propio uso, en formas que pueden no estar en consonancia con el uso previsto originalmente o con el diseño del espacio (Lefebvre, 2013; Martínez Gutiérrez, 2013; Martínez Lorea, 2013). Éstos son un aspecto importante de la producción del espacio, ya que ponen de manifiesto el papel activo de las personas en la configuración del entorno construido. *Los espacios apropiados* se crean mediante prácticas espaciales que desafían las estructuras de poder dominantes y las normas culturales que rigen el uso del espacio (Lefebvre, 2013; Martínez Gutiérrez, 2013; Martínez Lorea, 2013). Algunos ejemplos de *espacios apropiados* son los jardines comunitarios, las casas ocupadas o el arte callejero. En estos casos, la gente se ha apropiado de un espacio que no estaba diseñado originalmente para su uso y lo ha transformado para satisfacer sus necesidades o expresar su identidad cultural o política. Para Lefebvre, los *espacios apropiados* son

importantes porque ofrecen oportunidades para el ejercicio de prácticas sociales y culturales alternativas que pueden no estar permitidas dentro de la cultura dominante o las estructuras de poder y también pueden cuestionar la exclusividad de ciertos espacios, promoviendo un enfoque más inclusivo y democrático de la producción del espacio (Cabrera Rubio, 2021; Morente, 2020)

Por otro lado, los *espacios dominados* se refieren a los espacios controlados por grupos o instituciones poderosos, como gobiernos, corporaciones o élites, y que son producto de las relaciones de poder desiguales que existen en la sociedad, donde ciertos grupos tienen más control sobre la producción y gestión del espacio que otros (Lefebvre, 2013). Sobre esto, amplía el autor:

[...] el espacio dominante es el resultado de los proyectos de un amo. Esto puede antojarse como algo muy simple y, no obstante, el concepto requiere cierta elucidación. Para dominar un espacio, la tecnología introduce en un espacio anterior una forma, muy a menudo una forma rectilínea, rectangular (el entramado, la cuadrícula). Por ejemplo, la autopista: brutaliza por completo el paisaje y el país; transforma, como un enorme cuchillo, el espacio. El espacio dominado es generalmente cerrado, esterilizado, vacío. (Lefebvre, 2013, p. 213)

Entonces, los espacios dominados se caracterizan por su homogeneidad, estandarización y falta de diversidad, ya que están diseñados y gestionados para servir a los intereses de quienes detentan el poder (Cabrera Rubio, 2021; Morente, 2020). Algunos ejemplos de *espacios dominados* son los barrios cerrados, los centros comerciales o los edificios de oficinas, o, como el ejemplo anterior de Lefebvre, las autopistas. En estos casos, el diseño y el uso del espacio se rigen por los intereses de grupos o instituciones poderosos, a menudo a expensas de otros grupos o del medio ambiente. En este sentido, para Lefebvre los *espacios dominados* son problemáticos porque limitan la capacidad de los individuos y las comunidades para participar en la producción del espacio y dar forma a su propio entorno construido (Cabrera Rubio, 2021; Morente, 2020). También refuerzan las relaciones de poder y las desigualdades existentes, creando una sociedad fragmentada y segregada.

En síntesis, a través de su teoría e introducción de nuevos conceptos, Lefebvre cuestiona la visión tradicional del espacio como una realidad neutra y objetiva. En su lugar, hace

hincapié en las dimensiones sociales y políticas del espacio y en la importancia de reconocer el papel de las personas en su producción y transformación.

Siguiendo lo planteado por Lefebvre, Santos (1990, 2000) también asevera que el espacio no es simplemente una entidad física o geográfica, sino más bien un producto de fuerzas sociales y culturales que configuran la forma en que las personas interactúan entre sí y con su entorno. Así, también argumenta que el espacio no es neutral ni objetivo, sino que refleja los valores e intereses de los distintos grupos sociales. Por tanto, Santos hace hincapié en comprender cómo operan las relaciones de poder en el espacio, ya que algunos grupos sociales tienen más control e influencia sobre el uso y la organización del espacio que otros (Santos, 2000).

Su planteamiento sobre el espacio estuvo muy influido por su crítica a la geografía tradicional, que consideraba demasiado centrada en descripciones estáticas del espacio y demasiado alejada de las experiencias vividas por las personas en distintos lugares. En su lugar, abogaba por una comprensión más dinámica y holística del espacio que tuviera en cuenta los complejos factores sociales y culturales que lo conforman, y cómo las relaciones de poder y las desigualdades sociales se reflejan en la organización y el uso del espacio (Hiernaux N. & Lindon, 1993b). Entonces, es fundamental para el autor resaltar la importancia de la *evolución histórica en el desarrollo del espacio*, ya que alude que el modo de producción dominante en una sociedad tiene un impacto significativo en la evolución del espacio y sus elementos. Por lo tanto, para entender el funcionamiento del espacio es necesario tener en cuenta su evolución histórica y cómo ha sido influenciado por diferentes modos de producción a lo largo del tiempo (Santos, 1990). Además, asevera que el espacio está compuesto por diversos elementos interrelacionados que se combinan y se transforman constantemente, como se muestra a continuación:

Los elementos del espacio serían los siguientes: los hombres, las empresas, las instituciones, el llamado medio ecológico y las infraestructuras. Los hombres son elementos del espacio, sea en la condición de suministradores de trabajo, sea en la de candidatos a ello; trátase de jóvenes, o de parados. [...] La demanda de cada individuo como miembro de la sociedad es satisfecha en parte por las empresas y en parte por las instituciones. Las empresas tienen como función esencial la producción de bienes, servicios e ideas. Por su parte, las instituciones producen normas, órdenes y legitimaciones. El medio ecológico es el conjunto de complejos

territoriales que constituyen la base física del trabajo humano. Las infraestructuras son el trabajo humano materializado y localizado en forma de casas, plantaciones, caminos, etc. (Santos, 1986, p. 4)

Estos elementos no existen de manera aislada, sino que están interconectados y se influyen mutuamente para dar forma al espacio en constante cambio. En sus propias palabras: “el espacio contiene y está contenido por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida” (Santos, 1986, p. 2). Entonces, según Santos, cuando analizamos un espacio dado, no es adecuado limitarse a pensar solo en sus elementos o en la naturaleza de esos elementos, más bien, deben considerarse las interacciones entre ellos para poder realmente conocerlos y definirlos.

Para el autor también es importante el concepto de *reductibilidad* de los elementos del espacio. Esto quiere decir que los elementos pueden ser reducidos a otros más simples o básicos. Por ejemplo, una ciudad puede ser reducida a sus edificios, calles y plazas (Santos, 1986). Esta intercambiabilidad y reductibilidad aumentan con el desarrollo histórico y como resultado lógico de la complejidad creciente en todos los niveles de la vida. En otras palabras, los elementos del espacio no son entidades fijas e inmutables, sino que están en constante cambio y evolución. Pero, en ese orden de ideas, esto significa que las diferencias culturales y geográficas son vistas como obstáculos para el desarrollo económico y deben ser eliminadas para permitir la integración en el mercado global.

En consecuencia, Santos argumenta que la reductibilidad tiene consecuencias negativas para las sociedades y culturas locales, ya que limita su capacidad para desarrollar formas alternativas de producción y vida, reduce la diversidad cultural y geográfica en el mundo y conduce a la creciente concentración de poder y riqueza en manos de una élite global, lo que a su vez perpetúa la desigualdad global (Santos, 1986; Silveira, 2022).

Otro concepto importante de su teoría es el *espacio como sistema de sistemas* o como *sistema de estructuras*. Se puede entender como una red de sistemas que interactúan entre sí y que están en constante evolución, donde cada uno de estos sistemas tiene su propia lógica interna y sus propias características, pero al mismo tiempo están interconectados y se influyen mutuamente (Santos, 1986; Silveira, 2022). Por ejemplo, es posible pensar en una ciudad como un sistema compuesto por múltiples subsistemas, como el transporte público, la vivienda, la educación y la salud, donde cada uno de estos subsistemas tiene su propia lógica interna y sus propias características, pero al mismo

tiempo están interconectados. Asimismo, estos subsistemas no son estáticos sino que están en constante cambio (Santos, 1986). Por ejemplo, el sistema de transporte público puede cambiar a lo largo del tiempo debido a factores como el crecimiento demográfico o la introducción de nuevas tecnologías.

Finalmente, el concepto de *paisaje* de Santos resulta útil para analizar las prácticas espaciales:

El espacio es todo eso más la sociedad: cada fracción de la naturaleza abriga una fracción de la sociedad actual. Tenemos así, por una parte, un conjunto de objetos geográficos distribuidos sobre un territorio, su configuración geográfica o su configuración espacial, y el modo como esos objetos se muestran ante nuestros ojos, en su continuidad visible, esto es, el paisaje; por otra parte, lo que da vida a esos objetos, su principio activo, es decir, todos los procesos sociales representativos de una sociedad en un momento dado. (Santos, 1986, p. 3)

Para el autor, entonces, el *paisaje* no es simplemente una entidad física o geográfica, sino una construcción cultural moldeada por la percepción y la interacción humanas. Santos sostenía que el paisaje no es sólo una experiencia visual, sino multisensorial, impregnada de significado e importancia cultural y destacó la importancia de comprender cómo perciben y valoran los paisajes los distintos grupos sociales y culturales, y cómo influyen en esas percepciones factores históricos, políticos y económicos. Se puede aseverar también que Santos veía el paisaje como un lugar de lucha social, donde distintos grupos con intereses diferentes compiten por el control y la influencia sobre el uso y la organización del espacio (Silveira, 2022).

En general, la teoría de Santos complementa los postulados de Lefebvre, haciendo énfasis en la idea del espacio desde la ubicuidad, el constante cambio y la trascendencia de la historia de cada lugar.

Otro autor que aporta a este marco teórico es Erving Goffman, quien exploró diversos aspectos de la vida social, incluido el papel del espacio en la configuración del comportamiento y la interacción humanos, como lo manifestado con el concepto de *Territorio*, que define como el conjunto de espacios físicos que los individuos o grupos reclaman como propios y utilizan para regular las interacciones sociales. Sin embargo, es de radical importancia para el autor ligar el *territorio* con la *reivindicación*: “En el centro de

la organización social se halla el concepto de reivindicación, esto es, el derecho de poseer, controlar, utilizar o transferir un bien. Hay un tipo de reivindicación que es crucial: la reivindicación que se ejerce sobre el “territorio” (Goffman, 1979, pp. 46-47).

Asimismo, Goffman determinó que el territorio puede ser *fijo*, anclado a una reivindicación o apropiación tanto geográfica como jurídicamente, como ocurre con una casa; o también puede ser *situacional*, donde la apropiación es pasajera, como es el caso de los elementos de un parque infantil (Goffman, 1979; Morales Pozo, 2012). Nótese entonces el enfoque más individual y microsocioal del análisis del espacio de Goffman, en comparación con los dos autores mencionados previamente.

En su razonamiento, Goffman también realiza una clasificación de los espacios o territorios. El primero es el *espacio personal*, definida como el área que rodea a un individuo y que es considerada como parte de su identidad y su territorio, y varía en tamaño dependiendo de la cultura y las normas sociales de la sociedad en la que se encuentra el individuo (Goffman, 1979). Éste es importante porque afecta la forma en que las personas interactúan entre sí. Por ejemplo, cuando dos personas se encuentran en un espacio público, pueden mantener una distancia social cómoda entre ellas para evitar invadir el espacio personal del otro. Este ejemplo ilustra cómo el grado de proximidad entre las personas puede ser interpretado de manera diferente según el contexto cultural y la relación entre las personas.

El segundo espacio o territorio es el *recinto*, que se refiere a un lugar donde las personas se reúnen para interactuar y compartir experiencias, un espacio físico que puede tener diferentes características según el contexto cultural y social en el que se encuentra (Goffman, 1979). Goffman sostiene que los recintos tienen un conjunto de reglas y normas que rigen la forma en que las personas interactúan y se relacionan dentro de ellos. Estas reglas pueden ser explícitas, como las leyes y normas sociales, o implícitas, como las formas de comunicación no verbales y los comportamientos aceptables en ese contexto (Goffman, 1979; Morales Pozo, 2012). Así las cosas, un recinto puede ser un lugar de trabajo, un lugar de culto, una escuela, un estadio deportivo o una discoteca.

El *espacio de uso*, como tercer espacio, hace alusión a los espacios dentro de un recinto que están disponibles para ser utilizados por los individuos para diferentes propósitos (Goffman, 1979). Éste se divide en dos categorías principales: el *área de actuación*, como el espacio principal donde tienen lugar las actividades, donde las personas se reúnen y se

relacionan entre sí; y el *área de apoyo*, que es el espacio complementario donde las personas pueden realizar actividades secundarias, como descansar, buscar información o realizar preparativos (Goffman, 1979). A diferencia del *recinto*, el *espacio de uso* puede ser modificado y adaptado a las necesidades de los individuos y del grupo que lo utiliza, y esto puede tener un impacto significativo en la forma en que las personas experimentan y perciben ese espacio.

Goffman habla también del *turno* como espacio o territorio y lo define como el momento en que una persona toma la palabra o la acción en una interacción social; estando determinado por una serie de factores, como la posición social, el estatus, la edad y el género de las personas involucradas, constituyéndose como un elemento clave en la comunicación interpersonal (Goffman, 1979). El autor destaca que el turno no es necesariamente una cuestión de "turnarse" para hablar, sino que puede ser una cuestión de "tomar el turno" en un momento apropiado, o que también puede ser negociado entre las personas involucradas en la interacción social, y puede ser influenciado por factores no verbales, como el lenguaje corporal, las expresiones faciales y la proximidad física (Goffman, 1979).

Otro territorio o espacio es el *envoltorio*, del cual Goffman (1979) asevera que es "La piel que cubre el cuerpo y un poco más allá, las ropas que cubren la piel" (p. 55). En síntesis, se refiere a los objetos, espacios y elementos que rodean a una persona en una interacción social y que pueden influir en la percepción y la interacción de los demás (Goffman, 1979). El envoltorio puede incluir elementos como la ropa, los accesorios, el maquillaje, la decoración de un espacio o los objetos que se utilizan en una interacción social. Goffman argumenta que el envoltorio puede ser utilizado como una forma de comunicación no verbal, y que puede ser utilizado para transmitir información sobre la identidad, el estatus, la personalidad y las intenciones de una persona (Goffman, 1979).

Finalmente, están el *territorio de posesión*, la *reserva de información* y la *reserva de conversación* como últimas categorías en esta clasificación de espacios. El *territorio de posesión* se refiere a un espacio físico que una persona considera como propio y en el que tiene control sobre el acceso y el uso de ese espacio por parte de los demás. Este espacio puede ser tanto físico como simbólico, y puede variar en tamaño y alcance (Goffman, 1979). Por otro lado, la *reserva de información* alude a la información personal que una persona decide no compartir con los demás en una interacción social y puede ser utilizada

como una forma de mantener el control sobre la imagen que los demás tienen de uno mismo y para proteger la privacidad (Goffman, 1979). Por último, la *reserva de conversación* se refiere a los temas o aspectos de la conversación que una persona decide no abordar o discutir en una interacción social y que puede ser utilizada para proteger la privacidad, evitar temas incómodos o inapropiados, o para mantener el control sobre la dirección y el tono de la conversación (Goffman, 1979).

Si bien, como ya se mencionó, la teoría de Goffman se aparta de los postulados de Lefebvre y Santos, cuyos alcances teóricos son macrosociales, es útil para esta investigación en cuanto aporta elementos de orden microsocial necesarios para el análisis de las prácticas espaciales en el barrio Guadalupe.

2.2 Espacio público

Desde una definición clásica, el *espacio público* se refiere a un área de la ciudad o del territorio que es de propiedad o uso común y que está destinada a la convivencia y la interacción social (Salcedo, 2010). Esta definición proviene de la teoría política y filosófica de la antigua Grecia, específicamente de la obra de Aristóteles, quien definió al espacio público como aquel lugar donde las personas se reunían para discutir y tomar decisiones sobre los asuntos públicos de la ciudad (Salcedo, 2010). En esta concepción clásica, el espacio público es un lugar de encuentro y debate, donde las personas tienen la oportunidad de expresarse libremente y participar en la toma de decisiones colectivas.

En ese orden de ideas, es importante conceptualizar alrededor del espacio público porque tiene un impacto directo en la calidad de vida de las personas y en la forma en que se organiza y se desarrolla la sociedad en su conjunto. El espacio público es un lugar de encuentro y de interacción social, donde las personas pueden compartir experiencias y ejercer su derecho a la ciudad. Además, el espacio público es un espacio común, que pertenece a todas las personas y no está (o no debería estar) controlado por intereses privados. En este sentido, el espacio público es una manifestación de la democracia y la participación ciudadana (Borja, 2011; Borja et al., 2003).

Por esto, es pertinente resaltar a Borja (2003) en su libro *La Ciudad Conquistada*, donde aporta una conceptualización del espacio público:

Negamos la consideración del espacio público como un suelo con un uso especializado, no se sabe si verde o gris, si es para circular o para estar, para vender o para comprar, cualificado únicamente por ser de «dominio público» aunque sea a la vez un espacio residual o vacío. Es la ciudad en su conjunto la que merece la consideración del espacio público. (p. 29)

Por tanto, la definición de espacio público de Borja es amplia, considerándolo como un eje central de las relaciones humanas, que garantiza la cohesión social. Éste es, entonces, un espacio inherentemente político y se constituye como un campo de acción, de representaciones y disputas (Borja et al., 2003). En ese orden de ideas, la *ciudad conquistada*, otro concepto central de Borja, que se refiere a la transformación de la ciudad a través de la participación ciudadana, incluye la lucha por la conquista del espacio público por parte de los ciudadanos. Esta transformación implica una redefinición de la ciudad, en la que los ciudadanos participan activamente en su diseño, planificación y gestión, lo que permite una mayor apropiación y valorización del espacio público (Borja et al., 2003).

En este sentido, el espacio público es un elemento clave en la *ciudad conquistada*, ya que es el lugar donde se llevan a cabo las relaciones sociales, económicas y culturales de la ciudadanía. El espacio público se convierte así en un lugar de encuentro, de intercambio y de convivencia, que se transforma en un espacio más democrático y participativo, donde los ciudadanos pueden expresarse y construir su identidad y cultura (Borja et al., 2003). Por este motivo, el autor asevera que la urbanización desmedida que se presencia actualmente es contraproducente para la misma ciudad, traduciéndose en una crisis del espacio público:

La crisis del espacio público se manifiesta en su ausencia o abandono o en su degradación, en su privatización o en su tendencia a la exclusión. Sin espacio público potente, integrador socialmente, articulador física y simbólicamente, la ciudad se disuelve, la democracia que se pervierte, el proceso histórico que hace avanzar las libertades individuales y colectivas se interrumpe o retrocede, la reducción de las desigualdades y la supremacía de la solidaridad y la tolerancia como valores ciudadanos se ven superados por la segregación y por la codicia, por el egoísmo y la exclusión. (Borja, 2011, p. 39)

A su vez, afirma, ligado a una crítica a la globalización capitalista que reconfigura las ciudades y el espacio público:

La fuerza de las actuales pautas urbanizadoras produce (sic) espacios fragmentados, lugares (o no-lugares) mudos o lacónicos, tierras de nadie, guetos clasistas, zonas marcadas por el miedo o la marginación. El espacio público en estas extensas zonas de urbanización discontinua y de baja densidad prácticamente desaparece, los ciudadanos quedan reducidos a habitantes atomizados y a clientes dependientes de múltiples servicios con tendencia a privatizarse. (Borja, 2011, p. 40)

En otras palabras, atender contra el espacio público (en términos de su sustancial privatización y reducción) no sólo fragmenta el tejido social, llevando a una inminente individualización de la comunidad, sino que también debilita la democracia: “[porque es] donde se expresan los avances y los retrocesos de la democracia tanto en sus dimensiones políticas como sociales y culturales. [...] donde emergen las demandas y las aspiraciones y se contrastan con las políticas públicas y las iniciativas privadas” (Borja, 2011, p. 44). En contraste, en una *ciudad conquistada*, el espacio público es entendido como un bien común y esencial para la vida en sociedad, donde todas las personas tienen el derecho de participar en su diseño, gestión y uso.

La participación ciudadana en el diseño y gestión del espacio público implica una mayor democratización de la ciudad, ya que permite que las decisiones sean tomadas de manera más transparente y participativa. Además, la democratización del espacio público implica una mayor inclusión social, ya que todas las personas tienen la oportunidad de hacer uso del mismo y expresarse libremente (Borja, 2011; Borja et al., 2003). En este sentido, el espacio público se convierte en un espacio democrático porque es un lugar donde los ciudadanos pueden ejercer su derecho a la libertad de expresión, a la libre asociación, a la cultura y al deporte, entre otros derechos fundamentales (Borja, 2011; Borja et al., 2003).

Ahora bien, Alicia Lindón Villoria se centra en la intersección de la planificación urbana, la equidad social y la sostenibilidad medioambiental. Ha escrito extensamente sobre temas como la expansión urbana, la vivienda asequible, el espacio público y el papel de la participación comunitaria en la planificación urbana y es conocida por sus aportaciones al concepto de *ciudad compacta*, que es una estrategia de planificación y diseño urbano que pretende crear ciudades más sostenibles y habitables promoviendo un desarrollo de alta densidad y usos mixtos, y reduciendo la dependencia del automóvil (Lindón, 2007; Sanabria Artunduaga & Ramírez Ríos, 2017).

El trabajo de Lindón Villoria sobre la *ciudad compacta* se ha centrado en la idea de que el fomento de la densidad urbana y el uso mixto del suelo pueden reducir los efectos medioambientales negativos de la urbanización, como las emisiones de gases de efecto invernadero, al tiempo que fomentan la equidad social y la vitalidad económica (Lindón, 2007; Sanabria Artunduaga & Ramírez Ríos, 2017). Ha insistido en la importancia de diseñar ciudades compactas que sean transitables a pie y en bicicleta y que tengan un buen acceso al transporte público, con el fin de reducir la dependencia del automóvil y promover modos de transporte activos y sostenibles. Lindón Villoria también ha destacado la importancia de preservar los espacios verdes en las ciudades compactas, como parques y bosques urbanos, ya que estas zonas pueden proporcionar una serie de beneficios ambientales y sociales, como la captura de carbono, la biodiversidad y los beneficios para la salud pública (Lindón, 2007).

En conjunto, el trabajo de la autora sobre la ciudad compacta ha contribuido a avanzar en la comprensión de la planificación y el diseño urbanos sostenibles, y ha influido en la política y la práctica urbanas en España y fuera de ella. Además, Lindón Villoria ha defendido que los espacios públicos deben diseñarse de forma que sean inclusivos y accesibles para todos los miembros de la comunidad, independientemente de su origen socioeconómico o su capacidad física (Lindón, 2007). Ha destacado la importancia de incorporar zonas verdes, como parques y bosques urbanos, en los espacios públicos, ya que pueden aportar una serie de beneficios medioambientales y sociales, como la reducción de la contaminación atmosférica y el fomento de la actividad física (Lindón, 2007).

Lindón Villoria también ha destacado la importancia de la participación de la comunidad en el diseño y la gestión de los espacios públicos. Ha argumentado que implicar a los residentes locales en el proceso de planificación y diseño puede ayudar a crear espacios públicos que reflejen las necesidades y preferencias de la comunidad, y puede promover un sentimiento de propiedad y orgullo por el espacio (Lindón, 2007; Sanabria Artunduaga y Ramírez Ríos, 2017).

Por último, la investigación de Pablo Páramo Bernal se centra en la intersección de la planificación urbana, el desarrollo sostenible y la equidad social. Ha escrito extensamente sobre temas como la expansión urbana, el transporte, la vivienda y el espacio público, con especial énfasis en los retos a los que se enfrentan las ciudades de los países en

desarrollo. Páramo acota que, para habitar el espacio público, se debe previamente apropiarse dicho espacio por parte de los individuos. La apropiación, en sus términos, hace referencia a la configuración de “la identidad de un individuo o de un grupo [...] que] deriva del sentido de pertenencia a un entorno” (Páramo, 2007, p. 79). Otro de sus conceptos es el de *control ambiental*, definido como una categoría que:

“incluye otras maneras de relacionarnos con el ambiente —como la personalización del espacio y la libertad de acción—, y por cuanto permite colocar en manos del educador de la cultura o el planeador urbano la posibilidad de promover el empoderamiento en los individuos para ejercer de forma más eficiente las transacciones con el entorno urbano. (Páramo, 2007, pp. 79-80)

Sin embargo, una de las contribuciones más notables de Páramo Bernal al campo de la planificación urbana es su trabajo sobre el concepto de *ciudades inteligentes*, que se refiere al uso de la tecnología y los datos para mejorar la eficiencia, la sostenibilidad y la habitabilidad de los entornos urbanos (Páramo et al., 2018). Ha destacado la importancia de diseñar ciudades inteligentes que den prioridad a las necesidades y preferencias de los residentes locales, y que promuevan la inclusión social y la equidad. También ha defendido el uso de la participación pública y el compromiso de la comunidad en el proceso de planificación y diseño, con el fin de garantizar que el desarrollo urbano responda a las necesidades y preferencias de las comunidades locales (Páramo et al., 2018).

Páramo Bernal también ha realizado importantes contribuciones al campo del espacio público en la planificación urbana. Ha subrayado la importancia del espacio público como componente esencial de la vida urbana y ha abogado por un espacio público inclusivo, accesible y que fomente la interacción social. Ha defendido que el espacio público debe diseñarse para reflejar las necesidades y preferencias de la comunidad, y que debe gestionarse de forma que fomente el uso activo y la participación. Ha destacado la importancia de incorporar a los entornos urbanos una gama diversa de espacios públicos, como parques, plazas y calles peatonales, para fomentar la cohesión social y el sentido de comunidad (Páramo et al., 2018).

Además, Páramo Bernal ha destacado el papel del espacio público en la promoción de un desarrollo urbano sostenible y equitativo. Ha argumentado que el espacio público debería diseñarse para dar prioridad a los desplazamientos a pie, en bicicleta y en transporte público, con el fin de reducir la dependencia del automóvil y promover modos de transporte

activos y sostenibles. También ha destacado la importancia de incorporar espacios verdes y sistemas de agua en el diseño del espacio público, con el fin de mitigar los impactos negativos del cambio climático y promover la sostenibilidad medioambiental (Páramo et al., 2018).

2.3 Conflictos socioambientales

Los conflictos socioambientales van en aumento en el mundo actual y surgen cuando las comunidades locales o los grupos sociales se ven afectados negativamente por la degradación del medio ambiente o la explotación de los recursos naturales. Estos conflictos pueden deberse a diversos factores, como el cambio de uso del suelo, la minería, la extracción de petróleo y gas, la deforestación y la contaminación. A menudo entrañan tensiones entre distintas partes interesadas, como comunidades locales, organismos gubernamentales, empresas y organizaciones no gubernamentales. En este sentido, los estudiosos han propuesto diversos marcos teóricos para ayudar a comprender y abordar los conflictos socioambientales. En este apartado se explora cómo pueden aplicarse los marcos teóricos de Arturo Escobar y Fabio Zambrano para abordar los conflictos socioambientales, destacando los beneficios potenciales que pueden derivarse de éstos.

El marco de Arturo Escobar se centra en la ecología política del poder y el conocimiento, por lo que propone que los conflictos socioambientales no sólo tienen que ver con el medio ambiente y los recursos naturales, sino también con las dinámicas de poder y los sistemas de conocimiento que están en juego. Sostiene que los conflictos surgen cuando los grupos dominantes explotan los recursos naturales en su propio beneficio, a menudo a expensas de los grupos marginados que tienen una relación más íntima con el medio ambiente (Botero, 2010; Escobar, 2005). Según el autor, los sistemas de poder y conocimiento del grupo dominante suelen estar diseñados para justificar sus acciones, aunque sean perjudiciales para el medio ambiente y los grupos marginados (Botero, 2010; Escobar, 2005).

Para abordar los conflictos socioambientales utilizando el marco de Escobar, es esencial comprender la dinámica de poder y los sistemas de conocimiento en juego. Esto implica identificar a los diversos actores implicados en el conflicto y sus intereses, creencias y valores. También requiere comprender el contexto histórico y cultural del conflicto, incluida

la forma en que el poder y el conocimiento se han utilizado para explotar y marginar a determinados grupos. Comprender esta dinámica permite identificar posibles soluciones equitativas y sostenibles para todas las partes implicadas (Escobar, 2005; Mandeau, 2018).

En consecuencia, es clave considerar que Escobar sostiene que el desarrollo no es un proceso neutral u objetivo, sino que está determinado por dinámicas de poder subyacentes y supuestos culturales que a menudo dan prioridad a los intereses de los países ricos y las empresas sobre los de las comunidades locales. Así las cosas, la teoría del *postdesarrollo* propuesta por Arturo Escobar se enfoca en la crítica al modelo de desarrollo económico que ha imperado en las últimas décadas. Botero (2010) sintetiza este cuestionamiento:

Escobar, además de la crítica marxista que coloca en la base del conocimiento y de la dinámica de lo social, del individuo, del mercado, de la producción y del trabajo, propone la crítica post-estructuralista que ve en el lenguaje y las significaciones formas de consolidación de prácticas en regularidades históricas. En este sentido, la deconstrucción de los imaginarios del desarrollo, desde las propuestas de los movimientos sociales de género, las identidades étnicas y la ecología política, permite consolidar una teoría no prescriptiva, sino interpretativa de otros lugares de construcción de realidades sociales. (p. 158)

Escobar argumenta que este modelo ha llevado a la degradación de los ecosistemas, la exclusión social y la desigualdad económica. En lugar de ello, propone una visión más plural y diversa de la sociedad, que tome en cuenta las diferencias culturales y ecológicas. Este enfoque no considera la economía como un fin en sí mismo, sino como un medio para lograr una sociedad más justa y sostenible. Entonces, esta teoría busca una alternativa al modelo de desarrollo actual que tenga en cuenta las diferencias culturales y ecológicas, y que promueva una economía más justa y sostenible (Botero, 2010; Escobar, 2005; Mandeau, 2018).

El análisis de la teoría del postdesarrollo muestra que Escobar critica el modelo neoliberal y defiende una economía más justa y sostenible, que tenga en cuenta los límites ecológicos del planeta y las diferencias culturales de las sociedades, y se centra en la creación de alternativas al modelo convencional de desarrollo, que no solo tenga en cuenta los aspectos económicos, sino también los aspectos sociales y ambientales (Mandeau, 2018).

Se puede afirmar, entonces, que la teoría del postdesarrollo de Arturo Escobar es una crítica profunda al modelo de desarrollo económico dominante, proponiendo una visión más amplia y plural de la sociedad, que tenga en cuenta las diversidades culturales y ecológicas. Esta teoría es relevante para la comprensión del desarrollo económico contemporáneo y puede ser un punto de partida para la creación de alternativas más justas y sostenibles al modelo actual. Como lo menciona el mismo Escobar (2005): “el proceso de repensar radicalmente el desarrollo y la modernidad podría abrir las puertas a poderosas posibilidades” (p. 30).

Por otra parte, el marco de Fabio Zambrano tiene como una de sus principales contribuciones el subrayar la necesidad de enfoques participativos e integradores para la resolución de conflictos y el desarrollo sostenible (Londoño et al., 2012). Por tanto, hace hincapié en la importancia del diálogo y la creación de relaciones entre las partes en conflicto. El autor sostiene que los conflictos socioambientales surgen a menudo debido a malentendidos culturales entre diferentes grupos y cree que la clave para resolver estos conflictos es crear un espacio para el diálogo y el entendimiento mutuo, donde las partes en conflicto puedan compartir sus perspectivas y trabajar hacia un objetivo común (Londoño et al., 2012; F. Zambrano Pantoja, 1989, 2021).

Sin embargo, según Zambrano, estos conflictos tienen una dimensión política y económica muy marcada, ya que a menudo involucran a gobiernos, empresas y comunidades locales que compiten por el acceso y uso de los recursos naturales. En muchos casos, las decisiones tomadas por los gobiernos y empresas priorizan sus intereses económicos por encima de los derechos y necesidades de las comunidades afectadas, lo que genera tensiones y conflictos sociales (F. Zambrano Pantoja, 1989). Estos conflictos pueden manifestarse de diversas maneras, como la construcción de infraestructuras, la explotación de recursos naturales, la contaminación y la degradación del medio ambiente, entre otros factores.

En muchos casos, las comunidades afectadas son las más vulnerables y marginadas, y suelen sufrir de manera desproporcionada los impactos ambientales y sociales de estos conflictos, aunque también implica la existencia de ejercicios de resistencia y disputas por parte de estas. Como el autor lo indica, a partir del caso colombiano: “La historia de la ocupación del territorio colombiano ha estado acompañada de la persistencia de algunas

zonas donde se han conformado sociedades que se han resistido a integrarse a los modelos de las diversas sociedades regionales” (F. Zambrano Pantoja, 1989, p. 104)

Por lo tanto, Zambrano ha destacado la importancia de tomar en cuenta las perspectivas y demandas de los grupos sociales más afectados por estos conflictos, y adoptar una perspectiva de justicia ambiental y equidad social en la gestión de estos. Esto implica el desarrollo de estrategias de diálogo, mediación y negociación que permitan llegar a acuerdos y soluciones sostenibles en el largo plazo. Así, defiende que las comunidades locales y los grupos sociales deben participar activamente en los procesos de toma de decisiones, y que sus perspectivas y experiencias deben tenerse en cuenta en el diseño y la ejecución de los proyectos de desarrollo (Londoño et al., 2012).

Para aplicar el marco de Zambrano, es esencial crear un espacio seguro e inclusivo para el diálogo. Para ello es necesario generar confianza y establecer una comprensión compartida de los problemas. La resolución de conflictos puede lograrse identificando y abordando los malentendidos culturales entre las partes en conflicto. Esto puede implicar adaptar las prácticas culturales o encontrar soluciones alternativas que sean aceptables para todas las partes implicadas (Botero, 2010; Londoño et al., 2012).

Aunque los marcos de Escobar y Zambrano tienen enfoques diferentes, no se excluyen mutuamente. De hecho, pueden combinarse para crear un enfoque integrado de la resolución de conflictos socioambientales. Un enfoque integrado implica comprender las dinámicas de poder y los sistemas de conocimiento en juego, al tiempo que se crea un espacio para el diálogo y el establecimiento de relaciones entre las partes en conflicto.

Para aplicar este enfoque integrado, es esencial identificar a los diversos actores implicados en el conflicto y sus intereses, creencias y valores utilizando el marco de Escobar. Esto implica comprender el contexto histórico y cultural del conflicto y la dinámica de poder en juego (Escobar, 2005; F. Zambrano Pantoja, 1989). A continuación, es necesario crear un espacio seguro e integrador para el diálogo utilizando el marco de Zambrano. Ello implica generar confianza y establecer una comprensión compartida de los problemas. La resolución del conflicto puede lograrse identificando y abordando los malentendidos culturales entre las partes en conflicto, al tiempo que se desarrollan soluciones equitativas y sostenibles que beneficien a todas las partes implicadas. En ese sentido, la participación de la comunidad es fundamental para la resolución de conflictos socioambientales (Escobar, 2005; Londoño et al., 2012; Mandeau, 2018). Es esencial

implicar a las comunidades afectadas en el proceso de toma de decisiones y garantizar que tengan voz en el proceso de resolución de conflictos. La participación comunitaria ayuda a crear confianza entre las partes en conflicto y puede conducir a soluciones más equitativas y sostenibles.

Para garantizar la participación de la comunidad, es necesario crear un espacio para el diálogo y el establecimiento de relaciones entre las partes en conflicto. Esto implica generar confianza y establecer un entendimiento compartido de los problemas en cuestión. También es esencial implicar a las comunidades afectadas en el proceso de toma de decisiones y garantizar que sus voces sean escuchadas. Esto puede lograrse creando procesos participativos que impliquen a las comunidades afectadas en todas las fases del proceso de resolución de conflictos.

Aunque los marcos de Escobar y Zambrano ofrecen valiosas perspectivas para la resolución de conflictos socioambientales, su aplicación a situaciones reales plantea algunos problemas. Uno de los principales es la complejidad de los conflictos socioambientales, en los que intervienen múltiples actores con diferentes intereses, creencias y valores. Otro reto es la dinámica de poder en juego, que puede dificultar la creación de un espacio seguro e integrador para el diálogo (Escobar, 2005). Para hacer frente a estos retos, es esencial ser flexible y adaptable en la aplicación de estos marcos. Esto implica comprender el contexto del conflicto e identificar las estrategias más adecuadas para abordarlo. También implica generar confianza y establecer un entendimiento compartido de los problemas en cuestión, al tiempo que se implica a las comunidades afectadas en el proceso de toma de decisiones.

3.El río Tunjuelo y el barrio Guadalupe: historia, prácticas y relaciones socioambientales

3.1 Descripción geográfica del río Tunjuelo

El río Tunjuelo es uno de los principales cuerpos de agua que atraviesan Bogotá. Con una longitud aproximada de 73 kilómetros y un área de 390 km², el río nace en el embalse de Chisacá, en el páramo del Sumapaz y desemboca en el río Bogotá, en la Vereda Bosatama de la localidad de Bosa (Cider Uniandes & ECODES Ingeniería, 2019; Observatorio Ambiental de Bogotá, 2003; Osorio Osorio, 2007; Pérez & Zamora, 2015). El río se caracteriza por tener un caudal irregular y estar rodeado por una vegetación de bosque andino, que se va reduciendo a medida que se acerca a la ciudad capital, donde el 30% de sus habitantes vive en la cuenca de este río (Acueducto Bogotá, n.d.). Según la caracterización que hace la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá:

Pueden distinguirse tres sectores bien definidos en cuanto a su topografía y drenaje, el primero de ellos está comprendido entre el nacimiento del río y el Embalse de La Regadera, el segundo sector está comprendido entre el embalse de La Regadera y el sitio denominado Cantarrana y el tercer sector o sector inferior, es el comprendido entre el sitio de Cantarrana y el Río Bogotá [...] Lo constituyen las quebradas Chigüaza, Limas, Yomasa, El Triángulo, El Zuque, Santa Librada, Juan Rey, La Pichosa, Moralvia, Nueva Delhi, Gaviotas, Zanjón de la Estrella y Trompeta; canales como San Carlos, San Vicente I y II. (Acueducto de Bogotá, n.d.)

El río Tunjuelo hace un recorrido por una gran parte de la ciudad de Bogotá, por siete localidades, donde Usme, Ciudad Bolívar y San Cristóbal son las que más aportan a su área total, como se relaciona a continuación:

Localidad	Área en hectáreas			Área de las localidades dentro de la cuenca urbana		Aporte de las localidades al área total de la cuenca urbana (%)
	Urbana	Rural	Total	Has	%	% de participación de la cuenca
Bosa	1932,01	461,55	2393,55	1096,92	56,8	11,5
Kennedy	3604,92	254,07	3858,99	1103,11	30,6	1,6
Tunjuelito	991,1	0	991,1	943,22	95,2	9,9
Rafael Uribe Uribe	1383,42	0	1383,42	761,53	55,0	8,0
San Cristóbal	1649,01	3260,87	4909,88	747,35	45,3	7,9
Usme	1918,78	19599,60	21528,38	1918,78	100	20,2
Ciudad Bolívar	3208,69	9790,02	12998,71	2946,92	91,8	31,0
Total	14687,93	33366,11	48054,04	9517,83		100

Tabla 3-1. Localidades que conforman la cuenca del Río Tunjuelo. Fuente: (Secretaría Distrital del Medio Ambiente, 2007)

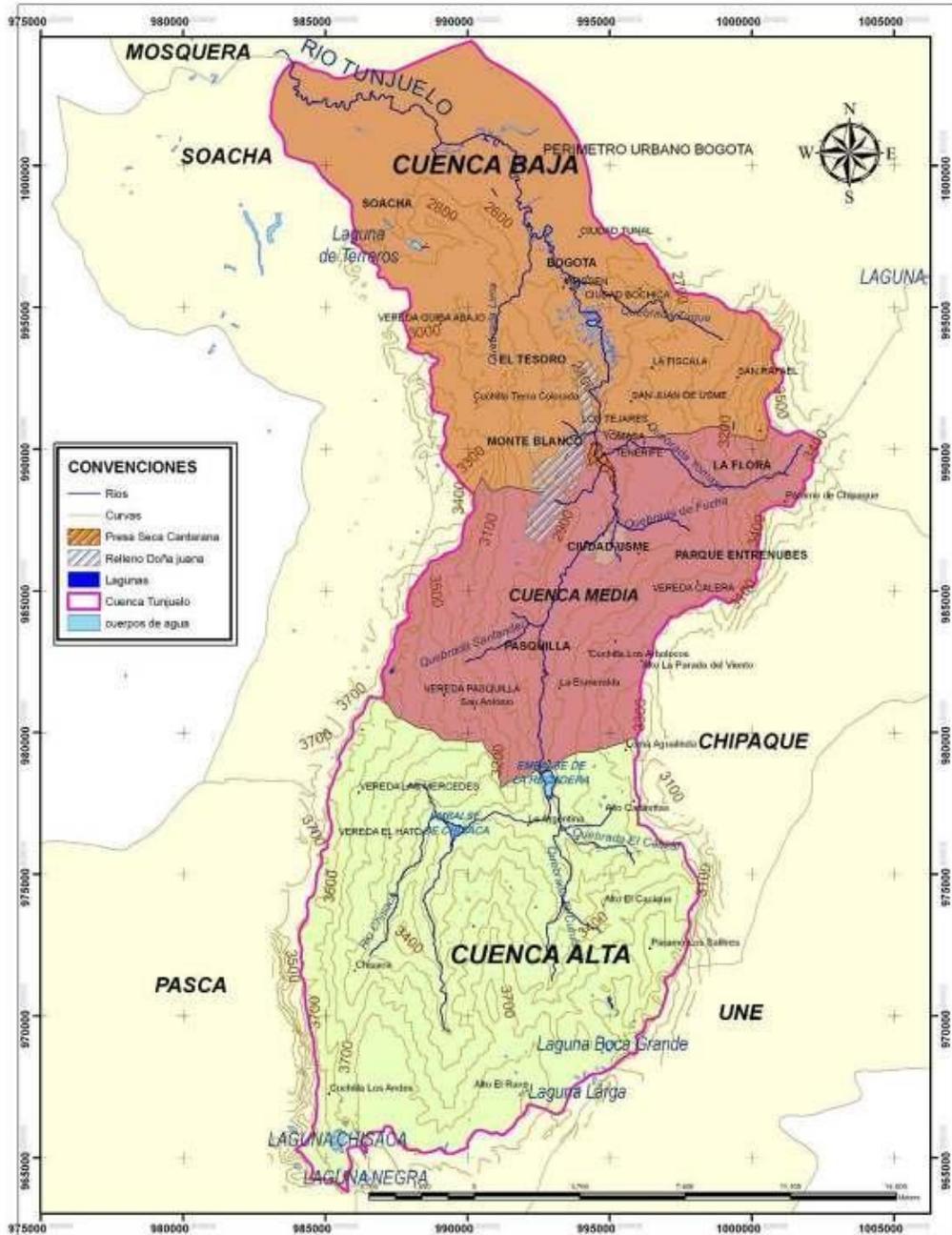


Ilustración 3-1. Cuenca del río Tunjuelo. Fuente: (Vivas Rocha, 2012, p. 38)

3.1.1 Cuenca alta

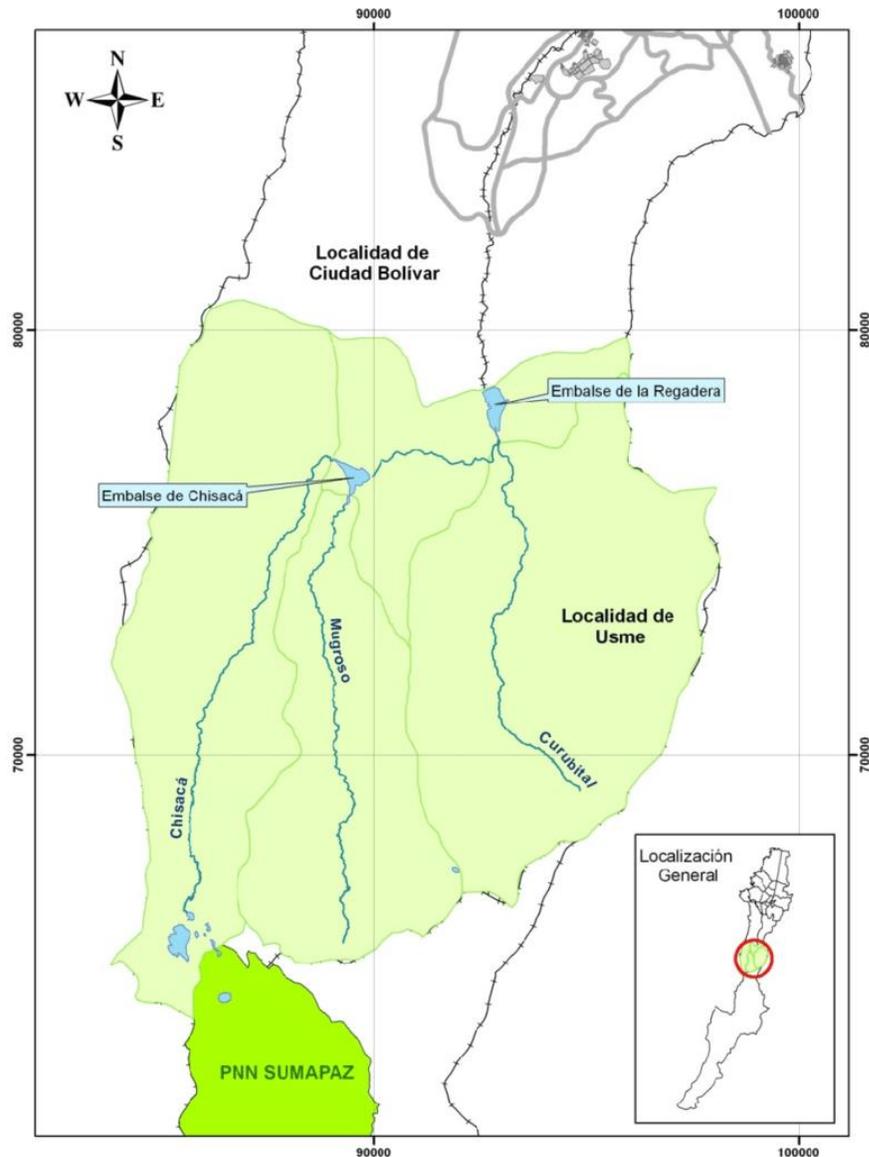


Ilustración 3-2. Cuenca alta del río Tunjuelo. Fuente: (Vargas Ríos et al., 2013, p. 30)

La cuenca alta del río Tunjuelo está ubicada entre su nacimiento, en el Embalse de Chisacá (páramo de Sumapaz), a 3700 m.s.n.m.³ y el Embalse de La Regadera, cercano a Usme

³ Metros sobre el nivel del mar

Pueblo (Observatorio Ambiental de Bogotá, 2003). A su vez, como resalta el Observatorio Ambiental de Bogotá (2003):

[La cuenca alta del río Tunjuelo] Presenta una pendiente muy pronunciada propia de los ríos de montaña que oscila entre el 15% y el 3%, y hasta este sitio tiene una extensión del orden de 130 km². El drenaje de este sector es rápido en razón de las altas pendientes y los alineamientos relativamente rectos. (p. 17)

Esta cuenca es una fuente importante de recursos hídricos, ya que el río Tunjuelo y sus afluentes son una importante fuente de agua para la región (Alcaldía Local de Tunjuelito, s. f.; Cider Uniandes & ECODES Ingeniería, 2019; Osorio Osorio, 2007). Sin embargo, allí existen ciertos conflictos socioambientales, como indica la Secretaría Distrital de Ambiente (2007):

Un 37% del territorio de la Cuenca se encuentra destinado a la conservación, de estas áreas, un 12,3% aún están sometidas a los usos tradicionales: cultivos y ganadería, usos considerados prohibidos en las áreas protegidas. Desde la perspectiva de la institucionalidad, las áreas protegidas adoptadas por el POT albergan valores ambientales excepcionales que prestan importantes servicios ambientales para sus pobladores y para los habitantes de Bogotá; sin embargo, desde la óptica de los habitantes, las mismas deben ser fijadas con participación directa de la comunidad añadiendo a la visión conservacionista, una visión multifuncional del espacio rural, que posibilite la aceptación social de las áreas protegidas y que comprometa la conservación por parte de los habitantes. (p. 53)

Además, pese a su importancia ecológica, la cuenca alta del río Tunjuelo se ve amenazada por la actividad humana. Las actividades agrícolas y ganaderas, la tala de bosques, la minería ilegal y la expansión urbana son algunas de las actividades que han tenido un impacto negativo en la cuenca alta del río Tunjuelo. Estas actividades han llevado a la erosión del suelo, la contaminación de las aguas y la pérdida de biodiversidad (Cider Uniandes, 2019; Cider Uniandes & ECODES Ingeniería, 2019).

3.1.2 Cuenca media

La cuenca media del río Tunjuelo está delimitada entre el embalse de La Regadera y la represa Cantarrana, aproximadamente 5 km debajo de Usme Pueblo, que se traduce en el 42% del área total de la cuenca hídrica (Observatorio Ambiental de Bogotá, 2003). Junto con la cuenca alta, reúnen la mayor concentración de población campesina (Secretaría Distrital de Ambiente, 2007). Por otro lado, “La pendiente promedio en este sector es del orden de 3%, que aunque menor que la anterior, es aún suficiente para garantizar un buen drenaje. El área de la cuenca hasta el sitio de Cantarrana es de 192 km²” (Observatorio Ambiental de Bogotá. 2003, p. 18).

La deforestación, la urbanización, la minería ilegal y la contaminación de las aguas son algunos de los problemas más importantes que afectan a la cuenca. Además, las actividades agrícolas y ganaderas también han llevado a la erosión del suelo y la pérdida de biodiversidad (Cider Uniandes & ECODES Ingeniería, 2019; Observatorio Ambiental de Bogotá, 2003; Pérez & Zamora, 2015). Como menciona la Secretaría Distrital de Ambiente (2007), uno de los problemas que más preocupación causa es el de la contaminación:

La eliminación de los vertimientos de manera directa a los cuerpos de agua, la utilización creciente de agroquímicos y la disposición inadecuada de residuos sólidos son factores que afectan la calidad del agua tanto del río Tunjuelo como de las quebradas, afectación que se observa particularmente en la cuenca media. (p. 54)

3.1.3 Cuenca baja

La cuenca baja se delimita entre la represa de Cantarrana y el Río Bogotá, y a su vez, se divide en dos zonas: “una alta (sector Cantarrana - La Fiscala) donde el río aun presenta pendientes superiores al 1% y capacidad adecuada para evacuar grandes crecientes, y una zona baja con pendientes del orden de 0,05% y por consiguiente con un drenaje deficiente” (Observatorio Ambiental de Bogotá, 2003, p. 18). Es en esta cuenca donde se concentra la población urbana y, por tanto, también presenta una serie de problemas particulares asociados con actividades industriales y la urbanización desmedida en Bogotá. Como lo describen investigadores del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo de la Universidad de los Andes (CIDER):

A partir de su entrada a Bogotá, este río recibe los residuos de las curtiembres, de la minería, y los lixiviados del basurero Doña Juana. Además, la deforestación es otro de los dolores de la cuenca. En suma, el río recibe la excreción del acelerado metabolismo urbano alimentado por el extractivismo, y se convierte en una externalidad del modo de vida de su gran población. (Cárdenas Espinosa, 2020)

En la cuenca baja del río, se destacan varios puntos críticos de contaminación caracterizados por Cárdenas Espinosa (2020) como el sector Guadalupe de la localidad de Kennedy, que colinda con el frigorífico Guadalupe de la localidad de Tunjuelito; el humedal La Iguana y los curtiembres de San Benito (ver Ilustración 3-3). En los casos de Guadalupe y San Benito, la contaminación está relacionada con la inadecuada disposición de residuos biológicos relacionados con manejo de cárnicos y curtido de pieles.



Ilustración 3-3. Mapa de puntos críticos de la cuenca media del río Tunjuelo. Fuente: (Cárdenas Espinosa, 2020)

3.2 Historia del río Tunjuelo

La historia del río Tunjuelo en Bogotá se remonta a la época precolombina, cuando las comunidades indígenas de la región utilizaban sus aguas para la agricultura y la pesca. Durante la época colonial, el río se convirtió en una importante fuente de agua para los colonos españoles (Observatorio Ambiental de Bogotá, 2003). Sin embargo, a inicios del siglo XX, se interviene el río con fines de distribución de agua en la ciudad, como lo relata Osorio (2007):

El río Tunjuelo y sus afluentes también empezaron a ser considerados como posibles soluciones al problema del agua en Bogotá [...] El primer paso concreto lo dio el Gobierno nacional en 1906, al otorgar a la Alcaldía municipal de Bogotá jurisdicción sobre los ríos que prometían una solución al problema de abasto de agua, entre ellos el Tunjuelo. [...] Finalmente se adelantó la compra [en 1928] con mayor proyección estratégica para dar solución al problema del agua en Bogotá: la adquisición de la cuenca alta del río Tunjuelo en el sector de La Regadera, al sur de la ciudad, cerca del pueblo de Usme y en la zona norte del páramo de Sumapaz. (pp. 23-24)

Lo anterior implicó no sólo la distribución más amplia del agua, sino también la implementación de su potabilización, lo que redujo considerablemente la proliferación de enfermedades relacionadas con el consumo de agua no apta para dicho fin e, inclusive, condujo a una reducción importante de la mortalidad infantil (Osorio Osorio, 2007). Por su importancia estratégica, el río Tunjuelo pasó a formar parte de la jurisdicción de Bogotá oficialmente a mediados del siglo XX:

La incorporación total del río Tunjuelo a la jurisdicción de la ciudad se dio con el Decreto Legislativo 3640 del 7 de diciembre de 1954, que creó el Distrito Especial de Bogotá. En este decreto se manifestó la preocupación de la Administración Municipal y del Gobierno Nacional por dotar a la urbe del suficiente espacio para su futuro crecimiento, pero sobre todo por poner a su disposición reservas y fuentes de agua que permitieran un continuo abastecimiento y una seguridad hídrica para el porvenir. (Osorio Osorio, 2007, p. 52)

No obstante, con la llegada de la industrialización a Bogotá, el río Tunjuelo comenzó a recibir grandes cantidades de desechos industriales y residuos urbanos. En 1940 se registraron las primeras fábricas en las proximidades del río Tunjuelo, y en 1973 se

estableció la mayoría de la industria en la zona situada entre el barrio San Benito y la autopista Sur. Las actividades industriales principales comprendían la producción de carne y sus derivados en frigoríficos, la fabricación de aceites, la industria textil, las siderurgias y la industria mecánica, entre otros. Cabe destacar que estas últimas son consideradas las industrias más contaminantes en la cuenca del río Tunjuelo (Osorio Osorio, 2007). Con el tiempo, esto llevó a la contaminación del río y a la pérdida de su biodiversidad. En los años 60, el río Tunjuelo se había convertido en una cloaca a cielo abierto, y su agua era considerada peligrosa para la salud humana. Osorio (2007) describe detalladamente la raíz del problema que hizo del Tunjuelo una cloaca:

En 1962 la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá presentó el Plan Maestro de Alcantarillado, proyecto de infraestructura sanitaria que supliría el histórico déficit de este servicio [...] Para esta investigación se recogieron datos relacionados con la cuenca del Tunjuelo, y el proyecto incluía la construcción de canales recolectores que no diferenciaban las aguas lluvias de las negras, en la margen derecha del río, desde la calle 28 sur hasta el canal de San Vicente, en el barrio El Tunal. La idea del Plan Maestro en esta zona consistía en crear un distrito sanitario que recogiera las aguas negras y lluvias de la zona sur de la ciudad. [...] En la zona mencionada el alcantarillado domiciliario existía, pero no el de aguas lluvias. La propuesta del Plan Maestro, dado el problema de los altos costos de la obra y el escaso presupuesto, fue la combinación del sistema de aguas lluvias con el de aguas negras, sistema conocido como de *cloaca máxima*. De este modo, aguas limpias se mezclaban con aguas negras, aumentando el volumen total de líquido contaminado y por lo tanto el costo de la descontaminación. Los tres ríos —San Cristóbal, Juan Amarillo y Tunjuelito [denominado así por el autor]— se convirtieron en los ejes del alcantarillado de Bogotá. El río Tunjuelo en particular se convirtió en la base del sistema de alcantarillado del sur de la ciudad. (pp. 55-57)

En las décadas siguientes, se implementaron varios proyectos para intentar limpiar el río Tunjuelo y mejorar la calidad de vida de las comunidades que vivían en su cuenca. En la década de 1970, se creó la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR), encargada de la gestión ambiental de la región, incluyendo la cuenca del río Tunjuelo. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, la contaminación del río Tunjuelo continuó siendo un problema grave en Bogotá. En la década de 1990, se inició un proyecto de recuperación ambiental del río que incluyó la construcción de plantas de tratamiento de aguas

residuales, la reubicación de poblaciones asentadas en la zona de influencia del río, la recuperación de la biodiversidad y la promoción de prácticas sostenibles de manejo del agua (Observatorio Ambiental de Bogotá, 2003; Osorio Osorio, 2007).

Hoy en día, el río Tunjuelo sigue siendo un desafío para la ciudad de Bogotá y sus habitantes. A pesar de los avances en la gestión ambiental y la recuperación del río, la contaminación, la deforestación y la urbanización continúan siendo amenazas para la salud del río y su entorno natural (Cárdenas Espinosa, 2020; Cider Uniandes, 2019).

3.3 Descripción del barrio Guadalupe

Tal y como se presentaron la historia y descripción geográfica del río Tunjuelo, es importante realizar este mismo ejercicio con el barrio Guadalupe. Este pequeño barrio, cuyos perímetro y área aproximadas son de 590 m y 1,85 Ha, respectivamente, se encuentra ubicado en la localidad de Kennedy y hace parte de la UPZ Carvajal. En este lugar se concentra gran parte de la comercialización de productos cárnicos en la ciudad, derivado de su cercanía con el Frigorífico Guadalupe (ver Ilustración 3-4), que se encuentra ubicado al sur del barrio, en la localidad de Tunjuelito. Sobre la caracterización de la población del barrio Guadalupe, la Comisión Local Ambiental de Kennedy (Comisión Ambiental Local de Kennedy, 2021) indica que:

En total existen 76 familias, conformadas por 210 personas de las cuales 26 son menores de edad, 6 gestantes, 3 personas en condición de discapacidad y 17 adultos mayores. [...] existen grupos familiares víctimas del conflicto armado dentro de la población habitante en el sector. (p. 33)

Según Guarín (2008), el 74% de la carne que se comercializa en Bogotá proviene, tanto del frigorífico como de los establecimientos de comercio del sector de Guadalupe, lo que hace de este punto no sólo un referente sobre esta actividad, sino también un lugar de altísimo flujo económico.

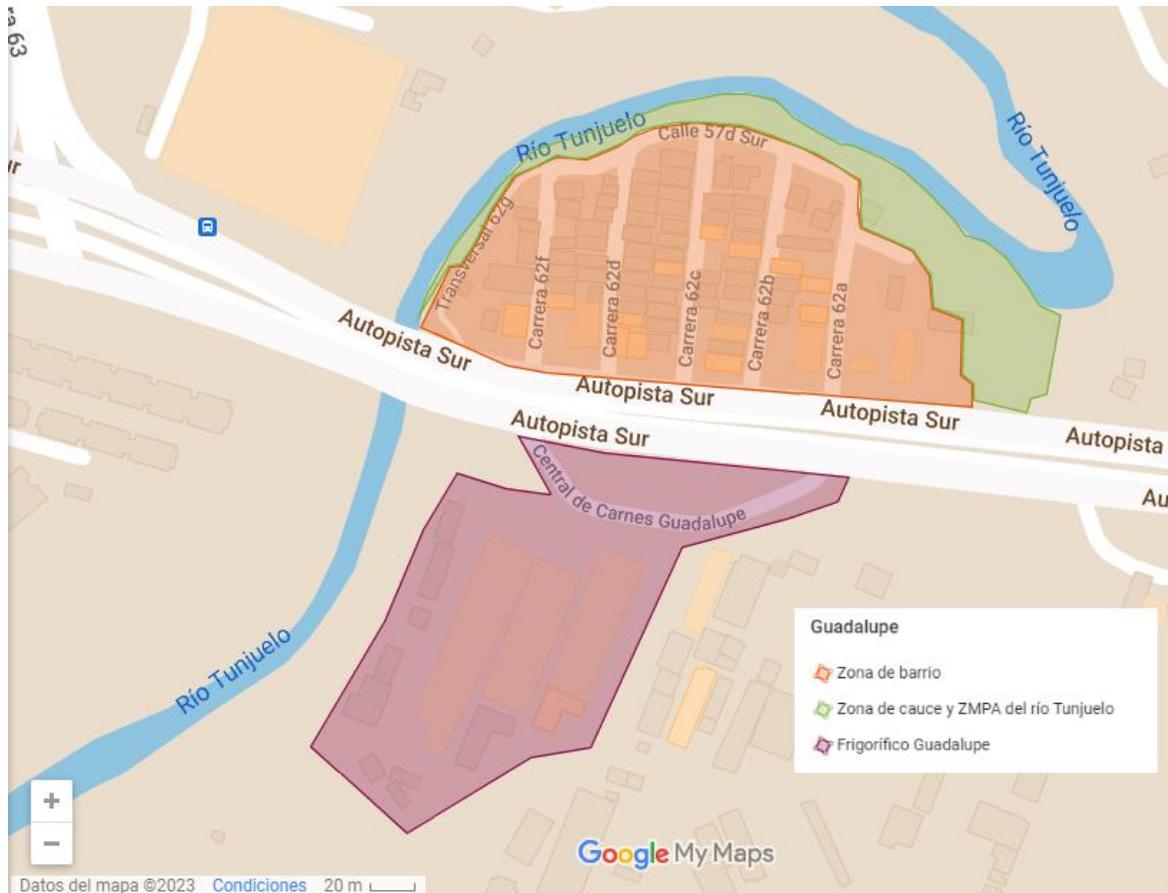


Ilustración 3-4. Mapa del barrio Guadalupe. Elaboración propia mediante Google My Maps.

Sin embargo, las condiciones de disposición y comercialización de cárnicos, como se ha registrado ampliamente por parte de algunas entidades distritales, es irregular y ha provocado una serie de problemas medioambientales de naturaleza muy compleja, por lo que Guadalupe se ha convertido también en un punto crítico de contaminación en la ciudad. Además, se presenta un problema también relacionado con el uso del suelo, debido a que la actividad comercial industrial se desarrolla en una zona residencial. Así lo relata la Secretaría Distrital de Planeación(2010):

Con esta UPZ [Venecia, de la localidad de Tunjuelito] específicamente limita con el Frigorífico Guadalupe que ha incidido en el desarrollo de un comercio de cárnicos más informal y con muchas menos condiciones de higiene en el costado norte de la Avenida del Sur, dentro de la UPZ Carvajal. A lo largo del límite de esta Avenida las

dos UPZ comparten un uso industrial con grandes desarrollos consolidados para esta actividad. (p. 10)

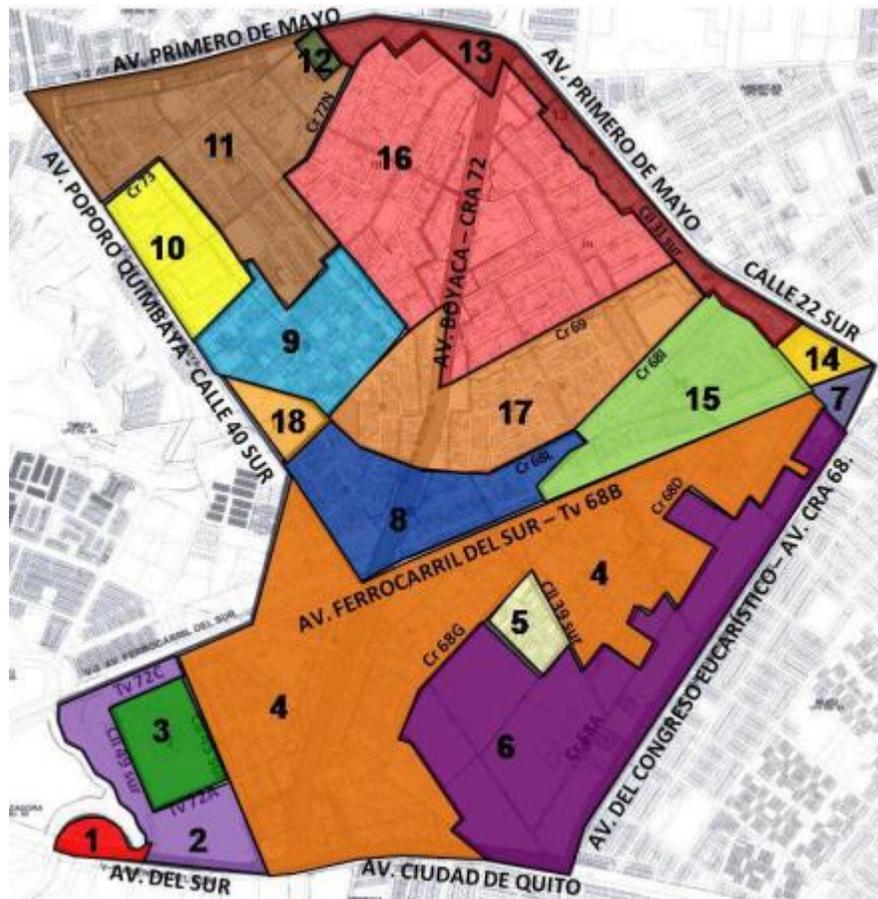


Ilustración 3-5. Mapa de la UPZ Carvajal de la localidad de Kennedy. Localización de los sectores normativos. Fuente: (Secretaría Distrital de Planeación, 2010, p. 75)

Esta situación se pudo constatar en una reunión de control político convocada por la Junta de Acción Comunal del barrio, en la que asistieron el concejal de Bogotá Samir Abisambra y varios funcionarios de la Alcaldía Local de Kennedy, debido a que uno de los reclamos de la comunidad era “la adecuación de redes de alcantarillado aptas para sus establecimientos de comercio, ya que las existentes no cuentan con la capacidad por haber sido planeadas para un barrio residencial” (Diario de campo, 3 de marzo de 2023).

Por otra parte, según la Secretaría de Planeación Distrital (2010), este sector responde al sector normativo número 1 (ver Ilustración 3-5), descrito como un espacio donde:

No existen antejardines, a excepción de la Avenida Sur, sobre la cual están endurecidos y se ven ocupados por ventas ambulantes y mobiliario de los locales existentes. Las vías locales cuentan con andenes mínimos. [...] Este sector presenta un deterioro avanzado tanto de las edificaciones existentes como de las vías, además que no existe espacio público. Por otra parte, la ubicación y acceso dado por la Avenida del Sur, la cercanía del Frigorífico Guadalupe y por hacer parte de la operación estratégica eje de integración sur-centralidad Delicias-Ensueño, hace que la zona tenga un potencial importante de desarrollo para los usos actuales en unas mejores condiciones, nuevos de comercio y servicios, o para industria al igual que los predios vecinos. (p. 76)

3.4 Historia del barrio Guadalupe



Ilustración 3-6. Vista aérea del barrio Guadalupe, anterior a su intervención en 2021. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.



Ilustración 3-7. Vista frontal del barrio Guadalupe desde el costado norte-sur de la Autopista Sur. Tomado de Google Street View.

Los registros históricos sobre el barrio Guadalupe reposan, básicamente, en el relato de aquellos de sus habitantes que aún se encuentran en el sector y que han visto cómo este lugar se ha transformado. En ese sentido, y conforme al enfoque fenomenológico-hermenéutico aplicado a esta investigación, la entrevista a profundidad se constituyó como el instrumento central para recuperar esta historia que no ha sido publicada. Por lo tanto, este esfuerzo también va dirigido a la reconstrucción de la memoria histórica del barrio, uno que todos referencian por su actividad económica, pero que muy pocos conocen.

La historia de Guadalupe está directamente ligada a la historia del Frigorífico Guadalupe, ubicado justo al frente del sector (ver Ilustración 3-8). Este es el mayor indicativo de la relativa juventud del barrio, ya que el frigorífico fue inaugurado en 1966 (El Tiempo, 2004; Frigorífico Guadalupe, s. f.). Comparado con otros barrios que se conformaron alrededor de la cuenca del río Tunjuelo, principalmente a partir de la década de 1940 (Sánchez-Calderón, 2016), Guadalupe no existió hasta después de la segunda mitad del siglo XX, debido a la vocación industrial de toda la zona, que era como el espacio era concebido.



Ilustración 3-8. Mapa satelital del barrio Guadalupe. Tomado de Google Maps.

Sin embargo, a partir de la década de 1960, se empiezan a comercializar lotes en la zona por parte de algunas personas que habían tomado posesión del terreno, realizando un ejercicio de apropiación del espacio. Estos lotes eran económicos, aunque no resultaban muy llamativos para algunas personas por tratarse de un sector con nula presencia de otros barrios y, por tanto, inseguro. Zambrano (2004) hace alusión a esto, a través del relato de una mujer entrevistada.

lo que era aquí de donde es esta fábrica [la Sevillana], hacia arriba era un matadero, eso cada rato mataban (sic), ahí bajando o subiendo. Eso era una dejación, era una matanza de caballos, una matanza de perros, eso muertos era cada rato en esa parte de allí [sobre la Autopista Sur]. Entonces los lotes no eran muy caros, pero no me gustó. (p. 184)

Uno de los habitantes del sector, entrevistado⁴ para esta investigación, relata cómo era Guadalupe cuando llegó:

Vivo en el Barrio Guadalupe desde el año 78. Cuando era una invasión bueno, pero una invasión o los llamados tierreros que han existido toda la vida. Yo llegué a este barrio cuando estaba el barrio cercado por láminas por los invasores, se cercaron con láminas mientras vendían adentro terrenos, pero yo llegué a pagar arriendo. Yo llegué a poner allí un taller de soldadura, que es mi profesión. Eso le estoy hablando del año 78. ¿Por qué llegué a Guadalupe? porque al frente del barrio de Guadalupe estaba el matadero y yo vi todos camiones que requerirían de mis servicios, porque yo fabrico tanques, guardapolvos, todos los accesorios en acero inoxidable para camiones y tractomulas. Entonces yo ya llegué por ese motivo, al ver toda esa cantidad de camiones, entonces dije no, pues aquí está mi trabajo. Y llegué ahí a pagar arriendo.

Además, proporcionó detalles de cómo era el barrio en la década de los 80:

[Para] entonces el barrio estaba habitado, compraron lotes gente muy pobre. Sumercé veía era ya zorras⁵. Personas que se rebuscaban con la chatarra. Si tienen una chatarra ahí y se rebuscaban, era eso. [Se] Veía su mesa en cada cuadra, una zorra con caballos, y de eso se vivía.

Sin embargo, poco a poco el barrio se fue transformando en esa misma década:

[Había otro] taller de mecánica, ya quedó mi taller, que ya lo tenía al frente con ladrillo y un portón, [...] ya enseguida había una fábrica de baldosines, [...] y ya se vio otra cara de Guadalupe, y ya el señor de los colchones también [tenía su negocio]. [...] más adelante, pues había una venta de cerveza, un restaurante y [...] juegos de Tejo. Entonces ya se vio el barrio más formado, aunque atrás del barrio seguían llegando las zorras, sus caballos, a llevar la chatarra. Entonces ya se vio otra cara del barrio.

⁴ Entrevista realizada el 23 de marzo de 2023

⁵ Vehículos de tracción animal, impulsados por caballos, en los que se transportaba material principalmente de reciclaje. Estos fueron desmontados y prohibidos durante la administración distrital de Gustavo Petro en 2014, mediante el Decreto 595.

No obstante, cuando se indagó por el cambio de actividad del sector a la conformación de establecimientos para la comercialización de cárnicos, el entrevistado aseguró que

en el 82 [...] se empezó a ver la fabricación de rellena. Una señora Miriam Díaz, que ya no existe, y un señor Manuel Martínez, que hoy es un ganadero, empezaron fabricando morcillas, o rellena. ellos traían de al frente la sangre para hacer rellena. Y ahí empezó el comercio de Guadalupe. Ya empezó doña Miriam a sacar dos, tres negocitos y otras personas vieron el negocio y también pusieron rellena, o sea, fabricación de rellena. Don Manuel se amplió más, empezó a comprar carne y un señor [de apellido] Guzmán, que más o menos era pudiente, compró varias casas, varios lotes y construyó buenas casas. [...] Él fue uno de los pioneros de empezar con la carne. Empezaron a comprar vísceras y ahí fue que poco a poco la gente empezó a ver el negocio y empezó a montar sus negocios.

Finalmente, el barrio fue legalizado mediante la Resolución 1313 del año 1995, donde se reconoció la propiedad de 104 predios que, actualmente, siguen siendo parte del barrio.

Esta breve reseña histórica de cuenta de cómo la evolución histórica del desarrollo del espacio se lleva a cabo, ya que estos relatos parten de la idea del espacio como algo dinámico, que responde a las necesidades o requerimientos de las personas en ese momento y a su vez, esta evolución obedece a una *especificidad* del espacio, que hace de él lo que es *percibido* y *vivido* por sus habitantes. Como menciona Santos (1986), “El espacio está en evolución permanente. Tal evolución resulta de la acción de factores externos y de factores internos. [...] En un caso y en otro, el movimiento de cambio se debe a modificaciones en los modos de producción concretos”. En Guadalupe es claro cómo la inauguración del Frigorífico hace viable el comercio de carne como modo de producción, transformándolo en un epicentro de esta actividad en Bogotá.

Además, esta comunidad que tomó y se apropió de un pequeño espacio, cambiando las dinámicas e imaginarios de éste, también es una muestra de cómo, en términos de Goffman (1979), se hace la reivindicación de los territorios al ejercer, directamente, el derecho a poseerlos. En el caso de Guadalupe, esta reivindicación se dio, primero, con la toma del barrio por los “Tierreros” que, después, vendieron lotes. Aunque estuvo enmarcado en un proceso irregular (como muchos de los barrios populares de Colombia, que iniciaron como asentamientos ilegales), resultó en su legalización treinta años más tarde y, por tanto, en un reconocimiento institucional de éste como *territorio fijo*.

4. “Desenredando la pita”: Conflictos socioambientales del barrio Guadalupe con respecto al río Tunjuelo.

4.1 Las problemáticas específicas del sector

Las actividades comerciales desarrolladas en Guadalupe han desencadenado una serie de problemas y conflicto socioambientales, que han implicado la reductibilidad del espacio a ellas. La manipulación en condiciones irregulares de la carne ha posibilitado el aumento de riesgo sanitario en el sector. Este riesgo sanitario no sólo se presenta a nivel micro, donde el producto cárnico puede no ser apto para el consumo humano, sino que conlleva otro tipo de riesgos sanitarios a nivel macro, afectando directamente las condiciones ambientales del río Tunjuelo, entre otros. En entrevista⁶ con una miembro del equipo de Medio Ambiente de la Alcaldía Local de Kennedy, se pudo identificar a través de una cartografía cuáles son las zonas con mayor riesgo sanitario en el sector (ver Ilustración 4-1).

⁶ Realizada el 11 de abril de 2023

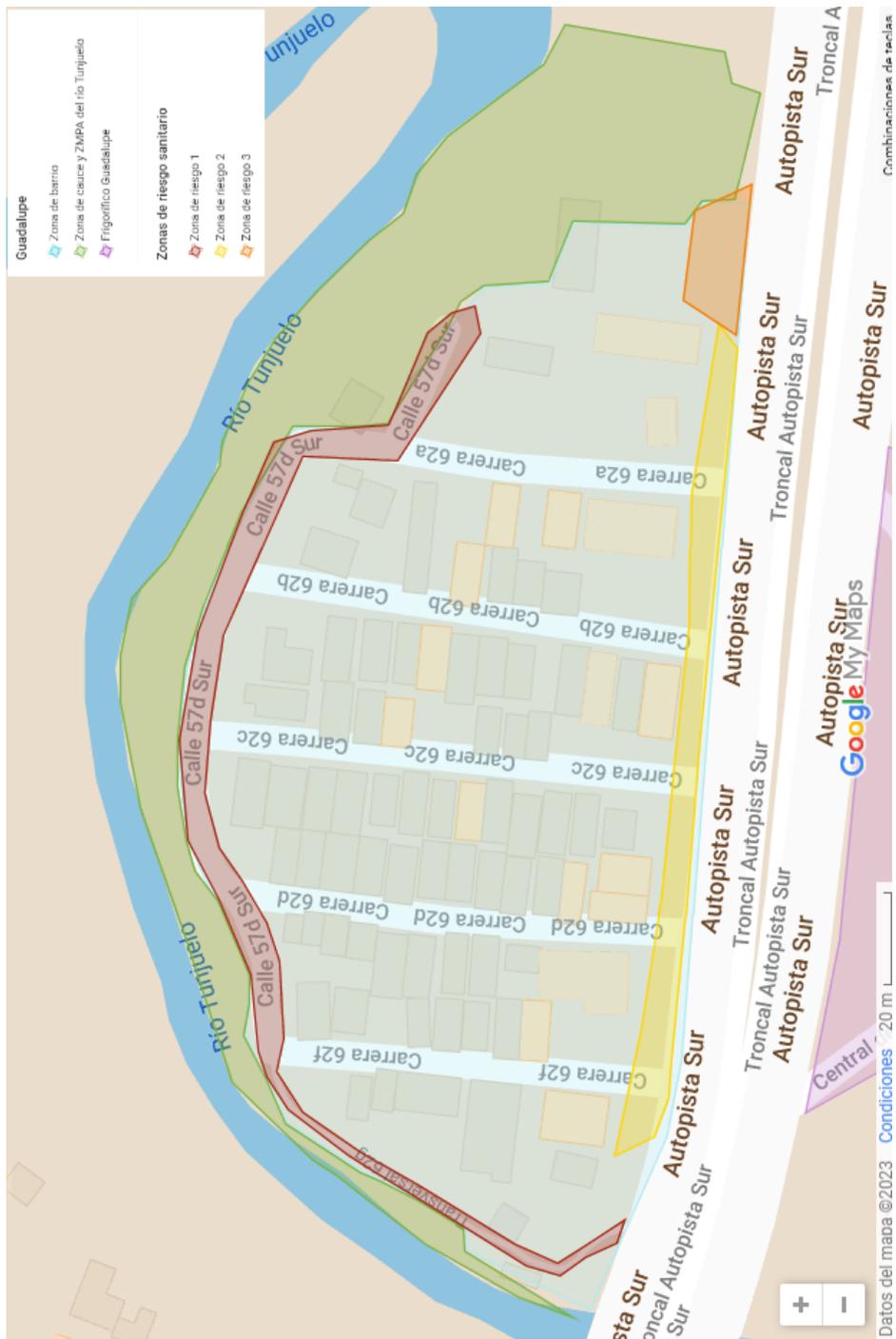


Ilustración 4-1. Ubicación de las zonas con mayor riesgo sanitario en el barrio Guadalupe. Elaboración propia a través de Google My Maps.

Si bien, todo el barrio presenta riesgos sanitarios por malas prácticas de manipulación, en la zona periférica que colinda con el cauce y ZMPA del río Tunjuelo (representada en el mapa con color rojo, con nomenclatura “Calle 57d sur”) es donde se hallaron las prácticas más riesgosas como ruptura de cadena de frío, disposición de cárnicos en canecas o carretillas, exposición de la carne a cielo abierto e, incluso, ubicada en el suelo sin ningún tipo de barrera física (ver Ilustración 4-2 y 4-3). Uno de los problemas más graves que se presentan, derivado del inadecuado manejo de los cárnicos, es el de los vertimientos al río.



Ilustración 4-2. Manejo de cárnicos en el barrio Guadalupe en la zona identificada como de riesgo alto, en la periferia del sector, colindante con el río Tunjuelo. Fotos cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.



Ilustración 4-3. Exposición de subproductos de la carne a cielo abierto. Fuente: (Bogotá saludable 13, 2019).

Los vertimientos de sanguaza⁷ al río Tunjuelo (ver Ilustración 4-4) provienen de todos los establecimientos del sector, pero con mayor prevalencia la zona anteriormente descrita. Estos vertimientos son conducidos directamente hacia el río, generando un deterioro ambiental importante en la fuente hídrica, además de proliferación de olores y vectores (Comisión Ambiental Local de Kennedy, 2021; Secretaría Distrital del Medio Ambiente, 2007). La comunidad reclama que no existen redes de alcantarillado adecuadas para el tratamiento de estos vertimientos y por ello, solicitan la ampliación de la red⁸. Como también fue dado a conocer en una entrevista, la red de alcantarillado instalada fue pensada para un barrio residencial y no comercial-industrial, como lo es hoy Guadalupe:

el acueducto nos legalizó el servicio, pero el alcantarillado es con lo que sufrimos porque la que pusimos era para comunitario y ya hoy es industrial. Por eso yo le he pedido tanto a las entidades que nos ayuden con el alcantarillado [...] Pero nunca

⁷ Agua con sangre

⁸ Situación conocida mediante observación participante del 3 de marzo de 2023.

van a autorizar nada para Guadalupe, yo no sé por qué [...] Las entidades, por ejemplo, Acueducto no nos ha querido ayudar, nosotros les dijimos que poníamos la plata y que nos ayudaran con meter ese tubito para iniciar allá sobre el andén, pero no, ni siquiera haciéndolo con dinero de los comerciantes [...]



Ilustración 4-4. Vertimientos de sanguaza al río Tunjuelo. Fuente: (Soler Mora, 2011, p. 17)

Además de los vertimientos, la disposición de residuos sólidos también se constituye como un problema adicional, ya que no existe un lugar apropiado en el barrio para este fin. Como se muestra en la Ilustración 4-1, los desechos sólidos, muchos de ellos que representan un riesgo biológico importante por tratarse de cabezas, huesos, u otros subproductos cárnicos, están identificados como el riesgo sanitario 2. Éstos se arrojan al lado oriental del barrio, sobre la autopista sur, dispuestos al aire libre, donde simplemente se acumulan (ver Ilustración 4-5) y, en otras ocasiones, son desechados en la ronda del río. Además de la evidente contaminación ambiental, aumenta la prevalencia de aparición de vectores.



Ilustración 4-5. Lugar de disposición de desechos sólidos en el barrio Guadalupe, ubicado sobre la Autopista Sur, al costado oriental. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy



Ilustración 4-6. Vectores presentes en el barrio Guadalupe. Fuente: (Soler Mora, 2011, p. 16)

Según lo registrado en la observación participante del 3 de marzo de 2023 y en una de las entrevistas realizadas, los habitantes del barrio reclaman tener pocas opciones para la adecuada disposición de los residuos, argumentando que no existen canecas de basura en el espacio público y que no hay una ruta de recolección de basuras en el sector. Por esto, han recurrido a un modelo de recolección de basuras informal, descrito así por uno de los habitantes:

[hay] tres personas [a las que] el comercio les paga por recogerles la basura y llevárselas [...] porque allá no hay ninguna recolección de nada de esa de aseo, nosotros le pagamos el aseo a la empresa de aseo y pagamos recolección particular; ellos se encargan de eso, porque es de noche que se hace ese trabajo. Cuando llega el carro ellos están ahí [...]

Asimismo, desde la comunidad se propone la construcción de un shut de basuras en la parte interna del barrio, pagado por parte de los comerciantes, y la ubicación de canecas públicas de basura, de tal forma que se elimine el riesgo y se disponga adecuadamente de los residuos sólidos. Sin embargo, también argumentan que existen muchas trabas para este proceso, porque requiere, entre otras, de la aprobación de un concepto por parte de la Secretaría Distrital de Medio Ambiente y de la adjudicación de una licencia de construcción.

Por último, el tercer riesgo caracterizado está relacionado con el manejo del espacio público, que tiene relación directa con los otros mencionados previamente. La comercialización de cárnicos se ha extendido hacia el andén de la autopista sur, como muestran las Ilustraciones 4-7 y 4-8.



Ilustración 4-7. Comercio de carne en el espacio público del barrio Guadalupe. Fuente: (Bogotá saludable 13, 2019)



Ilustración 4-8. Comercio de carne en el espacio público. Fuente: (Secretaría Distrital de Planeación, 2010, p. 76)

Además de la ubicación de mesas como extensión de la actividad comercial de los locales o como puestos de venta informal independientes de los locales, se evidencia un alto flujo de transporte de cárnicos en carretas desde el frigorífico hacia Guadalupe. La manipulación de los cárnicos en este espacio, por supuesto, es inadecuada: la cadena de frío no se preserva, se dispone en canecas y está expuesta al aire libre y a la polución proveniente de los vehículos que transitan por la congestionada autopista sur.

La venta de estos cárnicos supone un costo de venta inferior que la del propio frigorífico, debido a las practicas sanitarias inadecuadas y que en tal sentido proveen a menor valor los productos cárnicos, ampliando la venta a las familias del sur de la ciudad con baja capacidad adquisitiva. Guadalupe es por su dinámica una fuente de empleo informal, también genera parte de las ventas de alimentos elaborados para la venta y consumo en el espacio público del sur de la capital.

Estos escenarios de gran movimiento comercial están acompañados de otros reportes relacionados con la seguridad ciudadana y la comisión de delitos como venta de sustancias, hurto a comercio, hurto a personas y homicidios en la zona, lo que genera algunas actividades complementarias como “vigilancia privada”, recolección de “basuras privadas” que son ejercidas por poblaciones vulnerables particularmente migrantes, que

en muchas ocasiones fueron instrumentalizadas por bandas organizadas que prestaban estos servicios complementarios.

En ese sentido, además de los problemas de orden sanitario, se identifican problemas de seguridad como los registrados en julio de 2020, en medio de la pandemia por Covid-19, donde un policía fue asesinado en un aparente acto de intolerancia (El Tiempo, 2020; Infobae, 2020; Noticias Caracol, 2020). Sin embargo, a partir de allí, se identificó una red de microtráfico que operaba en toda la localidad de Kennedy, liderada por “Alias Coco” (El Tiempo, 2020; Infobae, 2020; Noticias Caracol, 2020). Otros problemas son el deterioro de la malla vial y la invasión de la ronda del río Tunjuelo.

4.2 La Acción popular

Las prácticas espaciales de los vecinos del barrio Guadalupe, es decir, de comerciantes, migrantes y personas que empezaron a ocupar el territorio a través de sus labores de sobrevivencia, generaron nuevas dinámicas que no respondían a una ordenación del territorio, lo que revela una tensión entre el espacio *vivido* por los habitantes y comerciantes de Guadalupe y el espacio *concebido* por las autoridades distritales. De allí que a la fecha pueda evidenciarse deficiencias en malla vial, en servicios públicos (acueducto y alcantarillado) fundamentales para generar buenas prácticas de manufactura en el comercio de cárnicos, lo que se tradujo en diversas problemáticas como: vertimientos directos al río Tunjuelo, sanguaza, proliferación de vectores, olores ofensivos, invasión de la zona hidráulica del río y dinámicas comerciales ilegales, que entre otras generó servicios alternativos tales como parqueaderos en zona de ZMPA y ronda, servicios de recolección por fuera del sistema de recolección pública de desechos, economías ilegales de tráfico de estupefacientes y demás asociadas a los nodos de economías de sobrevivencia poco controladas o vigiladas, como se describió en el apartado anterior.

Las zonas de conservación y protección ambiental alrededor de las cuencas obedecen según la Corporación Autónoma Regional -CAR a una medición objetiva desde el cauce de 30 m, lo que conforme a nuestra legislación establece una zona de protección especial, en tanto se configura como las zonas de inundación y hace parte de la estructura ecológica principal. En la medida en que las ocupaciones fueron creciendo, los vecinos de la zona empezaron a rellenar con escombros sobre el cauce del río Tunjuelo, cambiando la

estructura de medición, lo que afectó de manera sustancial el caudal y aumentó los riesgos de inundación en esta zona.

Lo antes mencionado, inició con el crecimiento de las ventas del frigorífico Guadalupe y del mercado de segundo tipo en la que se comerciaban entrañas, vísceras y demás elementos no comercializables dentro de la central que, por supuesto, fue creciendo con las economías de sobrevivencia de la economía bogotana y colombiana.

Para 1998, varios habitantes de la zona presentan una acción popular cuyo fallo de la acción popular 520 de 2002 con número de proceso 25000-23-25-000-2001-00544-02 por parte del Consejo de Estado sobre el barrio Guadalupe, dio origen al reconocimiento de los derechos colectivos al disfrute de un ambiente sano y ordenó la recuperación del espacio público tanto del costado de la autopista sur como de la cuenca del río Tunjuelo que a esta altura tiene un gran reconocimiento sobre la importancia ecológica del río Tunjuelo en tanto hace parte de la estructura ecológica principal. El periódico El Tiempo realizó una breve documentación de cómo se llevó el proceso de la Acción Popular:

Con el fallo en la mano, Myriam [Beltrán, una de las habitantes y promotoras de la Acción Popular en Guadalupe] se reunió con la comunidad, peleó con los comerciantes e hizo que todos firmaran en diciembre un convenio en el que los 1.010 habitantes del barrio se comprometieron a tratar los desechos. También aceptaron la capacitación para cuidar el ambiente y el Dama [Departamento Administrativo de Medio Ambiente] está elaborando trampas de grasa y de sedimentos para ser utilizados en cada uno de los establecimientos.

Pero ahí no para la labor de Myriam. Para asegurarse que el proyecto se cumpla, ella hace los controles. La gente se acostumbró a que no deben botar las bolsas al río. Lo mejor de todo es que, cuando sucede, los mismos vecinos lo desaprueban.(Garibello, 2003)

Por más de tres décadas, los líderes ambientales y comunidad aledaña, se vieron afectados por la afectación de la ZMPA del río derivadas, entre otras, de la misma relación que los comerciantes del sector habían establecido con el afluente: se hallaron 20 vertimientos contaminantes producto de desechos del comercio cárnico legal e ilegal, incumplimiento de los protocolos de salubridad, higiene, que desencadenó acciones institucionales como el sellamiento de establecimientos con cierres definitivos,

desocupación de invasiones ilegales y la recuperación del espacio público utilizado como “parqueadero”, que funcionaba de forma ilegal al mando de las estructuras delincuenciales del sector. Estas acciones se llevaron a cabo por medio de operativos e intervención interinstitucional en la recuperación de 5.000 metros cuadrados de espacio público para la protección de ZMPA y cauce del río, mitigación y adaptación al cambio climático.

Las prácticas institucionales referidas no solo a la intervención del Estado en el marco del cumplimiento de la acción popular, sino de las organizaciones ambientales y los grupos de vecinos que dieron origen a la misma, muestran prácticas diferentes a las economías de sobrevivencia que se preocupan por resolver las problemáticas generadas y dan cuenta de ejercicios de recuperación y conservación ambiental, así como de recuperación del espacio público de la ciudad. Esto pudo evidenciarse en la acción de varias organizaciones ambientales por posicionar los cuerpos de agua inundables del río Tunjuelo como un área de especial protección ambiental, implicando la construcción de un plan de manejo ambiental de iniciativa de la administración delegada del distrito capital que busca restaurar, conservar y evitar el deterioro de esta zona de especial importancia ecológica.

Si se parte de la idea de resolver las problemáticas generadas por las prácticas espaciales de los vecinos a través de las prácticas institucionales que agrupan no solamente las entidades del Estado, sino también a las organizaciones ambientales y a las juntas de acción comunal, preocupadas por garantizar que la zona de importancia ecológica pueda ser recuperada y por supuesto conservada, surge la pregunta de investigación por cómo se han desarrollado las tensiones entre las prácticas espaciales comunitarias y las institucionales alrededor de la recuperación del espacio público y la conservación del río Tunjuelo en el sector Guadalupe. De allí, que se piensen en alternativas y estrategias que den cuenta de la recuperación del espacio público y que al mismo tiempo permitan que las familias que sobreviven de estas economías de cárnicos puedan mantener su ejercicio y hacerlo perdurable en un espacio sobre el que hoy todavía persiste las problemáticas evidenciadas. De nuevo, la disputa entre los espacios vividos y concebidos en Guadalupe es una muestra de cómo la *trialéctica del espacio* se manifiesta en la realidad.

4.3 La intervención institucional

En cumplimiento de las ordenes impuestas dentro de la Acción Popular y del Decreto 043 de 2021 *“Por el cual se articula el esquema de cumplimiento del fallo judicial proferido dentro de la acción popular No. 25000-23-25-000-2001-00544-01”* por el Tribunal Administrativo de Cundinamarca y el Consejo de Estado, en defensa del patrimonio público respecto a las calles 45 a 46 sur, entre carreras 62^a a 64, en el cauce del río Tunjuelo y el límite de la calzada occidental autopista Sur y la ronda hidráulica del respectivo río, se conformaron la Comisión para el goce de un ambiente sano, la salubridad pública en la ronda hídrica del río Tunjuelo y la Comisión de recuperación integral del espacio público, orden público, convivencia y diálogo ciudadano, y se hizo una oferta institucional para población de Guadalupe, en respuesta a las problemáticas evidenciadas en el sector.

En cumplimiento del mandato de la acción popular, la Alcaldía Local de Kennedy, como principal actor institucional involucrado en este caso, realizó una identificación preliminar de los actores afectados y/o responsables en la recuperación ambiental y de espacio público en el barrio Guadalupe, clasificándolos en actores directos e indirectos, comunitarios e institucionales, como lo muestra el gráfico 4-1.

Para el 2020, en el marco de la implementación e intervención institucional en el sector de Guadalupe, se realizaron diversas actividades que buscaban resolver o por lo menos mitigar a través de acciones la incidencia de la problemática de la zona en tres ejes:

Eje 1: Articulación interinstitucional para la recuperación del espacio público en la Ronda y ZMPA de río Tunjuelo, ocupado por el servicio de parqueadero y ocupaciones ilegales para lo cual se llevaron a cabo las siguientes acciones:

1. Demolición de 8 ocupaciones ilegales: Intervención de las ocupaciones ilegales que se encontraban invadiendo la ronda y ZMPA del río Tunjuelo. Recuperación aproximadamente un área total de 5.000 m² de la Zona de ronda hídrica y Zona de Manejo y Preservación Ambiental (ZMPA) donde funcionaba un parqueadero ilegal, beneficiando a 1.500 habitantes y 400 propietarios del sector, aproximadamente.



Gráfico 4-1. Actores involucrados en la transformación del barrio Guadalupe. Elaboración propia.

2. Operativos de movilidad al parqueadero ilegal con la imposición de 30 comparendos por mal parqueo y sellamiento y delimitación del espacio recuperado en la autopista Sur mediante maletines de concreto (NEW JERSEYS); lo que se tradujo en el cierre definitivo entrada por la autopista Sur, que servía de acceso al parqueadero y por tanto la recuperación de 1.500 m² de espacio público, situando en nuevo corredor ecológico del río Tunjuelo

3. Operativos de ollado para iniciar adecuación del terreno para la siembra través del traslado de 700 m³ de tierra negra, 12 bultos de fertilizantes (nitrógeno, fósforo y potasio y la instalación de aproximadamente 45.000 metros cuadrados de cespedones, donados por los diferentes tramos de la construcción de Transmilenio por la avenida 68.
4. Desde septiembre del 2020, la Alcaldía Local de Kennedy inició la articulación con el Jardín Botánico, EAAB, SDA y UAESP para conseguir los recursos de material vegetal, por lo que para finales del 2021 se había logrado la siembra del corredor ecológico del río Tunjuelo y la adecuación terreno para la plantación de 300 árboles con especies nativas del propio ecosistema donados por el JBB entre las cuales se encuentran: *Ligustrum*, *Eucalipto*, *Pomorroso*, *Caucho*, *Backea*, *Té de Bogotá*, *Calistemo llorón*.
5. Operativos de siembra especies arbóreas nativas del sector, instalación de césped y cerramiento con materiales reciclados (llantas, alambre de púas). En el marco de los ejercicios de coordinación la zona fue objeto del traslado de 5 árboles Pimientos con el fin de no talarlos en la construcción de la Av. 68 y preservar los servicios ecosistémicos que presta cuya altura es de aproximadamente 5 metros.
6. Recuperación, creación y apropiación del *primer microbosque urbano* de la ciudad, como espacio de mitigación del riesgo, adaptación al cambio climático, mejoramiento calidad del aire, recuperación de espacio ecosistémico para la fauna y flora; espacio de dignificación para la población habitante y un territorio para la promoción de turismo y recorridos ambientales.

Eje 2: Operativos de verificación de establecimientos de comercio, cumplimiento sanitario y control de vertimientos

1. Operativo restitución inmueble de la SAE, el cual estaba habitado por migrantes, quienes se acogieron a los servicios ofrecidos por la Secretaría de Integración Social.
2. Determinación y localización de vertimientos ilegales en recorridos de articulación interinstitucional con SDA, EAAB y Alcaldía Local de Kennedy que se disponen en el río Tunjuelo, generando contaminación.
3. Cierres definitivos de veinticuatro 24 establecimientos comerciales de venta de carne

4. 15.400 kilos aproximadamente de carne, vísceras, huesos y cachos entre otros, desnaturalizados por no ser aptos para el consumo humano

Eje 3: Actividades de sensibilización en prácticas de cuidado, preservación y sostenibilidad ambiental.

1. 2.650 personas sensibilizadas, en jornadas pedagogía en bioseguridad y decretos distritales, por parte de la Alcaldía Local de Kennedy.
2. 145 propietarios de establecimientos de comercio sensibilizados en medidas de bioseguridad
3. Sensibilización, pedagogía y oferta de servicios con población vendedores informales.
4. Ubicación de contenedores para recolección de basuras sobre la autopista sur, con UAESP, Ciudad Limpia, Alcaldía Local de Kennedy y la JAC, se realizó un recorrido para determinar la viabilidad.
5. Se realizó cerramiento con alambre y postes de madera para proteger el área de la siembra, elementos donados por la comunidad, quienes han trabajado de la mano con la Alcaldía Local, fomentando la apropiación del territorio.
6. Recolección de 4 toneladas de escombros en las riberas del río Tunjuelo.
7. Mediante el acompañamiento, apoyo y asesoría institucional se logró conocimiento e implementación por parte de los propietarios, de la normatividad vigente en el manejo de productos cárnicos, higiene y salud pública.
8. Se realizó abordaje y atención a población migrante en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica.



Ilustración 4-9. Operativos de inspección, vigilancia y control (IVC) en los establecimientos de comercio dedicados a la venta de cárnicos. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy

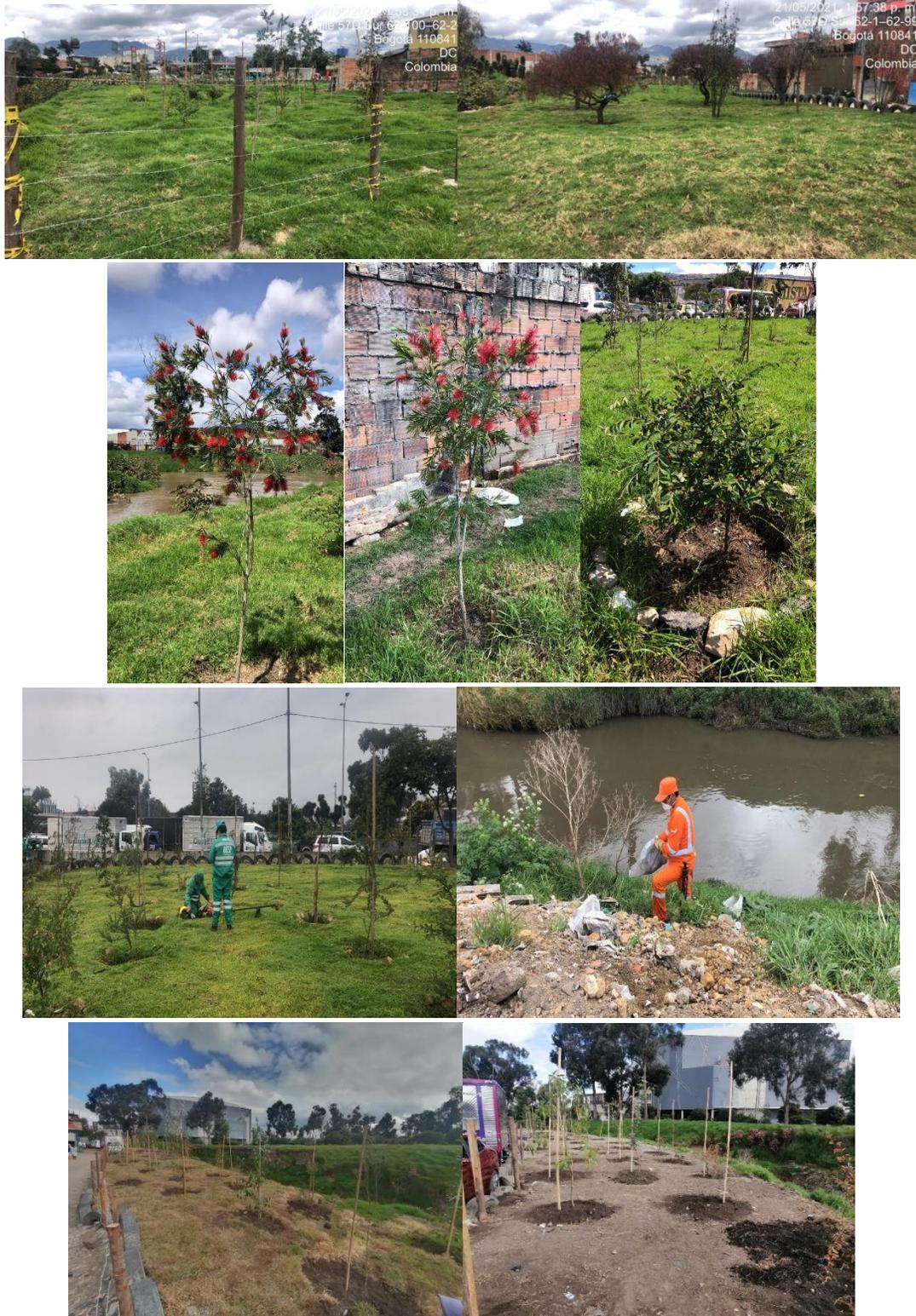


Ilustración 4-10. Operativos de limpieza del río y de siembra y reforestación en septiembre de 2021, en aras de la creación del primer microbosque urbano de Bogotá. Fotos cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.

Los resultados alcanzados en la implementación de los ejes de acción de las instituciones se relacionan a continuación:

1. Aumento de la cobertura vegetal de la localidad.
2. Mejoramiento de calidad del aire.
3. Medidas de mitigación de la erosión.
4. Eliminación de puntos de disposición de residuos.
5. Disminución de vectores.
6. Mejoramiento paisajístico.
7. Confianza de la comunidad hacia las entidades distritales.
8. Mitigación de la inseguridad en el sector.
9. Inclusión e integración de los y las actores activos del entorno, en la recuperación, cuidado y mantenimiento de Guadalupe.
10. Recuperación de la Ronda y ZMPA del río, como parte de la estructura ecológica principal de la localidad.
11. Mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del sector.

Estos resultados, sin embargo, son también producto del análisis y “resolución” de los conflictos socioambientales, en los que los intereses de la comunidad (como la garantía de la permanencia de la actividad económica predominante en la zona, así como el adecuado provisionamiento de redes de acueducto, alcantarillado y malla vial y la solución al problema de las basuras) entraban en tensión con los intereses de las instituciones (recuperar el espacio público y acatar la orden del fallo de la Acción Popular en su integridad), algo evidenciado en la anteriormente mencionada reunión de control político hecha por parte de un concejal de Bogotá. Se habla de resolución entre comillas porque la intención de intervenir ante este choque de intereses es el hallazgo de puntos de encuentro entre el disenso para la construcción mancomunada de un espacio donde lo concebido por las instituciones sea más democrático y participativo respecto al espacio vivido y percibido por la comunidad.

He aquí, entonces, la importancia de implementar una política de acción institucional comprometida con la comunidad para que los espacios de uso y de actuación sean parsimoniosos, más aún en casos como los de Guadalupe. De fondo, la gestión organizada permitió la articulación efectiva interinstitucional para el abordaje de forma holística de la problemática asociada al uso, abuso y desuso de los terrenos, propiciando la creación

paulatina de tejido social, confianza y legitimidad institucional en el actuar inmediato y comprometido con las necesidades del sector, creando nuevas formas de interlocución, efectividad y gestión de conflictos socioambientales.

El trabajo mancomunado de residentes, propietarios y comerciantes del sector generó acuerdos y compromisos institucionales en el mantenimiento y cuidado del microbosque urbano a largo plazo, así como de comunidad por conservar, cuidar y fomentar el uso adecuado de la función pública y ecosistémica del terreno rehabilitado. En términos de participación, el proceso de implementación y rehabilitación no hubiese sido posible sin la disposición y participación de propietarios de establecimientos comerciales que entendieran la responsabilidad y necesidad de adoptar la normatividad vigente en temas de salud pública, manejo, legalización y disposición de residuos en ZMPA, como en el río mismo. La asociación de comerciantes, la Junta de Acción Comunal y la comunidad del barrio Guadalupe participaron de capacitaciones con la empresa de Acueducto de Bogotá y acompañamiento en el tema de manejo de residuos, se acordó la instalación de un container para manejo de residuos en la autopista sur con el apoyo de la UAESP y el Acueducto. Se logró delimitar una zona de carga y descarga pactada con comerciantes, cercamiento de terrenos en trabajo mancomunado con los comerciantes, la comunidad y Alcaldía Local Kennedy, jornadas de instalación con materiales reciclados (palos postes de madera, alambre y llantas) y con recursos de la comunidad, se generó el apoyo económico para poder continuar con la mano de obra en el cercamiento.

Esta experiencia es un claro ejemplo que se puede intervenir y recuperar sectores de la ciudad en condiciones de hostilidad, invasión e ilegalidad, así como la evolución histórica del desarrollo del espacio, en términos de Santos (1986), aunque la recuperación ambiental implica la continuación y constancia de las acciones comunitarias e institucionales para la transformación paulatina de las prácticas espaciales que posibilitaron la contaminación del río Tunjuelo a la altura del sector de Guadalupe de forma crítica.

En ese sentido, se identifica un ejercicio de articulación interinstitucional, voluntad política y acción comunitaria para la recuperación y rehabilitación del espacio público en su función social integral, ambiental y sostenibilidad, cumpliendo no solo con una acción popular, sino con la comunidad que se veía afectada por cuestiones de seguridad, contaminación,

degradación y riesgos a la salud pública. Guadalupe es un sector de importancia comercial como punto de ventas de productos cárnicos al por mayor, donde compran diferentes comerciantes de localidades, por lo que rehabilitar y revitalizar los terrenos de ZMPA es importante considerándolo como una medida urgente de adaptación al cambio climático, así como propender al cambio de imaginarios colectivos sobre el sector: en términos de reductibilidad, Guadalupe ha sido históricamente catalogado como “un lugar que huele mal”, un “lugar inseguro” y “donde se compra carne barata”, pero tiene el potencial de ser un eje ambiental relevante para la ciudad a partir del cuidado y preservación de la ronda y ZMPA del río Tunjuelo y de su microbosque urbano.

Con el fin de hacer más accesible y democrático el flujo de información sobre las acciones e intervenciones en Guadalupe, la Alcaldía de Kennedy proyectó una estrategia de comunicación, divulgación y socialización por medio de piezas gráficas y streaming, en los que la comunidad de la localidad podía enterarse de los avances y la comunidad de Guadalupe podía visibilizar el compromiso que han tenido con la recuperación y rehabilitación, así como mostrar la importancia estratégica de dicho proceso de articulación institucional y tejido comunitario para la localidad y la ciudad, atendiendo a la declaración de emergencia climática y responsabilidad social de protocolos de salud pública.



Ilustración 4-11. Pieza gráfica que formó parte de la estrategia de comunicación. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.

La estrategia de intervención institucional comprometida ha permitido que la comunidad construya, interlocute y proponga mecanismos de resolución de conflictos, intervención y oferta institucional territorializada. Guadalupe era considerado como un sector de alta peligrosidad y fuente de alta contaminación del río Tunjuelo, con ocupaciones ilegales que se encontraban ubicadas en ronda y ZMPA del río, funcionaban como establecimientos de ventas de cárnicos sin cumplir con protocolos sanitarios, la condición de inseguridad estaba cooptada por una banda de delincuencia organizada que allí operaba, atemorizaba y extorsionaba a los habitantes y comerciantes de la zona, usufructuaban espacio público con un parqueadero ilegal, disponían residuos de otras localidades como parte de sus negocios ilícitos, microtráfico y hurtos. Recuperar el sector como espacio medioambiental, confianza y seguridad ciudadana, mitigar venta de cárnicos con medidas sanitarias, como espacio de integración, ha mejorado notablemente las condiciones de vida digna para la comunidad, comerciantes y población migrante; y han sido un logro y orgullo, no solo para la comunidad del sector, sino para Bogotá, por la creación del primer microbosque urbano de la ciudad.

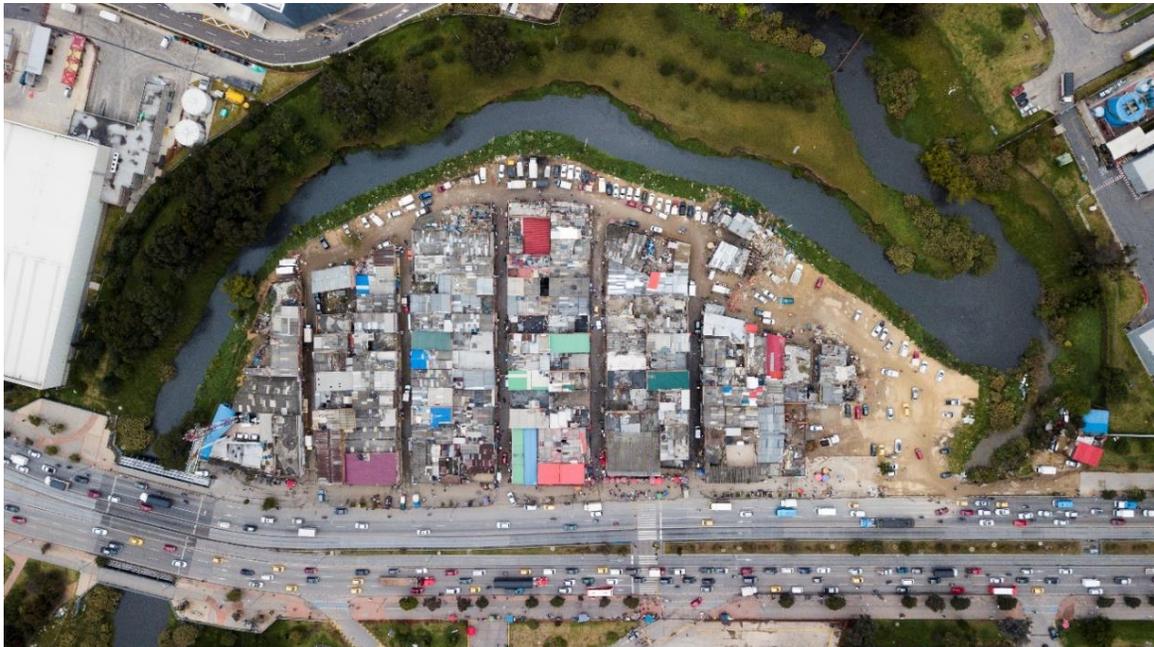


Ilustración 4-12. Barrio Guadalupe antes de la serie de intervenciones de la administración local, vista aérea. Foto cortesía de la Alcaldía Local de Kennedy.

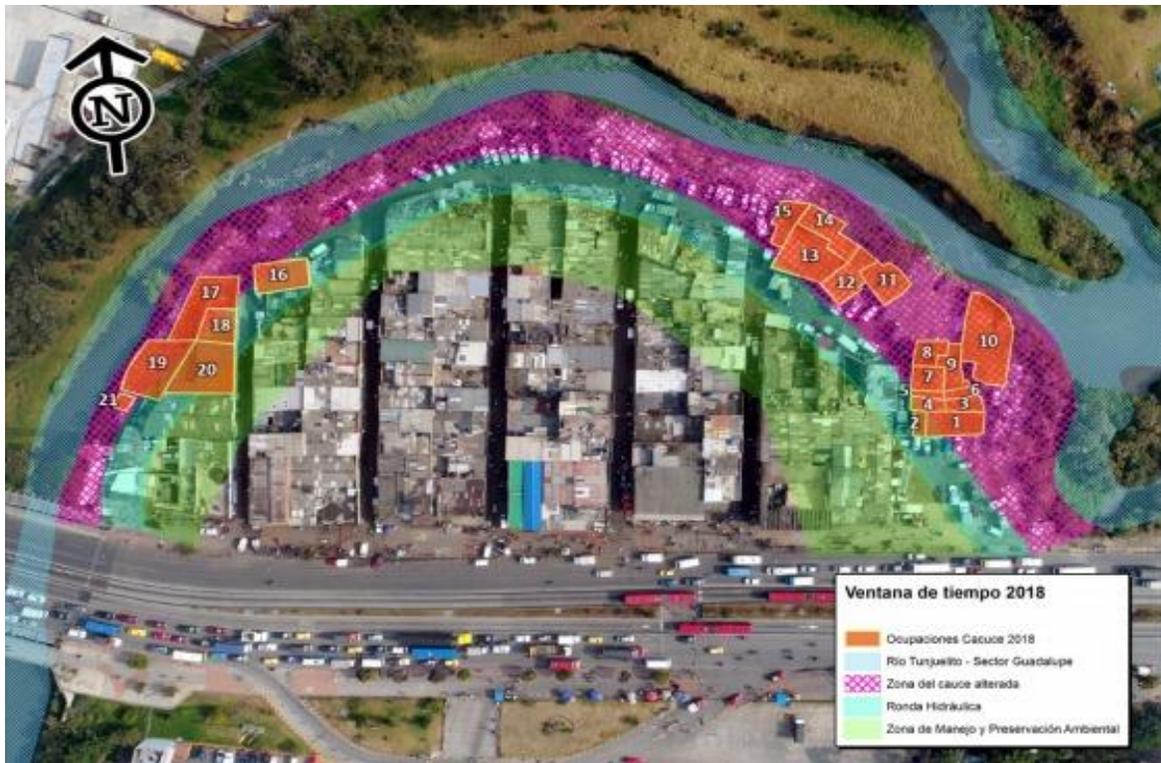


Ilustración 4-13. Barrio Guadalupe. Ventana de tiempo 2018. Cortesía de Alcaldía Local de Kennedy

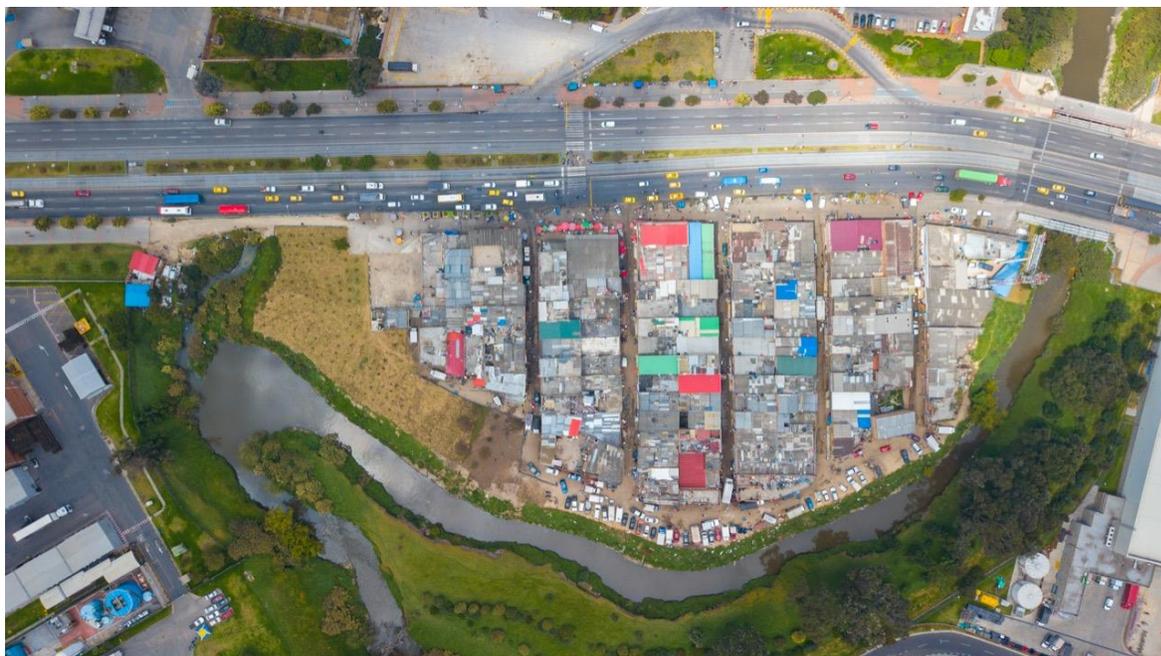


Ilustración 4-14. Barrio Guadalupe recién intervenido, septiembre de 2021. Vista aérea. Cortesía de Alcaldía Local de Kennedy

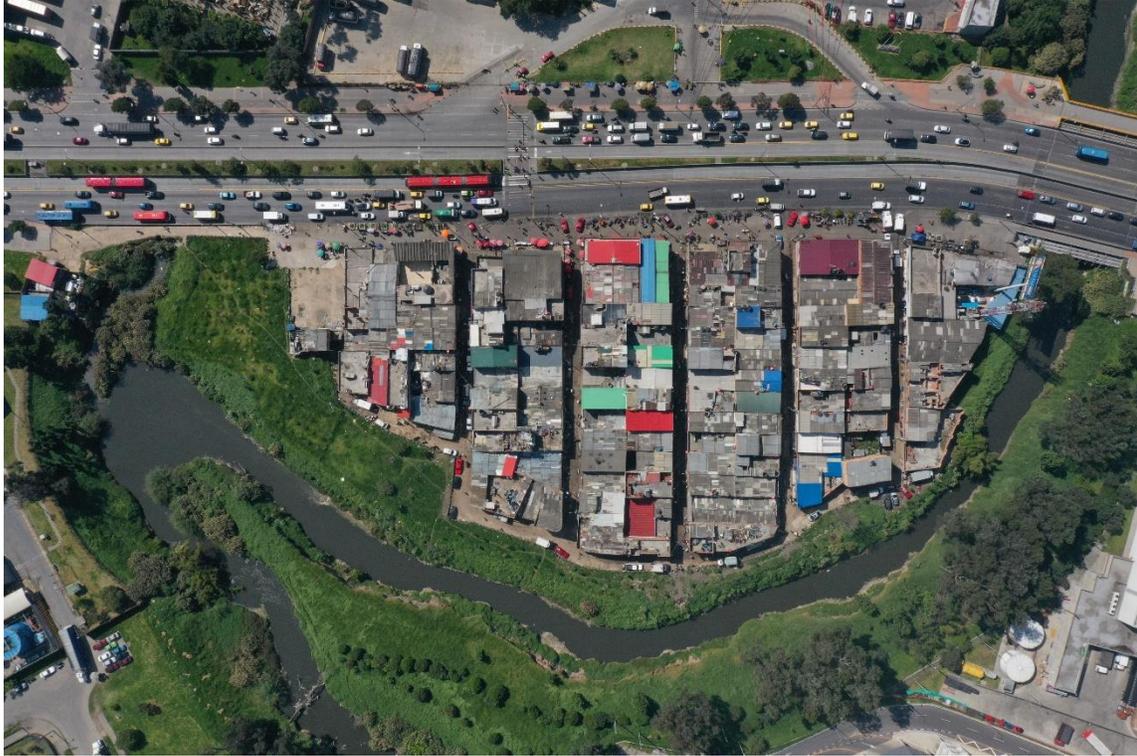


Ilustración 4-15. Barrio Guadalupe después de ser intervenido, 2022. Vista aérea.
Cortesía de Alcaldía Local de Kennedy

5. Conclusiones

El caso de Guadalupe tiene unas características particulares que hacen que sus prácticas espaciales también lo sean: es un pequeño sector que surge de manera tardía (década de 1960) a comparación de otros barrios aledaños, y de la mano del Frigorífico Guadalupe, del cual hereda su nombre y actividad económica (Frigorífico Guadalupe, s.f.; Zambrano Pantoja, 2004). Es, además, vecino directo del río Tunjuelo, uno de los afluentes más importantes de Bogotá, del que se constituye como uno de sus puntos críticos en cuanto a contaminación junto a otros puntos como las curtiembres de San Benito o el relleno sanitario “Doña Juana” (Cárdenas Espinosa, 2020). El hecho de que Guadalupe sea, de forma exclusiva, un sector de venta de cárnicos y sus subproductos, añadiendo su historia como barrio autogestionado, hace que sus habitantes permanentes y temporales hayan creado un repertorio de prácticas espaciales no sólo con el espacio de barrio, sino también con el mismo espacio público y, por supuesto, con el río Tunjuelo.

Como se mencionó en este trabajo de investigación, estas prácticas sostenidas tuvieron consecuencias ambientales: un índice alto de contaminación del río Tunjuelo amén de los vertimientos, lixiviados, residuos biológicos, escombros, entre otros; proliferación de vectores, olores desagradables y, en general, un deterioro sostenido de la ronda y ZMPA del río. Pero esto también desencadenó problemas de otro tipo: venta de productos y subproductos cárnicos de forma irregular, ocupaciones ilegales, invasión de la zona de ronda del río, ocupación irregular del espacio público, inseguridad y microtráfico.

Por ello, la aplicación del enfoque de investigación cualitativa fenomenológico-hermenéutico, con énfasis en el componente interpretativo, permitió realizar el análisis del caso y conocer a profundidad las realidades complejas propias del lugar. Con todas las voces de los actores involucrados a disposición, se logró comprender el porqué de los reclamos de la ciudadanía para llegar a una propuesta y acciones para la mejor convivencia y vida digna de las personas habitantes y comerciantes del sector. A su vez,

este enfoque permitió comprender cómo llevar a cabo el control ambiental en una zona y, adicionalmente, entender el conflicto ambiental.

Este caso trae consigo varias reflexiones alrededor de cómo los espacios urbanos se desarrollan. Primero, es mandatorio aludir a la dimensión histórica de los territorios, que explica completamente cómo evolucionan en función de los modos de producción. Como es el caso de Guadalupe, su actividad económica no es aleatoria y se ha ido expandiendo en el transcurso de cuarenta años. Esto mismo lleva a la comprensión de las tensiones y disputas por el espacio, en un marco donde los espacios concebidos por los tomadores de decisiones (en este caso, del Estado) pueden no coincidir con la vivencia del espacio por parte de sus habitantes. Por tanto, la lucha entre dominación y apropiación del espacio es permanente y enmarca, a su vez, la construcción de un territorio y su reivindicación. Esta relación de disputa también puede ser de cooperación en determinados momentos, de lo cual puede resultar el hallazgo de puntos medios que logren democratizar el espacio y hacer de él, como lo menciona Borja (2003), una ciudad para el bienestar común.

En los conflictos socioambientales, como los presentes en Guadalupe, donde los vecinos y comerciantes tienen unos intereses, y las instituciones tienen otros, es importante llegar a acuerdos y soluciones que permitan satisfacer las necesidades de todas las partes involucradas, pero sin eliminar las diferencias. La comprensión y respeto de las perspectivas y valores de los diferentes actores es fundamental para lograr una solución sostenible y justa. Mediante el diálogo y la negociación, se pueden encontrar soluciones que beneficien a todas las partes en la medida de lo posible. La eliminación de las diferencias puede llevar a soluciones temporales, pero a largo plazo pueden generar nuevos conflictos y tensiones.

Para ello, es necesario apuntar, no a la eliminación de los conflictos socioambientales, sino a una transformación de ellos y, en ese sentido, la pedagogía se convierte en el eje de resolución de conflictos, porque la comprensión de los conflictos socioambientales implica entender las complejas relaciones entre los actores involucrados, incluyendo la dinámica de poder y las desigualdades sociales, culturales y económicas que subyacen a estos conflictos; además de promover soluciones más sostenibles y justas, que fomenten una mayor participación democrática en la toma de decisiones sobre cuestiones ambientales y sociales.

Así las cosas, este trabajo también demuestra que la lógica de la intervención institucional comprometida genera impactos positivos, en aras del cambio paulatino de las prácticas espaciales que afectan los ecosistemas y que se quedan ancladas en la noción moderna de la separación entre el hombre y la naturaleza. Si bien, queda mucho trabajo por realizar en Guadalupe y la organización comunitaria es la base de la transformación social, las prácticas institucionales potencializan y aceleran dicha transformación de los entornos, realidades y vidas. De la mano de una voluntad y compromiso políticos, y aplicando las categorías teóricas expuestas en este trabajo, las tensiones entre los espacios vividos y los espacios concebidos pueden tener un desenlace de encuentros y consensos entre las múltiples diferencias. Asimismo, la experiencia de la investigadora como alcaldesa de la localidad de Kennedy permitió también reconocer las grandes potencialidades, así como las limitaciones que posee la acción institucional en este tipo de casos.

Por último, como proyección de política pública, se recomienda que, en el marco de la administración local siguiente, se continúe con el trabajo de recuperación socioambiental en el barrio Guadalupe, siendo este trabajo un insumo importante para la creación de una estrategia a futuro. Es indispensable trabajar en el esclarecimiento de las inseguridades jurídicas y técnicas que han dificultado el trabajo en el sector, como algunas aclaraciones necesarias que deben darse por parte de los jueces acerca de la Acción Popular que fue discutida en este trabajo, o los conceptos por parte de algunas secretarías del Distrito que den cuenta de medidas de ronda y ZMPA del río Tunjuelo, o de los planes de provisión de redes de acueducto y alcantarillado en la zona, entre otros. En la medida que se detecte un avance en la aclaración de estas cuestiones jurídicas, el margen de maniobra de la comunidad como el de la administración local puede ampliarse, traduciéndose en acciones de intervención más eficientes y efectivas.

Este particular también debe desarrollarse en el marco del Plan de Ordenamiento Territorial – POT promovido por la administración Distrital, pero considerando siempre un enfoque participativo y democrático donde las visiones de ciudad, espacio público y medio ambiente de la comunidad de Guadalupe sea tenida en cuenta con un carácter vinculante. Las alternativas de planeación urbana y ordenamiento territorial que no invisibilicen a las comunidades y sus perspectivas serán las que mejor respuesta tengan, aplicando el principio de que las tensiones entre la sociedad civil y las instituciones no son *per se* antagónicas, sino que tienen un gran potencial de trabajo cooperativo en el territorio, además de propender por la comprensión a priori de las prácticas espaciales históricas de

los habitantes y comerciantes de la zona, para que estos espacios vividos, una vez sean transformados, puedan seguir siendo apropiados por la comunidad. Por supuesto, también se recomienda continuar con el trabajo que se ha realizado en Guadalupe alrededor de la conservación ambiental para que la cuenca del río Tunjuelo, que lo circunda, sea reconocida como el primer microbosque urbano de Bogotá en el marco del POT y llegue a ser, como lo dice uno de sus habitantes, “la perla de Kennedy”.

6. Bibliografía

Alcaldía Local de Tunjuelito. (s. f.). *Reseña río Tunjuelo*. Alcaldía Local de Tunjuelito.

Recuperado 26 de marzo de 2023, de

<http://www.tunjuelito.gov.co/milocalidad/resena-rio-tunjuelo>

Anadón, M. (2008). La investigación llamada “cualitativa”: De la dinámica de su evolución a los innegables logros y los cuestionamientos presentes. *Investigación y Educación en Enfermería*, 26(2), 198-211.

Bogotá saludable 13. (2019, febrero 19). *Problemas ambientales en el Frigorífico*. Bogotá saludable. <https://bogotasaludable13.wixsite.com/bogotasaludable/post/entrevista-con-experto>

Borja, J. (2011). Crisis urbana y derecho a la ciudad. *Viento Sur*, (116), 39-49.

Borja, J., Drnda, M., Fiori, M., Iglesias, M., & Muxí, Z. (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza Editorial.

Botero, P. (2010). Arturo Escobar y sus fuentes críticas en la construcción de pensamiento latinoamericano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1), 151-173.

- Cabrera Rubio, T. (2021). *Aportes de Henry Lefebvre al concepto de espacio social a partir de su obra La producción del espacio*. Universidad de La Salle.
- Cárdenas Espinosa, A. (2020). Hacia la recuperación de la vida en el sur Tunjuelo. En *Cider—Uniandes*.
- Cider Uniandes. (2019). Cuenca urbana del río Tunjuelo: Análisis para el desarrollo de sus componentes. En *Cider—Uniandes*.
- Cider Uniandes, & ECODES Ingeniería. (2019). *Cuenca urbana del río Tunjuelo—Informe ejecutivo*.
- Comisión Ambiental Local de Kennedy. (2021). *Plan Ambiental Local de Kennedy*.
- Contreras Lovich, H. N. (2016). La representación social del espacio público para el diseño y gestión de territorios sostenibles una propuesta teórica – práctica y metodológica para un urbanismo participativo. *Revista de Arquitectura*, 18(1), 18-34. <https://doi.org/10.14718/REVARQ.2016.18.1.3>
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2011). *Manual de Investigación cualitativa. Vol. I*. Gedisa Editorial.
- El Tiempo. (2004, noviembre 5). 40 AÑOS ES TODA UNA VIDA. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (2020, octubre 8). La historia de la poderosa mafia que se ocultaba en el sur de Bogotá. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/bogota-la-banda-criminal-que-delinquia-en-sector-de-carniceros-en-tunjuelito-542367>
- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Universidad Central de Venezuela.
- Flores-Macías, G. (2018). Metodología para la Investigación Cualitativa Fenomenológica y/o Hermenéutica. *Revista Latinoamericana de Psicoterapia Existencial*, 17, 17-23.

- Frigorífico Guadalupe. (s. f.). *Nuestra historia*. FG. Recuperado 13 de abril de 2023, de <https://www.efege.com/historia.html>
- Fuster Guillen, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Garibello, A. (2003, marzo 22). EL MILAGRO DE GUADALUPE. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-977843>
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Micro estudios del orden público*. Alianza Editorial.
- Guarín, A. (2008). Carne de cuarta para consumidores de cuarta. *Revista de Estudios Sociales*, 29, 104-119. <https://doi.org/10.7440/res29.2008.06>
- Hernández-Araque, M. (2016). Urbanismo participativo. Construcción social del espacio urbano. *Revista de Arquitectura*, 18(1), 6-17.
- Hiernaux N., D., & Lindon, A. (1993a). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia*, 25, 089. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i25.411>
- Hiernaux N., D., & Lindon, A. (1993b). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia*, 25, 89-110. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i25.411>
- Infobae. (2020, octubre 10). Conozca la historia de la poderosa banda que se ocultaba en el sur de Bogotá. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/colombia/2020/10/10/conozca-la-historia-de-la-poderosa-banda-que-se-ocultaba-en-el-sur-de-bogota/>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (1.ª ed.). Capitán Swing.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure*, 33(99), 7-16.

- Londoño, B., Güiza, L., & Muñoz, L. (2012). *Conflictos ambientales en Colombia. Retos y perspectivas desde el enfoque de DDHH y la participación ciudadana*. Editorial Universidad del Rosario.
- Mandeu, N. (2018). *Postdesarrollo, decrecimiento y el buen vivir: Un análisis comparativo*.
- Martínez Gutiérrez, E. (2013). Introducción: Ciudad, espacio y cotidianidad en el pensamiento de Henri Lefebvre. En *La producción del espacio* (pp. 19-49). Capitán Swing.
- Martínez Lorea, I. (2013). Prólogo: Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En *La producción del espacio* (pp. 7-28). Capitán Swing.
- Mendieta-Izquierdo, G., Ramírez-Rodríguez, J. C., & Fuerte, J. A. (2015). La fenomenología desde la perspectiva hermenéutica de Heidegger: Una propuesta metodológica para la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 33(3), 435-443. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v33n3a14>
- Morales Pozo, L. V. (2012). *Los conceptos de espacio, lugar y territorio*. FLACSO Ecuador.
- Morente, F. (2020). El retorno a Lefebvre. Ciudad, posibilidad, totalidad. *Bitácora Urbano Territorial*, 30(1), 27-37. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n1.68207>
- Morin, E. (1997). La unidualidad del hombre. *Gazeta de Antropología*, 13.
- Noticias Caracol. (2020, octubre 1). *Asesinato de policía en Bogotá llevó a descubrir red de narcotráfico camuflada en frigorífico— YouTube*. Noticias Caracol. <https://www.youtube.com/watch?v=ob92MzyXWHs>
- Observatorio Ambiental de Bogotá. (2003). *Cuenca del Río Tunjuelo*.
- Osorio Osorio, J. A. (2007). *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá, 1900-1990* (1.ª ed.). Alcaldía Mayor de Bogotá.

- Páramo, P. (2007). *El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá*.
Universidad Pedagógica Nacional.
- Páramo, P., Burbano, A., Jiménez-Domínguez, B., Barrios, V., Pasquali, C., Vivas, F.,
Moros, O., Alzate, M., Fayad, J. C. J., & Moyano, E. (2018). La habitabilidad del
espacio público en las ciudades de América Latina. *Avances en Psicología
Latinoamericana*, 36(2), 345-362.
<https://doi.org/10.12804/REVISTAS.UROSARIO.EDU.CO/APL/A.4874>
- Pérez, D. F., & Zamora, D. A. (2015). *Informe técnico: Descripción y contexto de las
cuencas del Distrito Capital (Torca, Salitre, Fucha y Tunjuelo)* (Número 01575).
- Pérez-Vargas, J. J., Nieto-Bravo, J. A., & Santamaría-Rodríguez, J. E. (2019). La
hermenéutica y la fenomenología en la investigación en ciencias humanas y
sociales. *Civilizar*, 19(37), 21-30.
<https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a09>
- Pillet Capdepón, F. (2004). La geografía y las distintas acepciones del espacio
geográfico. *Investigaciones Geográficas*, 34, 141-154.
<https://doi.org/10.14198/INGEO2004.34.07>
- Salcedo Hansen, R. (2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica
sobre el urbanismo post-moderno. *EURE (Santiago)*, 28(84), 5-19.
<https://doi.org/10.4067/S0250-71612002008400001>
- Salcedo, M. A. (2010). *Educación política en el espacio público y formas urbanas y
arquitectónicas en dos cruces viales de la ciudad de Cali*.
- Sanabria Artunduaga, T. H., & Ramírez Ríos, J. F. (2017). Ciudad compacta vs. Ciudad
difusa Ecos antiguos y recientes para las políticas de planeación territorial y
espacial. *Cuaderno Urbano*, 22(22), 29. <https://doi.org/10.30972/CRN.22222042>
- Sánchez-Calderón, F. (2016). *Tunjuelo, un río del Sur. Desigualdad urbana en Bogotá a
mediados del siglo XX*. Universidad de Los Andes.

- Santos, M. (1986). Espacio y método. *Geo Crítica*, 65.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Espasa.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2010). *POT UPZ No. 45 Carvajal. Revisión*.
- Secretaría Distrital del Medio Ambiente. (2007). *Diagnóstico POMCA Tunjuelito*.
- Segura, R. (2014). Desigualdad social y espacio urbano. Reflexiones sobre naturalización, legitimación y reproducción de las desigualdades en el espacio urbano. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, 24.
- Silveira, M. L. (2013). Tiempo y espacio en geografía: Dilemas y reflexiones. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, 9-29.
- Silveira, M. L. (2022). The Nature of Space by Milton Santos (review). *Journal of Latin American Geography*, 21(2), 197-201. <https://doi.org/10.1353/lag.2022.0030>
- Soler Mora, J. C. (2011). «Plaza de mercado Guadalupe», *Plan de desarrollo urbano comercial para la carne*. Universidad de Los Andes.
- Tadeo Morales, J. (2011). Fenomenología y hermenéutica como epistemología de la investigación. *Revista Paradigma*, XXXII(2), 7-22.
- Zambrano Pantoja, F. (1989). Ocupación de territorio y conflictos sociales en Colombia. *REVISTA CONTROVERSIA*, 0(151-52), 79-106. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i151-52.774>
- Zambrano Pantoja, F. (2021). De las convergencias urbanas. *Revista Ciudades, Estados y Política*, 8(1).
- Zambrano Pantoja, F. R. (2004). *Historia de la localidad de Tunjuelito: El poblamiento del valle medio del río Tunjuelo*. Editorial Guadalupe.

Anexos

1. Entrevista realizada a un habitante del barrio Guadalupe.

Entrevistado: Vivo en el barrio Guadalupe desde el año 78, cuando esto era una invasión por los llamados tierreros que han existido toda la vida. Yo llegué al barrio cuando estaba cercado por laminas, mientras adentro se vendían los terrenos. Llegué a pagar arriendo, a poner un taller de soldadura que es mi profesión.

Eh ¿por qué llegué a Guadalupe? Porque enfrente del barrio había un matadero y vi todos esos camiones que podrían requerir mis servicios, yo fabrico todos los accesorios en acero inoxidable para camiones y tractomulas.

Entonces yo llegué por ese motivo. Al ver esa cantidad de camiones dije: ahí está mi trabajo y el señor me permitió cercar con tablas y latas.

Maso menos en el 79 (ya llevaba yo un año de trabajo allí) el señor dueño del lote llegó a pedirme, no me arrendó más porque vio mi taller lleno de tractomulas; prácticamente le dio un sentimiento de envidia conmigo, porque yo llegué muy mal y ya estaba recibiendo tractomulas, tenía herramientas, dos obreros...

Yo estaba construyendo una bodeguita en Bosa, entonces yo le dije al señor que sí me iba a ir de ahí porque estaba pensando que me iba a pedir o que iba a vender el lote.

Le dije: camine le muestro donde voy a trabajar para que me de 8 días de plazo y poder entregarle.

Cuando llegamos, le mostré lo que había construido, tenía una bodega de dos pisos, con su oficina en el segundo; la quería inaugurar con los clientes que me había conseguido y me habían tendido la mano desde el principio. Él vio la bodega y me pregunto por su valor, yo por cañarlo le dije que 8'000.000 de pesos, mucha plata en esa época, entonces me dijo que lo cambiaba por el lote. Yo le di las llaves y entonces él se quedó con su bodega y yo con el lote. Desde eso soy el dueño de ese lugar, así llegué yo aquí.

Entrevistadora: Sumercé me estaba contando que cuando llegó era un barrio de invasión, que estaba cercado, pero ¿Cómo más era? ¿Había relación con el matadero? ¿el río también estaba cercado?

Entrevistado: Bueno, en ese tiempo el río estaba como esta hoy, sino que Makro se amplió para donde está el río. Llegó como en el año 95 y en ese tiempo se inundaba, consiguieron volquetas y tierra, votaron tierra y echaron el río para acá, en ese momento el río empezó a echar para el barrio y la gente también hizo lo mismo, echarle tierra al río para que no se viniera.

Makro es el culpable de toda esa situación, porque el río intenta tomar su curso otra vez.

¿Qué pasó en esa década de los 80?

Bueno, en esa época lo que pasaba es que llegó gente muy pobre, sumercé veía personas con zorras de caballo, que se rebuscaban con la chatarra y de eso se vivía, había una colchonería y un taller de mecánica debido a que yo trabajaba con las tractomulas y cuando venían a mi negocio le hacían mantenimiento al carro.

Empezaron a irse las latas y llegó la fábrica de baldosines, ya se veía otra fachada, había una cancha de tejo, restaurante...entonces ya había otra cara del barrio, pero no había agua ni alcantarillado.

El agua la cogíamos debajo del puente, por ahí pasaba un tubo como de 20 pulgadas, lo taladramos como 2 veces y sacamos para todo el barrio.

Entrevistadora: o sea ¿ustedes hicieron un acueducto comunitario?

Entrevistado: eh... de contrabando que llaman, entonces ya hoy en día eso no existe porque el acueducto nos legalizó el servicio, pero el alcantarillado es con lo que sufrimos porque la que pusimos era para comunitario y ya hoy es industrial.

Por eso yo le he pedido tanto a las entidades que me ayuden con el alcantarillado, me toca a mí solo, pero me da miedo porque después me demandan. Pero nunca van a autorizar nada para Guadalupe, yo no sé por qué.

Las entidades por ejemplo, Acueducto no nos ha querido ayudar, nosotros les dijimos que poníamos la plata y que nos ayudaran con meter ese tubo para iniciar allá sobre el andén, pero no, ni siquiera haciéndolo con dinero de los comerciantes, es que yo propongo que nos dejen hacer las obras, porque Guadalupe tiene un potencial económico muy grande; yo sé que los ganaderos lo hacen porque ya sucedió cuando estaba la asociación de comerciantes pero una alcaldía nos quitó una obra que hicimos allá atrás, que fue pavimentar toda esa parte, me costó 65 millones, de plata de la comunidad y vino la alcaldía y nos levantó

Entrevistadora: ¿Eso cuando fue?

Entrevistado: eso fue maso menos en el año 2017 o 2018 y entonces esa plata se perdió y la gente ya dijo que no y en vista de esa situación ya no pedimos plata

Entrevistadora: ¿esa asociación cuando la fundaron?

Entrevistado: Eso se fundó hace maso menos 10 años y en eso personería jurídica tiene 500 afiliados y cada persona daba 20 mil pesitos y con eso hicimos la obra, también hicimos los adoquines, pero yo no sé por qué motivo el IDU vino y nos levantó todo, no entendemos.

Hay algo que dirá: no, nosotros no permitimos que la comunidad haga esa obra. ¡nos levantaron todo!

Entrevistadora: Sí, porque lo jurídico exige que para el espacio público haya ciertos manejos, de pronto pudo ser eso.

Entrevistado: Pero quedó igual a lo que nosotros habíamos hecho... bueno, pero al menos no hubiéramos invertido en eso, no se perdía esa plata

Entrevistadora: o sea, la comunidad siempre ha estado muy organizada.

Entrevistado: No allá siempre ha habido mucha colaboración, lo que pasa ahorita es que están quietos por todo lo que ha sucedido, por ejemplo, la pérdida de esa plata, digamos los procesos que hay hoy en día, que la gente dice “no, pero para qué voy a seguir ayudando a construir y eso, si nos tenemos que ir”

Era lo que yo le quería decir a la alcaldesa, entonces resulta que todos esos predios que hoy existen son legales, tenemos nuestras escrituras, el IDU y planeación nos legalizó el barrio con la resolución 1313.

Entrevistadora: ¿Cuándo les legalizaron?

Entrevistado: Con la resolución 1313 del año 95, entonces esta legalizado los 104 predios. Hoy no hay ningún predio de invasión. Lo que de invasión ya la alcaldía lo sacó porque había muchos ladrones y eso que se metían ahí. Eso fue un beneficio para el barrio, se lo agradecemos mucho a la alcaldía porque eso nos estaba perjudicando mucho

Entrevistadora: sumercé me estaba contando que estaba su negocio y otros relacionados pero que atrás seguía la gente con el reciclaje ¿Cuándo fue cambiando eso? porque hoy vemos unos establecimientos de carne muy bien instalados.

Entrevistado: Ya para el año 82 ya se empezó a ver la fabricación de rellena. Una señora Miriam Diaz, un señor Manuel Martínez que es hoy un gran ganadero, empezaron fabricando morcilla, ellos traían la sangre del matadero y ahí empezó el comercio de Guadalupe.

Eso fue por la C, ya doña Miriam empezó a sacar 2, 3 negocitos y otras personas vieron el negocio entonces también montaron venta de rellena, don Manuel se amplió más porque empezó con el negocio de la carne, un señor muy pudiente compró varios lotes y construyó buenas casas que ya hoy no existen porque se fue cuando empezaron todos esos problemas de operativos, pero él fue uno de los pioneros de empezar con la carne.

Para ese tiempo teníamos el puente, que de Guadalupe al otro lado había comercio y eso puente nos hace mucha falta porque es el flujo de la gente para poder pasar tranquilos. Hoy en día hay un semáforo, pero se acumula gente y hay mucho accidente, entonces hoy permanece mucha policía ahí para evitar esos accidentes porque se demora mucho en cambiar.

Entrevistadora: y.... a medida que la gente fue viendo el negocio de la carne como algo bueno ¿Cómo se empezó a afectar el río?

Entrevistado: bueno, resulta que, para esa época, no había alcantarillado porque era un barrio subnormal, entonces la gente botada todos sus desechos al río, porque no había más. Todo iba para el río; como el doctor Abisambra dijo que eso no era contaminación, que la sangre no era contaminación para el río, pero sí estábamos contaminando porque en esa época se botaban los cachos y todo eso, porque no había comercio para todo eso, así como hoy.

Entonces sumercé va al barrio y ya no ve un hueso por ahí, porque eso es plata. Hasta los cachos los botaban allá a la orilla del río prácticamente, ya hoy no.

Entrevistadora: Cuando botaban esos desechos al río ¿se presentaron problemas de salud o algo parecido?

Entrevistado: No, en el barrio no, yo nunca he sabido he alguien se enferme por comer carne del barrio. Yo tengo 7 hijos y a todos los crie con esa carne, tengo 71 años y desde el 78 como carne de ahí y véame, no tengo problema de salud ni mis hijos.

Entrevistadora: yo lo preguntaba con relación con los olores...

Entrevistado: Le voy a decir la verdad, con los olores, nosotros no sacrificábamos ganado en el barrio, el matadero es el que sacrifica, pero si sumercé va y mira exactamente donde sea el olor lo identifica en el matadero, pero cuando la gente pasa y siente un olor... el barrio Guadalupe.

¿Por qué habría mal olor? Si es que cuando llega la res, una vez en canal la trabajan y la llevan para sus famas; en cambio, al otro lado, lo desechos ¿A dónde cree que los botan? Una parte al río y otra en camiones, no sé a dónde se los llevaran, pero cuando pasa ese camión es terrible, pero nosotros no producimos esos desechos.

Nos identifican porque quedamos al frente por olor con el matadero, viene el río y pasa por detrás, entonces claro... Guadalupe. Solo que eso es lo que no se han dado cuenta.

Como Guadalupe ya es Tunjuelito... ahí no hay nada que hacer. Allá sumercé ve que nunca molestan para nada, pues como allá es de gente poderosa, todo lo manejan por la altura, en cambio nosotros, que sumercé ve que somos pequeños comerciantes.

Imagínese que a veces matan 2000 o 2500 reses en un día, el barrio consume maso menos 1000 o 1500 reses diarias, entonces la cantidad de desperdicio tiene que producir mal olor.

Entrevistadora: Eso es muy interesante, precisamente porque son referentes de cómo la gente ve al barrio. La gente que no es del barrio, cómo ve al barrio.

Ya yéndonos un poco más adelante en el tiempo, hay una acción popular, quisiera que usted me contara ¿cómo se idea, por qué se realizó, quienes participaron?

Entrevistado: Bueno, resulta que esa acción popular la hicieron porque en esa época la estaban haciendo el Transmilenio hacia Soacha. Entonces eso los trancones eran terribles y la gente de Soacha empezó a quejarse, que por Guadalupe era terrible el transporte.

Unos abogados colocaron esa acción popular y de una vez nos metieron el transporte, los malos olores, los desechos, la invasión del espacio público. Ahí empezó la acción popular. Resulta que la gente llegó ahí porque los invasores les vendieron los terrenos, me parece mucho que en esa época el lote valía 100.000 pesos... bueno, yo llegué en arriendo y no tuve que comprar el lote a ese señor.

La persona pagaba su lote, pero al tierrero y este le daba un documento, pero no más, como 10 años después llegó un señor con escritura a decir que ese terreno era de él, entonces llego la junta: "Bueno, entonces como vamos a hacer, mire, este terreno es mío y vengo a desalojarlos"

Entrevistadora: Maso menos ¿en qué año fue eso?

Entrevistado: Eh, eso fue maso menos en el 76, entonces el señor dueño dijo: "bueno los voy a desalojar" Son 104 predios que hay acá, entonces se reunieron todos y dijimos: "vamos a pagarle entre todos el dinero al señor" ¿Cuánto nos pidió el señor? 25.000.000

por el predio, quedó como de a 400.000 para cada uno pagar. Eso se hizo a través de la junta, entonces el señor le vendió a la junta y la junta a los vecinos y así se legalizó el barrio; Bueno, en cuanto a escrituras, ya luego fue cuando llegaron el IDU y todo eso y ahí si nos legalizaron el barrio (tengo la legalización del barrio que es la 1313, para que sumercé pueda ver que es un barrio totalmente legalizado.) pero los servicios si han sido muy deficientes hasta hoy, que si hubiese un poquito más de voluntad pues dirían: “bueno, arreglémosle ese problema a la gente” porque sumercé ve que cada rato la autopista se llena de agua y es por eso, porque la tubería es muy deficiente, dese cuenta que no es por molestar, es que se necesita.

Bueno ¿entonces en que íbamos? En lo otro...

Entrevistadora: Sí, entonces íbamos en la acción popular.

Entrevistado: Bueno, entonces viene la acción popular. En cuanto a la ronda del río de los desperdicios, la secretaria de movilidad, el espacio público y las invasiones, son cuatro puntos. A cada entidad le dieron su tarea: medio ambiente, pues el lindero del río para limpiar; a la secretaria de salud también, pues los negocios que estén adecuados (como en el 96, 98. Todo eso lo tengo en documentos)

Bueno, entonces viene una acción popular y cada entidad empezó con acciones administrativas, que todo funcionara bien, entonces por eso viene la acción popular, por unos particulares que quisieron ganarse unos pesitos, se los ganaron y nos hicieron el favor de pues ponernos al día, porque eso nos obligó a mejorar. Hoy en día prácticamente esa acción popular ya está cumplida; sumercé va y el río está limpio, en cuanto a desechos, la ronda ya hay una de 10 metros que lo dice la resolución 1851, que nos la dio el medio ambiente debido a eso, que es la que siempre peleamos con la alcaldía. Ahí se salvan todos los predios, inclusive el mío que es el que está más cerquita al río.

Entonces el medio ambiente se dedicó a arreglar su ronda, el Acueducto a hacer un interconector de las aguas para evitar que se fueran al río, con motores y todo que están ahí, pero se dañaron, porque eso necesita mantenimiento y eso sale arriba al Olarte. Sumercé sabe que a la autopista a en la Villavicencio unos tubos grandes que salen ahí allá van a dar las aguas de nosotros, pero ahorita no están funcionando, entonces todas las empresas ya cumplieron, inclusive la alcaldía ya está cumpliendo, pero le falta es recuperar el espacio público.

Solo que nosotros a veces creemos que la doctora confunde el espacio público con nosotros...

Entrevistadora: ¿ustedes han hablado con ella al respecto?

Entrevistado: Claro, nosotros le hablamos de la 1851 que es la que le dice todo: que hay que ampliar la ronda hacia Makro que fue la que nos invadió, eso lo dice el medio ambiente. Yo la puedo documentar con todos esos detalles para que le quede completo.

Ahí está la acción popular, de donde vino y ya se terminó, porque ya todas las entidades hicieron su trabajo, ya quedó ejecutada, ya solo queda que la alcaldía recupere el espacio público de vendedores ambulantes y no atrás la ronda. Ahí hay una incompreensión de la norma.

Entrevistadora: Muchas instituciones como sumercé ya me lo ha indicado están involucradas con la acción popular, pero ¿con la alcaldía puntualmente como se generaron esas relaciones? ¿hubo buena comunicación?

Entrevistado: Bueno, con las alcaldías anteriores no, solo hubo atropellos, se llevaban hasta tres volquetadas de carne buena, eso son como 60 toneladas. Porque es que allá no vendemos carne dañada, sino la que sale del matadero y de una vez sale para las famas; por el solo hecho de que la encontraban tibia, porque viene del matadero, recién sacrificada no va a estar ya al grado que se necesita, entonces la encontraban así y de una vez para la volqueta; cerdos recién bajados, de una vez para la volqueta; viajes de pollo que recién llegaban... para la volqueta. Fue un atropello terrible, dejaron a mucha gente en la calle, quebraron a mucha gente, que se fue debiendo mucha plata. Esas alcaldías fueron terribles para nosotros.

Ahora hacen operativos, pero no de esa manera. Es que era que todo lo que encontraban lo botaban a la volqueta; es que esa ley no se puede cumplir ahí doctora, ni siquiera en Colombia, porque sale la carne del matadero, llega a las famas y ya quieren que este con grado 5 de congelación. Eso es imposible, porque ¿a qué hora va a agarrar ese grado 5?

Sin embargo, sumercé hoy ve que los locales tienen sus neveras, todo en acero inoxidable, han invertido, pero hasta la mitad del barrio para acá, de ahí para allá no tenemos esta cuestión de estos locales que es lo que yo le digo, el espacio público es para afuera no hacia adentro, pero una cosa es lo que diga un decreto y otra lo que se interprete. Nosotros creemos que el espacio público es afuera con todas esas mesas ¿por qué no le hacen operativos a todo eso? en cambio nosotros que producimos empleo, pagamos impuestos, tratamos de hacer patria mejorando nuestros locales, nuestra calles, todo lo que hemos hecho en el barrio, sino era un barrial y nadie nos daba un peso, nunca nos han dado un peso, ninguna alcaldía nos ha dado un peso, más bien nos ha dado perdidas, nos ha hecho quebrar a muchos empresarios, como le digo, cuando esa época, se me quebraron dos locales, se fueron hasta debiéndome arriendo... pero bueno, todos chupamos ahí por esa mala intervención de las alcaldías.

Entrevistadora: ¿O sea que todas estas personas que tienen mesas afuera no son de los locales?

Entrevistado: Ahí, hay parte de los locales ¿por qué? Porque es que ellos para mejor sus ventas se pasan al frente, pero la mayoría del comercio si estamos de acuerdo con que se barra eso, pues para mejorar el comercio y las personas que están afuera verán si consiguen un local, porque a la mayoría no les gusta pagar arriendo, quieren es que les quedo toda la plata libre. Entonces, nosotros la mayoría sí estamos de acuerdo con que los saquen a todos.

Ya yo le decía a la doctora, no sé a qué alcaldía... que nos sacó y puso a dos policías ahí, póngale desde las 4am hasta las 8am y ya las 9am nadie sacaba nada porque pasó la hora del comercio, pero se fueron los policías y como a los 15 días empezaron a sacar todo otra vez, era de haber seguido con esa vigilancia. Nosotros le ofrecimos al CAI que le pagábamos para que fueran, pero no hubo oídos y mire como estamos, pero sí... todos los propietarios estamos de acuerdo.

Entrevistadora: ¿para organizar el mismo comercio y el barrio?

Entrevistado: Sí, entonces ¿qué pasa? Ya mejoran las ventas, hay tranquilidad, hay confianza en el Estado porque ahorita como estamos pues vea: por un lado, nos atacan, pero por el otro no nos dejan funcionar pues quitando a esa gente.

Entonces ya se nos meten por las cuadras también ¿cómo se pone usted a pelear con alguien que tiene dos o tres cuchillos ahí a la mano? Toca antes sonreírle y yo como presidente ahí es duro ¿por qué lo hago yo? Porque eso algún día va a quedar bonito, esa va a ser la perla de Kennedy, un barrio bien pavimentado, bien bonito, unos locales bien bonitos que sean un orgullo, porque es que se puede, porque es que la gente bota la plata para las obras y si las entidades nos ayudan ¡uh! Eso sería un tesoro, pero es que no nos han dado un centavo y ¿sumercé cuanto cree que generamos de impuestos? Mucha plata.

Mire, por ejemplo, yo me acuerdo de que en esas épocas en las que llegaban los zorreros y que, si llegaba un carro, era uno de esos viejitos, hoy en día me da gusto ver que la gente llega con su carro nuevo, todos los comerciantes, pero esos vendedores ambulantes son los que les opacan el negocio. Si desaparecieran los vendedores ambulantes, sería la perla de Guadalupe, se lo aseguro, yo tengo fe en eso.

Usted conoce mi cuadra, esa cuadrada la mantengo y ahí no meto vendedores ambulantes, me ha tocado pararme y mis hijos: “no, no, en esta cuadra no” ¿pero allá al otro lado cómo me voy a parar: ¡oiga! ¿No acepte vendedores? Pero no todos tienen la capacidad de decir eso porque son arrendatarios y los dueños como no están ya por ahí, entonces van es por la plata y se va.

Entrevistadora: ¿Entonces hay grupos de vendedores que ni siquiera viven en el barrio?

Entrevistado: No, la mayoría llegan de otros barrios y los que uno conoce que son de ahí, son muy poquitos que hasta viven ya en otros barrios, a pesar de eso, también llegan con su carrito bien bonito porque eso produce, entonces ¿por qué no pagan un local? Porque no les gusta, porque les gusta que les quede toda la plata, pero eso es un tema en el que yo no me meto.

Una vez, supieron que yo era el presidente de la junta y que andaba buscando un lugar para mojar el espacio y eso y me hicieron una sonada, entre todos se me fueron ¿Qué yo que estaba haciendo? Les dije que estaba buscando como darles un lote, con vitrinas para que tuvieran mejores condiciones: “no que, no sea sapo...” todas esas cosas, entonces bueno, hasta ahí, no me volví a meter en nada.

Entrevistadora: Para ya ir cerrando la entrevista ¿qué es lo que sumercé ve que todavía falta por hacer el barrio, a parte del tema del alcantarillado?

Entrevistado: Se necesita la pavimentación, porque aquí cada quien construyó como quiso y hoy entonces es un desastre, pero ninguna administración ha querido hacer algo tampoco, ni siquiera un andén como para ir adelantando algo, nada y no ha habido ninguna posibilidad que alguna alcaldía mire esa posibilidad. Son como cinco cuadras y no ha habido plata para eso, imagínese...

El alcantarillado que he pedido, no habido plata tampoco para eso entonces ¿Dónde está la ayuda? El Shut de basura, allá hay espacio y no se ve, hay tres personas de nosotros que están pendientes a que el camión entre, no hay problema.

Entrevistadora: ¿Esas tres personas están contratadas desde la junta?

Entrevistado: No, esas tres personas el comercio les paga, por recogerles la basura y llevárselas al Shut porque allá no hay ninguna recolección de nada de esa de aseo, nosotros le pagamos el aseo a la empresa de aseo y pagamos recolección particular; ellos se encargan de eso, porque es de noche que se hace ese trabajo. Cuando llega el carro ellos están ahí, entonces ¿por qué no van ellos a ayudar a despejar la calle?

Sin embargo, nosotros pondríamos una cadena de lado a lado para que en ese tiempo que va el carro nadie entre y se puede, pero hay desconfianza que de pronto se vuelva un basurero, quien sabe cómo. No, para eso vamos a hacer una inversión, una Shut donde queda toda la basura y que no haya olores ni nada, todo encerrado, bien alto, esa es mi visión del Shut. Claro que es que yo no he pasado ningún proyecto, solo de hablada pero ya en el barrio todo el mundo sabe cómo sería; si yo paso el proyecto pues lo entenderán mejor, pero como no ha habido tiempo, porque eso se necesita es ya para quitar esa basura de ahí enfrente. Ojalá con esta administración pudiéramos lograr eso y aunque sea sardineles, no sé... algo.

Mire, llevamos más de 40 años pagando impuestos, pero en cuando a obras del barrio, nada, todo fue medio ambiente y en la ronda del río, pero ahí para acá, absolutamente nada.

Entrevistadora: Con este tema del río ¿han visto beneficios para ustedes como habitantes y comerciantes?

Entrevistado: Bueno, la obra que hizo esta administración nos ha servido mucho por la imagen, por el aseo, ya es un corredor verde. Primero era recebo, para evitar el barro, pero ahora es corredor verde que eso, nos ha gustado mucho. No lo esperábamos, nos sentimos como ese pueblo abandonado, ya al menos no se ve basura, se ve pasto, arboles, una buena imagen para nuestro comercio y nuestro barrio nos pareció muy bueno, pero obras, absolutamente nada.

Entrevistadora: ¿Eso es lo que usted espera de esta administración?

Entrevistado: Pues vea, por lo menos lo del Shut esta fácil, no es sino que nos permitan hacerlo y nosotros nos encargamos de que eso funcione y todo el comercio se encarga, porque estamos cansados de ver esa basura ¡estamos avergonzados de ver esa basura ahí! Por eso nosotros ponemos la plata, necesitamos que nos digan sí, imagínese, no necesitamos que nadie nos ponga un peso y le quitaríamos esa imagen al barrio.

La otra cosa, esas calles llenas de barro. Nos sentimos abandonados, como en el siglo pasado. Todo el mundo pasa por ahí, hasta el presidente y ¿Qué pasa con ese barrio? ¿por qué tan abandonado? ¿Dónde están las entidades?

Esa sería mi petición a la administración: ayúdenos con eso. Yo sé que se puede doctora, yo sé que se puede, porque se han hecho grandes obras ¿cierto? Además, dicen que los políticos desvían dineros para otras cosas que no se ven ¿por qué no nos regalan eso?

Entrevistadora: Guadalupe entonces se ha hecho por sí misma, gracias a la organización comunitaria.